

# La palabra está suelta

Homenaje a Juan García Salazar



*Isabel Padilla y Juan Montaña*  
Coompiladores

# La palabra está suelta

Homenaje a Juan García Salazar



2018

# La palabra está suelta

Homenaje a Juan García Salazar

©Isabel Padilla y Juan Montaña

1era. Edición

Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de octubre N 23-116 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Telf.: (593-2) 2506251  
Fax: (593-2) 2506267  
E-mail: [editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)  
[www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)  
Quito-Ecuador

Derechos

de autor:

0536XX

ISBN:

978-9942-10-xxx-x

Tiraje:

300 ejemplares

Diseño,  
Diagramación  
e Impresión:

Editorial Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, julio 2018

---

## Índice

<b>PRESENTACIÓN</b> . . . . .	7
<b>INTRODUCCIÓN</b> . . . . .	9
<b>NOTA DE LA EDITORIAL</b> . . . . .	15
<b>MEMORIA CASA ADENTRO</b> . . . . .	17
El compartir de la vida: MoniJuan . . . . .	17
Pinceladas para el hermano mayor . . . . .	25
Cercanía del maestro . . . . .	25
<b>VOCES QUE VIENEN DE LEJOS</b> . . . . .	67
Por los caminos de la identidad del pueblo afroesmeraldeño . . . . .	67
Bibliografía . . . . .	83
Recordando a Juan García . . . . .	85
<b>LA PALABRA ESTÁ SUELTA: VOCES, POEMAS, CANCIONES, ARRULLOS</b> . . . . .	115
Papá Roncón . . . . .	115
Despedida del hermano mayor . . . . .	143
Canción . . . . .	143



---

## Presentación

El maestro Juan García, en su paso por los pueblos, ríos, montañas y las diversas comunidades de la provincia de Esmeraldas, supo iluminar a todos con el resplandor de su dignidad: “Negro a mayor gloria de Dios”.

Supo investigar con amor y recopilar con paciencia muchos testimonios que hoy son las bases culturales para una investigación antropológica seria.

En la personalidad de Juan García, sobresalía su gran sencillez, que creaba cercanía con todos los que con él colaboraban.

Siempre pensó, miró y habló con dignidad sobre la realidad cultural afroesmeraldeña.

Su seriedad, metodología y constancia en la investigación son las características que recibimos como herencia y gustosos estaremos de seguir el Camino que él elaboró.

Mons. Eugenio Arellano  
Obispo de Esmeraldas



---

# Introducción

*Catherine Walsh*

“Los hermanos y hermanas dicen que soy el  
Bambero mayor, eso es un personaje un poco  
como ancestral que guía, que orienta,  
que propone políticas, que ayuda a la creación de propuestas.

Yo me autodefino más como un obrero del proceso.  
Entonces un obrero del proceso es como me desempeño”.

(Juan García Salazar)

Juan García Salazar no necesita una introducción. Este Bambero mayor, obrero del proceso, guardián de la tradición, o simplemente “maestro” y “hermano” como muchos y muchas le llamábamos, ha caminado y andado con los pies y la cabeza por esta Gran Comarca que hoy se llama Colombia y Ecuador, entrando los corazones de mucha gente, incluyendo las personas que escribimos aquí. Pero tal vez por la gente que no lo conocía, o tal vez para las nuevas generaciones que, como él decía, van perdiendo los lazos con los y las mayores, o tal vez para re-memorar, les voy a contar algo sobre nuestro querido hermano-maestro Juan.

Nació en 1944 en el norte de Esmeraldas en la comunidad de Cuerval, de padre español y madre esmeraldeña. Fue durante su adolescencia y desde su convivencia con sus abuelos maternos —Débora Nazareno y Zenón Salazar— que comenzó interesarse por las tradiciones culturales de origen africano; de allí empezó a asumir algunos encargos ancestrales.

Así, y a lo largo de casi 50 años, el maestro Juan caminó por el monte, por las comunidades ribereñas y mareñas del Pacífico —a ambos lados de la “raya” que nunca ha logrado dividir a la gente y los territorios— y por las comunidades del Valle de Cho-

ta-Mira, registrando los saberes propios y los testimonios de vida, fortaleciendo, reconstruyendo y documentando la memoria colectiva, y dando pasos “casa adentro” hacia la afro-etnoeducación.

En los años 70, organizó y lideró un esfuerzo colectivo e investigativo entre jóvenes afroecuatorianos y afroecuatorianas, estableciendo una metodología acorde con las prácticas locales culturales, adelantando procesos de registro oral y visual, los cuales siguió asumiendo hasta casi al final de su vida. La mayoría de este trabajo se encuentra digitalizado y clasificado dentro del Fondo Documental Afro-Andino, establecido en 2002 como convenio entre el Proceso de Comunidades Negras (representado por el maestro Juan) y la Universidad Andina Simón Bolívar-UASB. Hoy este Fondo se mantiene en coordinación con el Consejo Comunitario del Proceso de Comunidades Negras del Fondo, Consejo que el maestro nombró en marzo 2017, y con el proyecto en marcha de establecer enlaces virtuales que permitiría accesos a estos materiales desde Esmeraldas e Imbabura. Además, vale la pena mencionar que los numerosos cuadernos, cartillas y textos que Juan elaboró para así circular y caminar la memoria colectiva casa adentro y casa afuera, se encuentran también digitalizados y de libre acceso en el repositorio de la UASB (ver <https://goo.gl/os2n5p>).

La caminata del maestro Juan lo llevó por varios territorios de los pueblos de raíz africana, incluyendo África misma (con su compañera de vida Mónica Márquez), el Caribe y los Estados Unidos, además de América Latina. Fue en esta dinámica que recibió una maestría en Historia de John Hopkins University (EEUU) en 1989. Fue autor de más de treinta libros y artículos, y recipiente de varios premios y reconocimientos nacionales e internacionales por sus contribuciones culturales. En 2011, fue nombrado profesor honorario de la UASB.

No obstante, nunca se identificó con la “academia”, y la “academia” —particularmente la ecuatoriana— tampoco se identificó con él. El maestro Juan incomodó tanto a la institución académica como a sus académicos cómodos (algo que también hicieron en sus tiempos Aimé Césaire y Frantz Fanon). Con su

pensamiento cimarrón, su filosofía ancestral de vida y re-existencia y sus estudios históricos que revelaba lo que “La Historia” y “Los Historiadores” han venido ocultando, borrando y negando por siglos -que son las historias protagonizadas por el pueblo negro- Juan era como piedra en el zapato de los que dicen que saben; era provocación a la hegemonía blanca-blanqueada-occidentalizada y al sistema racista, patriarcal y aún colonial, hegemonía y sistema que siguen rigiendo, estructurando y organizando el conocimiento y la universidad ecuatoriana y latinoamericana. Claro y a pesar de su contribución enorme a la historia y pensamiento afroecuatoriano, el reconocimiento en vida al maestro Juan García era más de corte “folklorista” cuando era —y es— el pensador afroecuatoriano más importante de esos tiempos.

Este pedagogo de excelencia, sembrador y caminador de conocimientos, de la memoria colectiva y de la tradición ancestral-cultural, era hombre humilde de mucho corazón, intelectual destacado y de otro modo; maestro y obrero de un proceso que buscaba plantar las semillas necesarias para que el pueblo de origen africano, así recordando las palabras del Abuelo Zenón que son palabras también del maestro Juan, podría “volver a ser donde no habíamos sido”.

Recuerdo muy bien el día que le conocí. Fue en enero de 1999, poco después de la aprobación en diciembre de 1998, de la primera Constitución en la historia del país a reconocer la existencia de los pueblos afroecuatorianos, y en el contexto del encuentro que organicé en la UASB con las organizaciones afros para reflexionar sobre los derechos colectivos afroecuatorianos en general y la territorialidad en particular. Nel Pimental (cuyo texto está presente en este libro), participante en la mesa principal, nombró Juan García Salazar —quien estuvo presente en la audiencia— como líder mayor de las luchas por los derechos territoriales y le pidió hablar. Le vi y le escuché; también atestigüé el respetuoso silencio del público de más de 300 afroecuatorianos y afroecuatorianas, al momento que el maestro Juan empezó a hablar.

Pero fue un par de meses después en marzo 1999 que tuve la oportunidad de intercambiar palabras con él. Así un día apareció en mi oficina en la UASB con dos dirigentes del norte de Esmeraldas. Me dijo: “venimos a proponer y conversar; cierra la puerta

y siéntate a escuchar”. En esta “conversa” me dio los primeros encargos o tareas: a abrir un espacio en la Universidad para las organizaciones afroecuatorianas a nivel nacional donde podrían debatir entre ellas el camino por tomar con respecto a los derechos colectivos, incluyendo territorio, identidad y educación. Mi papel era de abrir el espacio, convocar y acompañar, no hablar. De esta manera inició lo que se denominaba el “taller afro” que funcionó de 1999 hasta finales de 2001, culminando con la presentación de un borrador de ley al Congreso Nacional.

Con los años los encargos se ampliaron y extendieron; traté de nunca fallar. Aprendí desaprendiendo y reaprendiendo, así tomándolos todos con cariño, compromiso, aché y responsabilidad, entendiendo siempre su sentido y proyecto colectivo, no personal o individual. En este contexto, fue tomando forma la idea y el proyecto del Fondo Documental Afro-Andino que caminábamos juntos. También tomó forma nuestra metodología-pedagogía de co-labor de hacer la memoria colectiva andar y caminar; en una práctica muy nuestra —construida y cultivada a lo largo de los años— empezábamos escribir conversando, conversar escribiendo, un pensar y sembrar que continuó tomando nuevos niveles de profundidad durante el tiempo de su enfermedad, reflejados en el libro *Pensar sembrando/Sembrar pensando con el Abuelo Zenón*, publicado en 2017, unos pocos meses antes de su partida.

Familia. Esa es lo que el hermano Juan y yo siempre decíamos: somos familia. Familia no de sangre; la sangre, como Juan decía, no asegura nada. Somos familia sembrada y cultivada desde el corazón. Un corazón que siente a la vez que piense. Esa fue mi relación con el hermano-maestro-abuelo Juan, una relación que no terminó con su partida al encuentro con sus ancestros, sino que ha tomado otra forma; un encargo más que como muchos y muchas que escriben aquí, y todavía estamos intentado aceptar y asimilar, comprender y aprender, algo sin duda aún más difícil para Mónica, su amada compañera de vida.

Siento-pienso Juan hoy como este árbol africano que vive por miles de años, el árbol *baobab* reconocido en África como el árbol de vida. Es un árbol que adapte y persiste. Durante periodos de sequía, deja sus hojas y da la apariencia de un árbol al revés, es decir un árbol con las raíces arriba. Con el agua guardado en su ancho tronco, se mantiene vivo para luego y con las lluvias,

compartir sus frutos, flores, hojas y corteza como sustento a y de la comunidad. En muchos países de África, el *baobab* es símbolo de fuerza, poder, presencia, existencia y continuidad. Bajo sus ramas-raíces, se sientan los abuelos y las abuelas para narrar historias, a contar cuentos y sembrar el saber y el hacer cultural ancestral que se guardan en la memoria colectiva —como raíz y tronco— de los ancestros y las ancestras, del colectivo vivo que es la comunidad.

Este libro que usted tiene en sus manos es testimonio a este árbol de vida. Si ponen mucha atención, tal vez pueden imaginar y hasta ver su tronco, sus raíces puestas al cielo, sentir su presencia y existencia en las palabras compartidas aquí, tanto casa adentro como desde lejos. ¿Siente y escucha su fuerza y continuidad? El maestro-hermano está con nosotros y nosotras, está en esta memoria colectiva que él mismo sembró debajo y como parte de este árbol de vida. El reto —o encargo— que nos dejó es aprender a desaprender para reaprender esta nueva forma de estar, caminar y andar con él.

Más que solo homenaje, tal vez este libro nos deja algunas semillas. Semillas para cuidar, sembrar y cultivar, haciendo crecer y prevalecer este árbol de vida-memoria colectiva viva que es nuestro querido maestro-hermano Juan García Salazar.

Quito, junio 2018



---

## **Nota de la editorial**

Este libro recoge voces y testimonios de quienes querían a Juan García Salazar. Es una manera de unirnos al homenaje que sus seres queridos han hecho para conmemorar el año de su partida. No es un libro académico ni de análisis sobre los aportes del personaje, más bien es un libro sobre el cariño y sobre los recuerdos. En él se deja escuchar el canto de Esmeraldas con voz propia, original y auténtica. No hemos intervenido en los testimonios. Están publicados tal como Isabel Padilla, compiladora, nos los ha hecho llegar. Hemos querido respetar la escritura de cada uno de los participantes de estas páginas y, por lo tanto, hemos hecho mínimas intervenciones en los textos presentados.



---

## Memoria casa adentro

### El compartir de la vida: MoniJuan

*Mónica Márquez*

Tal vez muchos de los hermanos no me conocieron o no me conocen, soy Mónica “Moniquita” como solía llamarme Juan; su compañera de vida en los últimos 25 años, y él “mi vida” como le decía.

Quiero escribir unas pocas palabras de “mi compañero de vida” como a Juan le gustaba que lo presente a los amigos, y no como esposo ni como “experto-conocedor” de la cultura afro ecuatoriana. Dedicar estas palabras de recuerdo al ser humano, compañero, amigo y el gran amor que fue y será para mí. Una persona con un corazón enorme, lleno de bondad, amor, cariño y comprensión para todos.

Le conocí en Maldonado cuando él trabajaba en el proyecto Tagua y yo hacía mi año de salud rural. Me impresionó mucho su forma de relacionarse con las personas, su solidaridad en el trabajo, su amabilidad al tratar a los demás, su gentileza y sobre todo su sencillez (al conversar como también al vestir) a pesar de lo mucho que conocía y de su experiencia adquirida en su largo caminar y andar. Todas esas cualidades tan humanas me llevaron a apreciarlo, quererlo y amarlo.

En esos tiempos de mi trabajo en el norte de Esmeraldas-Eloy Alfaro (a pesar de ser esmeraldeña no conocía el territorio, y menos aún sobre nuestra cultura-ancestros), cuando Juan me empezaba a contar las historias de la esclavitud, de la llegada de Alonso de Illescas, de las minas de Wimbi, Playa de Oro, de la comuna Río-Santiago Cayapas, en fin de tantos temas que yo no conocía e iba aprendiendo como una niña de escuela, fue una especie de encantamiento y de abrir la mente a una persona igno-

rante de su historia. Además me motivaba siempre a la lectura y las veces que me iba a visitar me llevaba un libro para que leyera; a él debo el hábito de la lectura, en especial de las novelas históricas; y sobre todo a la persona que soy ahora.

Así nos fuimos conociendo, compartiendo lindos momentos: en mi trabajo, cuando se presentaba alguna emergencia en la noche y me tocaba ir al sub centro de salud a atenderla, no sé cómo él se enteraba e iba con su linterna (no había energía eléctrica en ese entonces) para que pueda trabajar mejor y me acompañaba hasta que terminara; un fin de semana me invitó a su casa en Limones, allí conocí a doña Juanita (su mamá), su tía María, a sus hijos, a algunos hermanos y amigos, porque siempre la casa de Limones estaba llena de gente. Enrique que trabajaba con él en el proyecto Tagua, me decía “Mónica a mi compadre tú le gustas” igual me decía mi compañera médica rural Tamara; hasta que al fin un día me lo dijo, lo acepte y después de que termine mi segundo año de trabajo en Maldonado decidimos vivir juntos.

Como me propusieron trabajar en la Universidad Católica de Esmeraldas, le conversé y me dijo que acepte que él vendría conmigo a vivir en Esmeraldas, aunque nunca le gustó la ciudad de Esmeraldas, él prefería vivir en las comunidades del norte o en Quito.

Así en la ciudad de Esmeraldas iniciamos una vida de pareja, de adaptaciones, de concesiones mutuas, de aprendizajes, de compartir y de amar. Ese amar sin restricciones y de ceder para que el otro mejore su vida. Él me decía siempre “Moniquita yo vivo su vida”, “usted es el último amor de mi vida”, por eso siempre me motivaba a seguir estudiando (logré obtener un título de cuarto nivel), en el 2012, cuando tenía que defender mi tesis, me animaba y me decía que no me ponga nerviosa “que yo era la que más sabía sobre el tema, que todo saldría bien”; siempre admiré en Juan esa tranquilidad, esa paz, la energía que transmitía y el dominio que tenía al presentarse en público y afrontar los problemas. Además nunca puso objeciones por mi trabajo, que en los últimos años me demandaban muchos viajes y largos tiempos fuera de casa; más bien seguía paso a paso mis programaciones y

nos sentábamos a ver las agendas para que alguien pudiera quedar en casa.... En los últimos años, a él le tocaba “cuidar y hacerse cargo de las labores de casa como él le comentaba a los amigos”.

Era una persona que amaba quedarse en casa; tuvimos nuestra casita en La Tolita I, la fuimos arreglando poco a poco; él le dio su toque, decorándola con los tejidos de cultura afro (algunos batik regalados por amigos-as), máscaras, utensilios (catanga, mates, susungas, canastas entre otras), plantas, bancos y las repisas de madera con sus adorados libros que le daban a la casa tranquilidad y buenas energías, como decían los que venían a visitarnos. Además su amor por la naturaleza, le motivó a hacer un pequeño jardín interior, al que cuidaba con mucho cariño; mientras trabajaba en la computadora, su descanso era poner música para las plantas, podarlas, limpiar sus hojas, trasplantar aquellas que necesitaban más tierra “era el sembrador-cuidador oficial de nuestro jardín”.

El jardín interior se convirtió en el espacio más apreciado de nuestra casa, mientras Juan ponía la comida —el agua de azúcar— que preparaba con mucho cariño al colibrí que nos visitaba todos los días y a la vez tomábamos el “cafecito conversado” íbamos poniéndonos al día de lo que sucedía en nuestro entorno: él me contaba cómo iban sus “encargos-documentos que tenía que escribir”, lo que sucedía con su familia, los amigos que le visitaban, las propuestas que le hacían y yo le contaba cómo me había ido en el trabajo, malestares, problemas familiares, en fin todo lo que me sucedía. Era maravilloso tenerlo escuchándome, consolándome y dándome consejos; sentir todo ese cariño y amor que me prometió darme para toda la vida.

El jardín interior, también sirvió de espacio de encuentro, diálogo, discusiones, reflexiones, propuestas, de todas aquellas personas que venían a nuestra casa (que fueron muchísimas entre hermanos de la comunidad, jóvenes, estudiantes, pasantes de universidades locales y extranjeras, profesores, periodistas, políticos) para que Juan les contara la historia del pueblo negro-afro (la historia de la llegada de nuestros ancestros, cuentos, leyendas, mitos, tradición oral: décimas, arrullos, entre otras), su filosofía-posición

política; en fin todo lo que la gente quería saber; además de brindarles siempre “un cafecito, un tecito, su agüita de piña o sus dulces de piña o papaya que hacía”. Cuando a veces yo coincidía con alguien que venía y participaba de las conversaciones; veía, escuchaba y me admiraba cómo Juan explicaba todo lo que la gente quería saber y como transmitía ese saber de la manera más sencilla para que lo entendieran y los motivaba para que ellos sean la voz del pueblo y escriban sobre esto.

No tenía ningún reparo en sacar de la computadora lo que él había escrito y dárselo a los hermanos-as para que lo usaran en conferencias, ponencias, artículos; “prestar o regalar” los libros, documentos que él había escrito o los que tenía de consulta para sus trabajos. Él me decía que el conocimiento es de todos y lo que él escribía venía de la memoria colectiva y tenía que regresar al que le interesaba y le diera buen uso.

Muy meticulosa y disciplinado en lo que hacía; su espacio de trabajo siempre debía estar limpio, sus papeles en carpetas o fundas organizadas por temas, guardaba todo: apuntes, textos corregidos a mano, fotografías, casete; muy amante de la lectura. En su mesa de trabajo continuaban los casetes de las últimas entrevistas que hizo y que quería transcribir para hacerle su ficha; además su grabadora de casete (muy escasas actualmente) que salimos a buscar y logramos encontrar en un centro comercial de Quito, la cual no quería que su hija Cecilia la tomara porque podría “perderla o dañarla”.

Era una persona muy generosa, preocupada siempre por los otros, dejando de lado su bienestar por el de los demás. Muy dedicado a la familia, atento a las necesidades de su mamá, su tía María, sus hijos, después sus nietos, los hermanos de etnia. Muy cariñoso con los niños, todos los que iban a nuestra casa, incluido los nietos, él los atendía: les ponía los juguetes, los lápices de colores y los motivaba a pintar, leer cuentos y siempre le tenía algún premio que era el postre que compartíamos juntos después de las tareas (gelatina con yogurt, chocolates, galletas, inclusive sus famosos tecitos, agüitas y dulces). Con los dos nietos (Lucero y Maikel), después de hacer las tareas y si nos daba el tiempo veía-

mos una película (así vimos con ellos las del rey León, la era del hielo, entre otras).

También conmigo, después de las jornadas de trabajo en casa (limpieza de la casa, lavado de ropa, cocinada, podada de plantas) y si el tiempo nos daba veíamos alguna película de su interés o que él pensaba que me gustaría y en otros momentos caminábamos por la playa (Cumilínche o Same cuando nos invitaban los amigos Juan y Cathy). En tiempos de navidad, era el encargado de colocar en la sala el árbol de ficus que teníamos, arreglar las mesitas, comprobar los foquitos para ver si funcionaban, todo me dejaba listo para que yo arregle el arbolito de navidad y el pesebre; pues a Maikel (el nieto) cuando estaba pequeño le gustaba ver el arbolito con sus luces.

Otro lindo momento compartido, fue cuando tuvimos la oportunidad de viajar juntos a África- Burkina Faso (gracias al apoyo del CECOMET, donde Juan era muy apreciado por todas las compañeras); fuimos con un grupo de promotores de salud y auxiliares de enfermería a un intercambio de experiencia y de re encuentro con los ancestros. Juan fue nuestro traductor oficial pues hablaba el francés; fue una experiencia maravillosa e inolvidable, yo veía a Juan cómo se comunicaba con los hermanos africanos, les preguntaba sobre algunos de los cuentos de la tradición oral conocidos acá y terminaban contándolos juntos, también cuando íbamos a las comunidades, él caminaba observando todo, se acercaba a niños y ancianos, allí encontró algunos utensilios de cocina que eran iguales a los que usábamos nosotros, fue muy lindo el reencuentro con nuestras raíces.

Durante el tiempo compartido, llevamos una vida muy sencilla, de muchas alegrías, de acuerdos y compromisos, de mucha comprensión y amor; y de brindar apoyo a quien lo necesitara. Juan era muy sensible con dolor de los demás, por eso siempre fue solidario con los que necesitaban y regalaba lo poco que tenía.

Ese Juan de todo-as, es “mi Juan amado” por siempre y para siempre. Él que me escribía sus notitas de amor en servilletas o cualquier papel que encontraba y me las dejaba en algún rincón

de la casa cuando tenía que viajar para que me acompañen en su ausencia:

Monita te amo mucho:  
 Te dejo un gran Sol para que te de “luz” y “calor”  
 La “luz” para darte fe y esperanza  
 El “calor” para darte amor y vida  
 Mona te amo mucho:  
 Te dejo la luz, mi calor, mii fe, mi esperanza  
 Para que vivas feliz los días que no estoy aquí.

*El Juan amigo, guía, compañero de vida* que con su siembra y el caminar-andar juntos 25 años, logró que florezca la semilla: formar y transformar a esta mujer, en un mejor ser humano; pero que queda con la duda si logró darle todo lo que merecía.

El poema de Maya Angelou (poeta afro americana fallecida) que lo leí por primera vez cuando me fue enviado por el personal del Museo Nacional del Smithsonian de Historia y Cultura Africana Americana, como carta de pésame; expresa y me hace sentir de alguna manera su muy sentida pérdida y a la vez motivada a que sus enseñanzas nos lleven a ser mejores:

“Cuando los grandes árboles caen”

Cuando los grandes árboles caen  
 en los bosques, las pequeñas cosas se tapan de silencio,  
 sus sentidos quedan desgastados más allá del miedo.

Cuando las grandes almas mueren,  
 el aire a nuestro alrededor se vuelve ligero, raro estéril,  
 respiramos apenas.

Nuestros ojos apenas ven con una claridad que duele.  
 Nuestra memoria, de pronto agudizada,  
 examina, rumia en las palabras bondadosas no dichas,  
 los prometidos paseos que no dimos.

Las grandes almas mueren y  
 nuestra realidad, pegada a ellas, también se retira.

Nuestras almas, dependientes de su alimento,  
ahora se encogen y marchitan.  
Nuestras mentes, formadas  
e informadas por su brillo, se abandonan.  
No nos volvemos locos  
más bien nos reducimos a una ignorancia indecible  
de oscuras y frías cuevas.

Y cuando las grandes almas mueren,  
después de un tiempo la paz florece,  
lentamente y siempre con irregularidad.  
Los espacios se llenan con una especie de  
confortante vibración eléctrica.  
Nuestros sentidos, restaurados, nunca  
los mismos otra vez, nos susurran.  
Existieron. Ellos existieron.  
Podemos Ser, Ser y Ser mejores.  
Porque ellos existieron.



---

## Pinceladas para el hermano mayor

### Cercanía del maestro

*Isabel Padilla, la tataranieta de Cayetano Padilla*

Aquel día del año 1985, no recuerdo si era verano o invierno, pero sus pasos silenciosos, llegaron hasta mi escritorio, en esa época yo era la secretaria del Vicariato Apostólico de Esmeraldas, lo acompañaba una señora alta, flaca, rubia, diferente; como esos tan seguros de su ser, en constante búsqueda de información, con un saludo pausado, pregunta por la biblioteca de la Curia, quería encontrar libros de escritores esmeraldeños que hablaran de la cultura negra. La Biblioteca estaba cerrada en esos momentos y de los pocos libros que yo conservaba le pasé algunos y entre ellos unos cuentos y unos cuadernillos que habían llegado a mi poder y muy emocionada le dije que eran del maestro Juan García, le dije que era un escritor esmeraldeño que gustaba contar cuentos a lo humano y a lo divino, que era muy famoso en la zona porque recuperaba la cultura y la tradición del pueblo negro; no sé qué más le habré dicho, lo que si se es que muy agradecido se marchó por los pasillos de la casa cural.

En esa época yo participaba del Movimiento Afroecuatoriano Conciencia –MAEC, y siempre participábamos de encuentros, reuniones conferencias. El P. Rafael Savoia, era el ideólogo del movimiento y siempre estaba muy preocupado en la formación de los líderes y de los jóvenes, con certeza puedo decir que seguramente se organizó alguna charla formativa con Juan y donde fuimos invitados todos los del movimiento, para mi gran sorpresa el conferencista era el maestro Juan García, la misma persona a la que yo había atendido, le había hablado en mi oficina y que no se identificó en aquella ocasión. Me dije ese señor me tomó el pelo, he hizo hablar tanto de él y era la misma persona, me sentí acholada,

avergonzada, pero al mismo tiempo encantada de conocerlo personalmente. Así fue mi primer contacto con el maestro Juan García.

Personalmente, me siento privilegiada de la cercanía que tuve con Juan García, y su esposa, Mónica Márquez, enfermera de profesión y cofundadora de CECOMET (Centro de medicina tropical) que es parte del Vicariato Apostólico de Esmeraldas. Mónica es comadre de mi hermana Narcisca Padilla y ese lazo también nos ha permitido frecuentar su casa y ellos han sido muy recíprocos al visitar la casa de mi hermana. Han sido muy cercanos, solidarios, consejeros

### **Enseñanzas compartidas**

Juan ha sido una persona con alta capacidad de escucha, un orientador nato, un consejero, un conservacionista, protector del territorio, los ancestros, la cultura, la unidad; recuerdo cuantas veces lo busqué por mi tesis de antropología de la Universidad Salesiana, porque yo quería saber, porque el abuelo de mi abuelo, Cayetano Padilla, se vino del Valle del Chota de la Concepción y se posesionó en Wimbí, cuál fue el motivo, que pasó por la mente de Cayetano para abandonar su tierra y quedarse en toda la vida en Wimbí. Él, como sabio maestro, escuchaba todas mis interrogantes y contaba la historia del Ecuador y sacaba libros donde subrayaba las lecturas que debía de hacer. Al final me dice realicé su propia tesis, es usted la que tiene que narrar los acontecimientos de esa época histórica y los sucesos por los años 1830, las haciendas de los Jesuitas, el camino de Malbuco, etc., etc.

Casa Palenque, se siente afortunada de ser una de las instancias donde Juan García, preparaba su “Hojita”, como él lo decía y nos las hacía leer a todos en los conversatorios, recuerdo que en alguna ocasión le pedimos que preparara algunos apuntes para el conversatorio sobre la etnoeducación y me dijo, Isabelita, pero yo pensé que me convocaban para hablar sobre las cartillas, un material que estaba preparando para los niños y niñas de las escuelas, inspiradas en la Enciclopedia del saber ecuatoriano que conjuntamente con el P. Martín Balda y Catherine Chala, se juntaron para dejar ese legado a los afroecuatorianos y afroecuatoria-

nas; sin embargo, al final, nos explicó de manera sencilla las cartillas y lo que debería contener los textos educativos y resumió, lo que entendemos por etnoeducación, que me permito transcribir: “Creemos que una propuesta que incorpore contenidos culturales de los pueblos y nacionalidades en los procesos educativos o de reflexión casa adentro, permite que las comunidades participen en los procesos educativos a partir de la puesta en valor de sus saberes y haceres culturales”.

Cuando la escuela asume como valor los elementos de la identidad de los niños y niñas, el sentido de pertenencia de esos niños y niñas cobra una dimensión más protagónica al momento de inter-actuar con los otros, con los distintos. “La identidad se convierte en el soporte que nos permite mantener los diálogos interculturales”.

Dicho de otra manera. Cuando una persona de Las Antonia, nos narra un cuento y ese cuento es incorporado a los textos que los estudiantes de esa y otras comunidades usan para pensar valores, saberes y haceres, entonces el proceso de la educación endógena recupera una importancia particular, “el cuento se convierte en un saber, en una herramienta para pensar y ver el mundo desde la voz de Las Antonia”.

Con los ejercicios de socialización y validación de las cartillas en comunidades rurales se quería motivar otro proceso que resulta vital al momento de pensar un proyecto educativo “La retro-alimentación”. Algo así como dejarse enseñar por la comunidad.

Este proceso fue muy enriquecedor, porque nos permitió aprender sobre la visión que algunos “colectivos” de las comunidades tienen sobre el cómo participar en los procesos educativos. Aprendimos que algunas personas de la comunidad tienen sus propuestas para diseñar un proyecto endógeno:

- Nos gustaría que los textos educativos que nuestros niños y niñas reciben en las escuelas tengan más imágenes de nuestra gente.

- Que los textos educativos hablen de nuestras prácticas curativas y otros saberes culturales propios.
- Que los textos que leen nuestros niños y niñas narren las luchas de las comunidades para mantener sus territorios ancestrales
- Que las clases de historia hablen de los hombres y mujeres que son importantes para las comunidades: parteras, curanderos...
- Que los textos educativos narren las vidas de los hombres y mujeres que fundaron las comunidades y precisen las fechas de fundación de las parroquias.

Llenar todos estos requerimientos y contestar preguntas como: ¿Por qué los afroecuatorianos y afroecuatorianas no aparecemos en los textos educativos que el Estado pone en las escuelas? Sería uno de los encargos de la educación propia de la educación afroecuatoriana. Algo así como: Diseñar un proceso educativo donde “el saber propio, el conocimiento endógeno fortalezca el sentido de pertenencia del educando y posicione al educador como conocedor/a de su cultura”.

Por eso el abuelo Zenón definía la educación “casa adentro” como: “Un proceso de “enseñar” y “aprender” desde lo propio, desde lo que viene de adentro. Desde la identidad del ser. Esa identidad que cada hombre y cada mujer de este Ecuador intercultural y plurinacional, requiere para participar en todas las dimensiones de los diálogos interculturales que se anuncian en la constitución y las leyes”.

Esmeraldas, 5 de octubre de 2017

Conversatorio en Casa Palenque, Inauguración de la  
Escuela del Pensamiento Crítico “Juan García Salazar”

## **Escuela de la vida**

*Sonia Viveros*

Hablar de Juan García Salazar es hablar de la historia contemporánea de los afroecuatorianos; es encontrar entre sus palabras, sus escritos y sus fotografías, aquello que, en ninguna escuela habríamos aprendido.

Recordar al Juanito, es para mí regresar a una cajas de cartón que mostraban en su exterior el paso del tiempo y en su interior la memoria de vida de decenas de hombres y mujeres grabadas en cintas de casetes enmohecidas; encontrar fotografías en papel y en blanco y negro con imágenes que dan fe de más de medio siglo de investigación y recuperación de la memoria oral de nuestro pueblo.

Vaya tiempo aquel (2002-2003), cuando en el proceso de visitas para recoger información y completar el proyecto para declarar a la marimba como Patrimonio Inmaterial, tuve el privilegio de ser recibida junto a otros compañeros en su domicilio en la ciudad de Esmeraldas, momento aquel en que compartió con nosotros todo su trabajo y con un cierto dolor en sus palabras nos decía que “...no quisiera que se pierda tan importante material...”, y con limpión en mano iba sacudiendo sus archivos manuscritos, fotográficos y aquellos casetes con las cintas blancas agarradas de la humedad; y nos iba enseñando.

No pasó mucho tiempo y tuve el gran honor de ser parte del equipo que daba forma a lo que ahora es el Fondo Documental Afro Andino —en la Universidad Andina Simón Bolívar (abril 2004), junto a la maestra, compañera y amiga Catherine Walsh y, a mi entrañable amiga Jacqueline Pavón recibimos aquellas cajitas viejas y con el mismo cuidado con que el Juanito las manipulaba, con limpiónes y gracias a la tecnología fuimos trasladando de esa antigua forma de archivar la memoria a medios virtuales sus contenidos y a cajas herméticas anti hogos y humedades el material en audio, manuscritos e imágenes. Un proceso que para mí fue una escuela, qué privilegio, pues tenía junto a mí al Maestro

Juan García y también escuchaba a viva voz a los mayores, sabios, curanderas, cantores, cantoras, cuenteros, decimeros, sobrevivientes de las luchas por la tierra y la libertad de sus cuerpos, sus mentes y sus almas. Huy, conocí de la “Guerra de Concha”; de la lucha por los manglares; de los inicios de los procesos binacionales en la construcción del pensamiento negro en torno a la “etnoeducación”.

Cómo no aprender, cómo no sentir, si con cada testimonio mi corazón latía fuerte, se emocionaba, confieso que muchas veces lloré tras imaginarme estar en esos tiempos, esos espacios y en esas circunstancias; y aprendí lo que es “ser líder”, aprendí lo que significa ser parte del proceso de lucha por los derechos del pueblo negro. Pero lo que fue más importante es que aprendí a escuchar, a callar y hablar cuando es necesario; es decir aprendí del Maestro Juan su paciencia y su prudencia.

Por eso después decidí transmitir lo que pude aprender a ese grupo con el que ya veníamos encontrándonos desde 1993, mi Azúcar del alma, mi proyecto de vida, mi sueño que gracias al Maestro, pinito a pinito va haciéndose realidad. El Juanito, nunca me negó su apoyo, su consejo; y su compañía sobre todo cuando se trataba de estar con los niños y los jóvenes. En Azúcar nunca olvidaremos sus consejos, y de nuestras memorias nunca se borrara el Abuelo contándonos cuentos alrededor de la fogata; que hermoso momento, que hermosa noche. Esa imagen en un espacio urbano en Quito, nos llevó allá los patios y las cocinas de antes, esas de bareque donde junto a la tupa nos reunían nuestros abuelitos. Tiempos aquellos.

Estando aún con vida Juanito, pude darle gracias porque lo que soy se lo debo primero a Dios, luego a mis padres y a usted, humilde maestro. Ahora que ya no está en cuerpo en materia, sigue vivo en nuestras mentes y corazones, su legado sigue presente en muchas personas que como yo aprendimos de usted a sentirnos y a reconocernos.

Diosito le tenga a su diestra y desde allí nos siga guiando.

## Sembrador de saberes

*Edizon León*

*Nosotros estamos aquí hoy  
porque ustedes estaban aquí ayer.  
(Filosofía Ubuntu)*

Nació en El Cuerval, un pequeño pueblo del norte de Esmeraldas donde los cuervos abundaban, y de ahí el nombre. En ese lugar fue donde recibió su primer mandato de asumir el encargo de “dar tierra” a su abuelo Zenón, que no era más que cuidar de un familiar “que estaba esperando la muerte”, y para cumplir con esa tarea se escogió a la persona más fiel a la tradición. Esta práctica cultural tenía la intención de heredar los secretos y saberes que la persona mayor guardaba en su cabeza. Juan García nunca pensó que eso le cambiaría su vida, al tiempo que esa sería su semilla de sabiduría.

“Algunos de estos secretos son historias de nuestros actos de resistencia que pertenecen a la memoria de nuestros pueblos”.

Reflexionar sobre la memoria como fuente y matriz de pensamiento es pensar en como Juan García se ombliga (práctica del nacimiento que consiste transferir un don al recién nacido a través del ombligo), en el pensamiento del abuelo Zenón.<sup>1</sup> Así podríamos decir que el maestro Juan fue ombligado con la palabra de la memoria por este abuelo.

En ese caminar y andar —tal como los mayores enseñaban—, “caminar y andar, andar y caminar, caminaba con los pies y andaba con la cabeza”, continuó labrando e hilando el *Proceso*, de ahí su autonombramiento como obrero del proceso, construyendo proyectos de vida “casa adentro” para interpelar desde su militancia las historias de sumisión y obediencia que nos metieron con sangre en la cabeza.

---

1 Zenón es abuelo materno, y a quien “dio tierra”, y este le transfirió saberes a través de historias de la comunidad y filosofías de vida.

Sin lugar a dudas, Juan García Salazar ha sido una de las personas que más le ha aportado al pueblo afroecuatoriano en estos tiempos modernos. Un hombre excesivamente sencillo, de figura delgada, pero enérgico con su palabra. Yo le conocí por el año 2002 en la Universidad Andina, y partir de ese momento no me he separado de su pensamiento y de su ser, y hasta llegué a quererlo como a un padre.

Hablar del pensamiento político de Juan García es sumar a la genealogía de académicos, intelectuales y pensadores afrodiaspóricos, que han contribuido con otras formas de ver, pensar y actuar en el mundo, a partir de la experiencia de la esclavitud, colonización, colonialidad, y de la existencia. Entre los que se podrían citar: Manuel Zapata Olivella, Obeso Candelario, Fanon, Ceseaire, Roger Bastide, Dubois, Malcom X, Martín Luther King, Maya Angelou, Angela Davis, Fredrick Douglas, Booker T. Washington, los filósofos afrocaribeños Lewis Gordon, Sylvia Wynter, Piaget Henry, Tony Bagues, Almícar Cabral, Patricio Lumumba, Mandela, Desmond Tutu, etc.

El pensamiento de este obrero del proceso se caracteriza por la radicalidad de su posicionamiento político y epistémico, que ido construyendo desde la palabra y la memoria de los mayores, estableciendo teorías y categorías originales para la emancipación. El criterio del maestro es mucho más que un lugar de enunciación, conlleva una profundidad política: “El posicionamiento es un obstáculo para el otro, porque si yo sigo excluido, solo sigo excluido, dejando el campo expedito para el otro, cuando yo me posiciono me salgo de la exclusión que el otro me está haciendo asumir”.

Todo esto lo fue armando y recomponiendo desde los saberes de los mayores, con la vocación de ir como un juglar de la diáspora africana, recopilando testimonios, historias e imágenes de decimeros, curanderos de culebras, cantadoras de arrullos y chigualos, cuenteros y otros tantos personajes de las comunidades del pueblo afroecuatoriano.

Así, por los años ochenta, organizó a un equipo de jóvenes que habían migrado a Quito como resultado de esa diáspora interna, y con grabadora y cámara en mano, empezaron a reco-

rrer las tierras secas y polvorientas del Valle Chota-Mira y los ríos y esteros de Esmeraldas, buscando guardianes de la tradición, poseedores de saberes y conocimientos. De esta forma creó el Centro de Estudios Afroecuatorianos, una escuela donde se enseñaba y se aprendía a “volver a ser lo que habían dejado de ser”, en palabras del maestro.

En uno de esos caminares-andares un abuelo les dijo: “Si toda la gente que se fue a la ciudad para estudiar y aprender de los otros regresa donde los ancianos para saber, quiere decir que los negros estamos retomando el timón de la historia”.

Sin embargo, no con esto terminó su trabajo. Continuó elaborando discursos y prácticas políticas con base en estos testimonios, y por primera vez después de muchos años, los afroecuatorianos tenían una historia que no era la que figuraba en los textos escolares. Dedicó años a revisar y estudiar los legados históricos, desempolvando cientos de folios de varios archivos nacionales, oficio que aprendió mientras estudiaba Historia en Estados Unidos, gracias a una beca que recibió de la Universidad John Hopkins. Fue harto interesante, porque le permitieron realizar una maestría a pesar de no haber terminado el colegio.

Por primera vez había un discurso político que servía para hacer las demandas de los derechos. “Para los mayores, la historia arranca en el momento en que empezamos a ser personas”. Habíamos vivido muchos años con una crónica que no era nuestra y esa era la razón de nuestra despertenencia, por eso habíamos dejado de ser, entonces era necesario emprender el camino de volver a ser. Esta gran conclusión es la que nos dejó como enseñanza.

Sus siembras culturales y filosóficas en el territorio como desaprender y reaprender lo propio, desobediencia, pertenencia (orgullo de ser), antagonicos, resistencia, cimarrón, palenques, casa adentro-casa afuera, etnoeducación, derechos colectivos, y territorios ancestrales, entre otras, florecieron como los guayacanes del escritor Estupiñán-Bass.

Explicaba cómo los mayores tenían la filosofía del *estar bien colectivo*, que se basaba en una relación armoniosa entre las personas y la “madre de Dios” (naturaleza), y esta filosofía tenía

como mandato el manejo racional de los recursos: “yo no podía coger más que mi hermano, porque él también necesita, era una racionalidad colectiva”.

Esto fue el germen del que partieron las primeras organizaciones sociales afroecuatorianas, con el liderazgo de este cimarrón mayor; el Proceso de Comunidades Negras de Ecuador. Empezó su utopía de reestablecer la Gran Comarca, o lo que es lo mismo, unir esa gran comunidad afropacífica de troncos familiares que la raya (frontera) los separó.

Siempre entendió que esos conocimientos aprehendidos debían sembrarse en las nuevas generaciones, y fue así como muchos fuimos sus discípulos, y ahora que el maestro se ha trasladado al panteón de los Orishas, se ha convertido en el ancestro cuya luz iluminará los caminos de la obediencia a la tradición. Adiós, nuestro querido, amado y respetado hermano-maestro Juan.

La cabeza del cristiano es un zumbo donde se guardan muchas clases de semillas. Una de las siembras más productivas y de más largo alcance que nuestros mayores hicieron en los territorios ancestrales, fue la siembra del saber que nuestros ancestros trajeron en el zumbo de la cabeza (Abuelo Zenón).

## Aprendiendo con Juan

*Nel Enrique Pimentel Portocarrero,  
El hijo de la Señorita Adela*

Quisiera recordar la cronología de mi relación con Juan, pero las vivencias son tantas y tan cercanas que de verdad no podría precisar cuándo se inició esta relación de enseñanza-aprendizaje donde Juan era el hermano mayor que enseñaba y yo su hermano menor que aprendía, aunque como él decía y lo repito sólo porque él lo decía, en esta relación “él también aprendía”. Por eso hablaré sin orden cronológico de mis experiencias con él vividas, que debo reconocer, fueron para mí de un continuo y enorme aprendizaje.

Lo que voy a contar es casa adentro, porque en mi relato está el enorme corazón de Juan, la respuesta de muchos de aquellos a quienes servía y mi aprendizaje que nunca antes lo conté.

Creo que aquí comenzó, no puedo asegurarlo. Eran los años de su relación con la Fundación Interamericana y entre otras cosas él había conseguido un proyecto de apoyo a los pescadores de La Tola y Limones agrupados en la ACEA, Asociación de Cooperativas de Eloy Alfaro; lo que muy pocos pescadores tenían, motores fuera de borda, lanchas, aperos de pesca, un cuarto frío, oficinas equipadas y apoyo para la comercialización, llegó gracias a él. ¿Para qué?, para que él continuara por el camino de la desilusión que nunca lo detuvo, y yo, que daba mis primeros pininos en apoyo a las organizaciones comunitarias y de manera particular a las organizaciones comunitarias con prevalencia de socios afroecuatorianos, iniciará también mi camino por el desencanto, que hoy todavía, me toca: los pescadores, que deberían traer lo capturado al centro de acopio, vendían el 80% de la pesca en alta mar y al centro de acopio llegaban con el 20%; los volúmenes de comercialización eran muy bajos por lo que la rentabilidad era pobre y el cuarto frío estaba subutilizado trabajando a pérdida por el consumo de energía eléctrica; así fue el desarrollo del pro-

yecto hasta que terminó y finalmente terminaron destruyéndose las oficinas y vendiendo el cuarto frío en partes, ¡Qué desilusión!

Así fue que llegué a su casa, primero al Cuerval donde las primeras noches, contado literalmente, “no pude dormir”, es que, al acostarme en la cama que él me había cedido y mirar para el techo de paja que además estaba muy bajo, me encontré con una enorme culebra. Salté y llamé a gritos al hermano Juan, quien muy tranquilamente me pidió disculpas con la sencillez que lo caracterizaba por no haberme puesto sobre aviso, acerca de la “señora nupa” que vivía en la casa y me pidió que orinara al acostarme ya que si me levantaba en la noche podía pisarla porque ella bajaba del techo a buscar su alimento entre ratas y otros animales pequeños como ranas y sapos; lo entendí, oriné, nunca me levanté pero igual me fue muy difícil conciliar el sueño. Aquí conocí a “doña Juanita”, la madre de Juan, que desde ese día se transformó en mi “madrecita” como yo solía llamarla, no sólo por el cariño que le guardé, sino porque además tenía un enorme parecido físico y espiritual con mi madre, eran como dos gotas de agua; con ella comí por primera y única vez en mi vida la “jaiva a la naranja” más rica del mundo.

Fue Juan quien me introdujo en el mundo de la querencia, el respeto y el trabajo por el desarrollo de los pueblos afroecuatorianos, con él conocí y aprendí a querer a la gente buena, honesta y luchadora de la zona norte de Esmeraldas, Angelita, Marlene, Pablo, Inés, los hermanos Nazareno, Amada, Fausto Chirán, Alejandro Caicedo; con él aprendí a conocer a los Chachis y a los Eperas de quienes guardo excelentes recuerdos y grandes amistades; y con él aprendí a conocer a un incansable luchador por los derechos y reivindicaciones de los pueblos Negros de Esmeraldas, Jacinto Fierro.

Con estos negros y con la dirección de Juan, construimos los Palenques, construimos la CANE y fortalecimos las organizaciones negras como la UONNE, FEDARPOM y FEDARPROBIM. Recuerdo la gran fiesta que por nuestros derechos armamos en Santa María y cómo bajamos en gran algarabía cantando por el río Cayapas en el enorme lanchón maderero de Richard Mina;

Juan nos había entregado grandes lecciones en esos días de trabajo en la comunidad.

Con la orientación y las lecciones aprendidas de Juan, con Jacinto Fierro representamos a todo el pueblo negro del Ecuador en la discusión nacional de la Ley de Tierras, por primera vez los negros nos sentábamos con los indígenas, los terratenientes, la Iglesia Católica y el entonces presidente de la República, Sixto Durán Ballén, a discutir nuestros derechos, y al regreso de esas discusiones llegábamos corriendo donde el maestro Juan a contarle sobre el proceso y a seguir recibiendo sus sabias enseñanzas.

Es con la orientación y lecciones brindadas por el maestro Juan que, trabajando para el Ministerio del Ambiente y cuando se da la oportunidad de entregar en propiedad las tierras de Playa de Oro a la Comuna del mismo nombre, prevalido del sentimiento de querencia étnica y de respeto a sus derechos, trabajé arduamente porque la superficie que el Estado quería entregarles, se ampliara significativamente hasta llegar a la zona de amortiguamiento de la Reserva Cotacachi-Cayapas, y ¡lo logramos!

Pero por él también aprendí a conocer a unos pocos hombres negros, malos, deshonestos y luchadores incansables por sus propios intereses, cobijados por el supuesto de su querencia a los pueblos afroecuatorianos; estos me ganaron porque hicieron todo lo posible por destruirme y aunque nunca lo lograron porque aquí estoy con mi corazón solidario, mi honestidad reconocida y mi incólume querencia al pueblo afroecuatoriano, si lograron que me retirara del proceso organizativo, ya que ellos no se iban a ir y yo no podía trabajar con gente de esas características; ellos se convirtieron en mis enemigos por que no accedí a sus mezquinos intereses personales, y aunque eran pocos, hacían mucho daño porque sabían engañar a la población.

De los hombres negros malos, ¿sabían ustedes qué decía casa adentro Juan?, “que había que desollarlos y con su piel cual pedazo de brea, asfaltar las carreteras y que sus blancos dientes sirvieran para señalizarla”, ¡qué duro era pero expresaba lo que le decía su corazón dolido! Pero sepan que a esos mismos negros, Juan nunca les negó sus enseñanzas. Era demasiado bueno.

¡Qué aleccionador era trabajar con Juan! Siempre buscando el mejor y mayor beneficio para la comunidad negra, y con ese corazón trabajó en el Proyecto Tagua, proyecto con el cual, gracias a los recursos conseguidos, entró en una franca competencia por precios con los intermediarios de la zona, subiendo el precio tan significativamente desde el proyecto, que los intermediarios tuvieron que retirarse de la zona y los productores quedaron recibiendo un precio justo. Ahí se conoció con Mónica.

¡Qué gran corazón!, subíamos a trabajar con las comunidades del río Santiago, llevábamos nuestra comida cruda y en donde parábamos a trabajar pedíamos nos prepararan; paramos en Playa de Tigre donde luego de trabajar y sentarnos a comer, un grupo de niños se sentó alrededor de la mesa a vernos comer, Juan se levantó, entregó su plato de comida a los niños y salió de la casa. Yo su alumno naturalmente, hice lo mismo. Ese día en la noche nos comimos algo en Chanuzal donde fuimos a dormir.

Finalmente el caminar con Juan me dejó una lección de vida en mi relacionamiento con las comunidades que se resume en, “por muchísimos años otros han tomado las decisiones por nosotros y si bien es cierto, algunas veces han acertado, la gran mayoría de veces se han equivocado. Por eso ahora y para siempre, sí, acompañennos pero déjenos tomar nuestras propias decisiones y equivocarnos nosotros por nosotros”.

Gracias maestro, amigo, pero sobre todo, hermano Juan.

## **Mi historia con el maestro**

*Catherine Chalá Angulo*

Después de acompañar el traslado de las cenizas del maestro Juan García Salazar en Playa de Oro, provincia de Esmeraldas, recibí la invitación de mi amiga Isabel Padilla para escribir algo sobre mi experiencia de vida con el maestro. Me sentí privilegiada, pues no muchos podrán decir que trabajaron tan de cerca durante más de un año en un proyecto que nos apasionaba a él, a mí, al P. Martín José Balda, a Mons. Eugenio Arellano, Obispo del Vicariato de Esmeraldas, y al fotógrafo Jaime Delgado, por allá en el importante año 2008.

Aunque ese año fue el año en que se consolidó mi amistad y admiración por el maestro Juan, lo conocí mucho antes, en 1997 en el marco de los talleres de formación afroecuatoriana, que se organizaban desde la Pastoral Afro de la Conferencia Episcopal. Él era uno de los expositores del IFA, un colaborador del Centro Cultural Afroecuatoriano que preparó los argumentos para la Declaración del Día Nacional del Pueblo Negro y los aportes a la Constituyente del 98.

Hoy me doy cuenta de la generosidad y la gran sapiencia del maestro Juan, que, siendo un hombre tan inteligente, con títulos universitarios, que había viajado por el mundo y conocido países africanos que le permitían comparar nuestra historia, cultura y costumbres, y cómo los descendientes de aquellos primeros africanos, nos hemos ido adaptando en el tiempo en este país, lo mismo hablaba ante grandes personajes, como ante grupos de personas sencillas y siempre, siempre nos, dejaba una enseñanza de vida.

Vale mencionar que 2008 era un año de grandes cambios en la vida del país, pues es el año en que se aprobó la nueva Constitución del Ecuador y previo a ello, las organizaciones afroecuatorianas tuvimos un activismo muy fuerte frente a la Asamblea Constituyente. Este activismo tuvo como objetivo incluir en la Carta Magna, el reconocimiento de nuestros afroecuatorianos como pueblo, la inclusión detallada de nuestros derechos colecti-

vos y la inclusión de temas tan importantes para mejorar la vida y participación política del pueblo afroecuatoriano con temas como el respeto a los tratados internacionales de combate al racismo, la generación de acciones afirmativas, la posibilidad de tener reparación y resarcimiento ante actos de discriminación, entre otros.

Para ello, gran parte de los postulados y argumentos fueron fruto de aportes valiosos de ilustres hombres y mujeres afroecuatorianos, entre ellos obviamente los del maestro Juan García Salazar. Simultáneamente, compartíamos con este grupo la inquietud por tener gran parte de esta información y materiales organizados para su difusión y para el conocimiento de las generaciones más jóvenes afroecuatorianas y para todos aquellos que les interese conocer nuestra historia, cultura, sociología, economía, política y espiritualidad. La Enciclopedia del Saber del pueblo afroecuatoriano empieza a tener vida y a juntarnos hasta tenerla como un producto terminado.

Dos años de trabajo junto al maestro Juan, muchas idas a Esmeraldas, muchas venidas a Quito, un sinfín de llamadas y largas conversaciones hicieron que mi compartir con el maestro Juan, vaya más allá de lo laboral. Cada jornada sentía el cálido abrazo de amistad que se fortaleció mucho y se mantuvo los siguientes años. Debo decir que compartimos sueños, frustraciones, dificultades técnicas y hasta fríos y calores, según donde nos reuníamos a trabajar, pero nada de ello impedía sumergirnos en ese trabajo dedicado y cariñoso que al final, presentamos al público.

Compartir con el maestro Juan, me alegraba el alma, enriquecía mis conocimientos y acrecentaba mi conciencia de ser mujer afroecuatoriana. “Hermanita, yo ya no quiero hacer charlas, eso ya les toca a ustedes las jóvenes... yo estoy dedicado a devolver por escrito, todo el saber que aprendí de los mayores...”, a quienes él llamaba “los guardianes de la tradición”. El maestro Juan constantemente me animaba a estudiar más, a investigar más, a generar conocimiento propio, para que lo escribamos nosotros mismos. Ello me motivó a dar los primeros pasos para abrazar mis ganas de ser historiadora.

Así mismo, el maestro Juan constituyó un pilar fundamental en el proceso de etnoeducación en Casa Palenque; los conversatorios ayudaban a identificar elementos, pensamientos, ideas particulares de nuestros hombres y mujeres para luego convertirse en materiales pedagógicos que luego podamos compartir con los demás. Solo su presencia y ahora su nombre, debe constituirse en una fuerte motivación para rendirle homenaje a su dedicación de vida, para continuar como obreros de un proceso que aún tiene mucho por andar.

El mejor homenaje al maestro Juan, es leer más, investigar más y escribir más sobre nosotros mismos, mi deseo sincero para que la Escuela de pensamiento crítico, tenga éxito.

## **Pensador cimarrón**

*Jacqueline Pabón*

“Hermanita la palabra está suelta” era su frase favorita, cuando sonreído y lleno de esperanza la mencionaba para pedirme que le cuente cómo van los proyectos de la Cátedra Afro y el Fondo Documental que hoy lleva su nombre. Todo se escucha muy bien me decía, pero hay que ir a las comunidades hablar con los ancestros, con nuestros abuelos, con nuestros padres, ellos son quienes tienen el conocimiento, con ellos hay que aprender para reaprender y desaprender, y como retándome agregaba, ¡Cuidado! con creer todo lo que dicen los libros, muchas veces mienten y exageran, el conocimiento profundo sobre nuestras raíces y nuestra historia está en las comunidades repetía.

Juan, sin duda fue un gran pensador, cimarrón, historiador crítico, pedagogo de excelencia, méritos que adornaban su personalidad, elementos de lo cual hay mucho que aprender, más sin embargo, el recuerdo más valioso sembrado en mi corazón ha sido conocer al ser humano, su sencillez, su humildad, su solidaridad, su compromiso inquebrantable con el pueblo afro, su pasión con la cual casa adentro y casa afuera luchaba para mantener el bienestar colectivo del pueblo afroecuatoriano porque para él estaba muy claro lo que significaba el territorio, hablaba con muchísimo sentimiento sobre lo que era la memoria colectiva, tenía un infinito respeto por nuestros ancestros, agachando su cabeza escuchaba y respetaba lo que sus mayores le contaban y el anhelo de su corazón era ser testigo de la reparación del pueblo afro como justicia.

Hoy Juan ha dejado de vivir entre nosotros, ha pasado a vivir en nosotros, pues las enseñanzas que aprendió de su abuelo Zenón las sembró en nuestro pensamiento. Juan practicó y preservó al dedillo lo que su abuelo Zenón le enseñó cuando le decía:

El sembrador o la sembradora no deciden ser sembradores, ni deciden lo que tienen que sembrar, ni pueden escoger la tierra donde tienen que sembrar eso es un encargo de los ancestros

y las ancestras, es la magia que de ellos y de ellas nace, que les ordena que semilla sembrar, dónde y cuando sembrar. Ustedes son sembradores, entonces siembren y cultiven la semilla que los ancestros y las aneestras ponen en sus manos. Rindamos un justo homenaje al mejor homenaje y agradecimiento al bambero mayor, al guardián de la tradición oral.

Es justo y necesario seguir preservando y divulgando lo que nuestro gran Maestro, Bambero Mayor, Guardián de la Tradición Oral, nos inculcó, ese será el mayor tributo a su perseverante lucha en beneficio del bienestar de todo el pueblo afroecuatoriano.

## Un gracias para el maestro

*Myriam Padilla*

Tengo a bien reconocer que no se mucho de ancestralidad, territorialidad, negritudes, esclavitud y demás. Lo que sí sé es que, lo poco que aprendí, lo aprendí bien y fue por boca del gran maestro y hermano Juan García Salazar. Llegué un poco tarde a estas enseñanzas, a este mundo de pensar y repensar la historia de los negros. Lo importante es que ya estoy en el camino y no descansaré hasta dar conocer a cada uno de mis amigos y familiares la importancia de nuestras raíces, el valioso aporte y lucha entregado por hombres y mujeres a lo largo de este proceso.

Ahora es cuando entiendo porqué en la escuela y en el colegio donde nunca me hablaron ni me enseñaron sobre ello. Todo mi entender inicio cuando llegue a la mayoría de edad, y escuchaba a mi hermana Isabel Padilla que debía reunirse con otras personas, hombres y mujeres negras, quienes empezaban a hablar de temas culturales, ancestrales, temas de respeto a los negros. En ocasiones la acompañaba a las reuniones del grupo que se llamaba Movimiento Afroecuatoriano Conciencia (MAEC).

Cuando asistía a estas reuniones escuchaba opiniones, criterios, cada uno daba su razón, su pensar, su sentir. No niego que esto, en ocasiones, me confundía aún más. Poco a poco mi círculo académico y social fue creciendo, viaje de Esmeraldas a Guayaquil a cursar mis estudios de jurisprudencia, y eso sí ya fueron palabras mayúsculas. La gran ciudad, la metrópoli, lugar donde todo era diferente, lugar donde convergían todo tipo de etnias, gente de todos los colores, con diferentes culturas.

Fue ese convivir el que me fue acercando a la realidad, a lo que significaba ser afro descendiente, es decir, a ser negra. Empecé a reunirme con jóvenes estudiantes negros, unos nacidos en Esmeraldas y otros hijos de esmeraldeños nacidos en Guayaquil, Quito y otras ciudades del país. Jóvenes que empezábamos a buscar nuestra verdadera identidad. No fue fácil, la verdad. Los nacidos y criados en Esmeraldas aún conservábamos cosas muy autóctonas,

muy nuestras, y para los nacidos en Guayaquil ellos ya habían adquirido las costumbres y dialectos de los guayacos, a tal punto que en ocasiones entrábamos en serias discrepancias.

Considero yo, que para ellos tampoco era fácil, adentrarse en un mundo desconocido para ellos, pues sus padres nunca les habían hablado de sus raíces, de sus orígenes, por lo que estos crecieron en un total y absoluto desconocimiento. En cada reunión realizábamos sendos conversatorios, asistíamos a eventos culturales, y fue, de a poco, creciendo en nosotros esas ganas de reunirnos, de encontrarnos, de organizarnos, de crear espacios donde poder compartir nuestros sueños, anhelos y necesidades.

De esa forma fuimos encontrando en nuestro camino otras agrupaciones que buscaban lo mismo que nosotros y fue esa búsqueda la que nos llevó a conocer al gran maestro y hermano Juan García Salazar y el trabajo que este venía realizando a favor del pueblo negro.

Nuestras dudas fueron siendo despejadas de a poco. Escuchar hablar a Juan García Salazar, era para nosotros un remontarse en el tiempo, en la historia, en el espacio. Era hacer volar la imaginación, ubicándote exactamente en el mismo momento y lugar de lo que él se estaba refiriendo. Juan García Salazar nos enseñó a hablar, a atender y entender el lenguaje del mayor, a hacer que ese diálogo, esa conversación se convirtiera en trasmisora de la memoria y la palabra.

Juan García Salazar nos motivó también a multiplicar esas enseñanzas, esas palabras, esos pensamientos y esos saberes ancestrales a los otros, es decir a los más pequeños. Para nuestros ancestros, el derecho es entendido por los guardianes de la tradición como el “derecho mayor”, dentro de la tradición afroecuatoriana significa “el que nació primero y por eso tiene que ser primero”.

El derecho que nace después es el menor y este no se puede anteponer ante el mayor. El derecho mayor se refiere sobre todo al derecho ancestral de las comunidades, el mismo que se ganaron los antiguos moradores por vivir en esos territorios que aún comparten y que están de manera colectiva y que además son reconocidos por los demás pueblos.

Es importante centrarnos en retomar y continuar con el ejercicio de volver a ver los derechos colectivos y eso significa tener conocimiento pleno de los derechos y saber los espacios donde poder acudir para de esta manera eliminar la ignorancia y poder denunciar los abusos, arbitrariedades y la sordera de aquellas instituciones que a sabiendas del daño que se produce, no hacen cumplir esos derechos que, por ley, corresponden a los pueblos negros del norte de Esmeraldas e Imbabura y del país.

Hemos escuchado, a lo largo de todos estos años, sobre el derecho a nuestros territorios ancestrales de boca de nuestros mayores y estos afirman que para tener el reconocimiento de los mismos no se necesita de papeles, solo de testigos. Para nuestros ancestros el derecho mayor es ante todo la razón, es por eso que “el derecho y la razón, causa de fuerza no son”.

Por eso acojo las palabras del amigo del maestro y hermano mayor Juan García Salazar. La palabra está suelta. Sigamos soltando esa palabra para que retumbe a lo largo y ancho del país, que retumbe hasta cualquier lugar donde haya un negro, una negra, hasta que el mundo entienda nuestras ideas, nuestras luchas, nuestro sentir y entienda de una vez por todas que nosotros fuimos, somos y seremos libres siempre, que quizás en algún momento han acallado nuestra voz, pero que nuestro sentir sigue allí, fuerte, latente, que esa sangre que recorre nuestras venas, es la misma sangre de aquellos a quienes persiguieron, encerraron, maltrataron, pero que, pese a ello, demostraron su fuerza, su valor, a través de la unión, de cada pelea, consiguiendo la libertad y demostrando su fiereza.

## De cómo conocí a Juan

*Xavier Vera Kooke*

Fue más producto de la casualidad que otra cosa. San Lorenzo 1992, mientras esperaba a un grupo de amigos en una de las esquinas, de la llamada “cinco esquinas”, llamó mi atención un señor que caminaba tranquilo y descomplicado por las pequeñas calles del pueblo. Traía puestas unas sandalias tipo romana, un blue jean algo gastado y una camiseta gris llana. Atuendo muy parecido al que yo usaba; y, fue tal vez eso, lo que llamó mi atención, de pronto me vi a mí mismo dentro de algunos años, miré al hombre, hasta que finalmente entró en única la Iglesia del lugar, y ese fue mi primer acercamiento con el maestro Juan, como yo y muchos otros solíamos llamarle. Quién diría que años más tarde la vida volvería a encontrarnos, sólo que con la misma pretensión. Varios años después, cuando sonaba con fuerza, aquello de la afrodescendencia, y en la ciudad se preparaban, toda clase de eventos culturales, como festivales internacionales de música y danza afro, conferencias magistrales a las que Juan, empezó a llamarles conversatorios. Él tenía la firme convicción de que nadie sabía más que nadie y que todos conocemos, por lo tanto, todos teníamos algo que aportar a la llamada construcción del conocimiento, de manera que con él no se iba a escuchar a alguien que sabía mucho de un tema, sino, que se iba a conversar con alguien que, según él sólo había explorado un poquito más de ese tema. Para entonces yo formaba parte de un colectivo llamado raíces y como acto central de un evento que habíamos preparado estaba la intervención de Juan García Salazar.

Todos hablaban de lo genial que él era, de que con eso tendríamos asegurado el éxito de nuestro evento, lo que despertó mi curiosidad de conocer a Don Juan y, como era de suponer, yo, con un cerebro alienado por Occidente, con una carga enorme de prejuicios, reafirmando los clichés establecidos.

Esperaba ver a un hombre blanco elegantemente vestido, tal vez con su portafolio y un puntero listo para dar una conferencia magistral, que nos enseñe a los negros como ser afros. Sin embargo, quien se colocó en el lugar central de la mesa, era el mismo hombre delgado y sencillo que años atrás yo había visto en San Lorenzo. Y que en contraste con su modesta apariencia, el contenido de sus palabras fue calando hondo en mi cerebro. Quise hablar con él, luego de su intervención para felicitarle, pero me resultó imposible. Y ahí se cerró el tema. Pero la vida que tiene sus cosas, sabía cuándo tendrían que cruzarse nuevamente nuestros caminos.

Ya como estudiante universitario y con una conciencia plena de mis objetivos en la vida, mientras cursaba la carrera de antropología cultural, uno de los profesores invitó a Juan García, a una de nuestras clases y a decir verdad, fue de lo mejor que tuvimos mientras estudiábamos en la Universidad. Movidos por la emoción inicial, fuimos a hablar con el director de la carrera, para que se le asigne al menos un módulo al maestro Juan, sin embargo el director se negó argumentando que Juan García carecía de méritos académicos y sin más ahí murió el tema. Tiempo después la Pastoral Social de Esmeraldas daría inicio a una serie de conversatorios dirigidos por Juan García Salazar, eso hizo que todos los jueves yo esté puntual esperando la charla con el maestro Juan.

Luego el Ministerio de Cultura y Patrimonio dictó una serie de charlas a las que llamó Taller de Tradición Oral, que también fue tutorado por Juan García. Coincidir, no sólo en los actos; sino que además, en algunos puntos de vista hizo que fuésemos de a poco convirtiéndonos en amigos, lo que para mí constituyó un verdadero honor. Ahora podría decir que es verdad, que la vida tiene un propósito, quien diría que aquel hombre sencillo que yo había visto años atrás, con el tiempo incluiría tan poderosamente en mi vida.

Una de las cosas que hizo que admirara mucho a este señor es sin duda el hecho de dar prioridad a los portadores de los saberes y conocimientos, sin menospreciar a la academia. Y

como diría Fanón, él prefería “mirar hacia allá donde está la gente sencilla aquella a la que los intelectuales desprecian”.

Cuando supimos la noticia de su muerte en el aire quedó un sonido mudo, la voz del guardián de la palabra se había callado, el Griot, el Orlate, ya no aportaría más al conocimiento, ahora sus palabras se hallaban sueltas entre nosotros, entre los que lo admiramos y creemos que ese trabajo no debe morir, que el esfuerzo de toda una vida no puede quedar ahí en el olvido, que su pensamiento debe trascender así como trascendió su alma. Cuando me invitaron a participar de la Escuela de Pensamiento Crítico Juan García Salazar, acepté sin pensarlo dos veces, ahora todos tenemos que dar continuidad al trabajo empezado años atrás por el maestro Juan, ahora como hace tiempo... “La palabra está suelta”.

## Lo llaman maestro

*Alexander Ortiz Prado*

“Hay un país en el mundo  
colocado  
En el mismo trayecto del sol.  
Oriundo de la noche.  
Colocado  
en un inverosímil archipiélago  
de azúcar y de alcohol”.

(Pedro Mir)

Juan, aparece como aquél que guarda la memoria colectiva de una Esmeraldas “negra” producida al norte de la provincia. Es guardián de los recursos y las tecnologías culturales de un territorio-región que reclama su presencia, desde sus maneras de existir y producir sentidos y significaciones propias encaminadas a vivir. Juan utilizó la memoria colectiva como un recurso pedagógico y político en el sentido de reivindicar la experiencia de las comunidades negras, teniendo en cuenta sus formas de gestionar el territorio. Su lucha estuvo centrada en los distintos modos como aparece el racismo, los sistemas de expropiación territorial y los imaginarios culturales. Él hacía de la memoria colectiva un elemento de pensamiento-acción.

El nombre de Juan García me llega a través de un libro. Era un libro de color anaranjado, cuyo contenido hacía referencia al territorio y las formas de desterritorialización de las comunidades negras en el Ecuador. En ese momento, me encontraba trabajando en un proyecto sobre la construcción étnico-identitaria de la comunidad afropacífica en Cali. No me imaginaba su aspecto físico y mucho menos su personalidad. Aparecía como un personaje distante para mis intereses. Aún, su pensamiento no era relevante para mí. Ese caminar, propio de la experiencia que llevaba a

cuestas, era un camino que no se encontraba con la ruta que me había trazado, como una manera de reencontrarme con la experiencia colectiva del mundo afrodescendiente.

En los inicios de la segunda década del presente siglo, el nombre de Juan se me iba presentando con mayor cercanía. Fue cuando llegué a Ecuador para hacer la maestría que su nombre empezó a sonar con mayor fuerza. Era el referente de los estudios afrodescendientes en este país. Parecía que la vida había decidido que yo encontrara, o por lo menos, reflexionara sobre la forma cómo él producía el conocimiento sobre el mundo afrodescendiente en este lugar. Su militancia reforzaba la valoración de la memoria colectiva de aquellos pueblos afrodescendiente sometidos a la desgracia histórica de la colonización y el capitalismo. Razón que me generaba cierta inquietud sobre su manera de ser y pensar.

A medida que iba pasando mi estadía en el Ecuador, el pensamiento de Juan se hacía más cercano. Su nombre y la manera como trabajaba la memoria colectiva venía a ser un hecho especialmente particular posicionado desde un sentido pedagógico. De ahí que la experiencia histórica, presentadas en maneras de producción de la vida de la comunidad afrodescendiente, fuera su recurso militante elemental. Él entendía la vida en un estado de militancia, es decir, como pensamiento y acción desde donde la comunidad se rehacía permanentemente.

Por fin llegó el momento en el que “conocí” al Juan de carne y hueso. El imaginario que me habían producido, y que producía sobre él, se fue desvaneciendo paulatinamente. Ya no era el de los libros, los folletos, ni mucho menos, el del fondo documental afroandino. Era Juan, la persona. El ser humano que había decidido ofrecerle la vida, su vida, a un proceso de liberación consciente. Esa vida dedicada a la dignificación de existencia de la comunidad afrodescendiente como un acto de liberación, hacía de él un ser puramente humano. El dolor de la comunidad era su dolor. Su cuerpo reflejaba la serenidad adquirida en esa lucha por la existencia colectiva.

El día en que lo conocí me dijo, con una voz solidaria, “cómo le va hermano”. Un saludo cargado de familiaridad. Una familiaridad aprendida en la experiencia de la comunidad. Ahí donde todos somos hermanos, con unas experiencias compartidas. Es la encarnación de una “solidaridad política”<sup>2</sup> que se hace explícita en el escenario de la convivencia. En ese momento sentí a Juan como una persona cercana. Un ser humano al cual debía conocer más de cerca.

La familiaridad como reflejo de esa solidaridad política, la sostenía en la forma de compartir lo aprendido. Juan no privatizaba el conocimiento, ya que para él era un conocimiento de la comunidad; por lo tanto, debía regresar a ella. El conocimiento es concebido en un estado colectivo. Es la experiencia de los mayores la que se trasmite y se comparte. De ahí que lo llamen el maestro, el hermano mayor de todo. Esas significaciones de Juan como un ser solidario y colectivo, hablaban de su forma de ser y pensar.

A medida que iba conociendo a Juan, pensaba que esa significación de maestro no era solamente por su trabajo con las comunidades. Ella estaba vinculada a su carácter espiritual. La manera como él transformaba la experiencia en una manera de pensar y sentir la realidad de la comunidad afrodescendiente. Tenía la capacidad de establecer o comprender, en el mejor de los casos, la vida material a través de las significaciones internas de dicha comunidad. Herramienta que ofrecía a todas las personas, de manera solidaria, en defensa de la propia existencia, es decir, de la vida.

El maestro, siempre invitaba a todas las personas a pensar y actuar de manera solidaria. Su actuar y sentir estaba direccionado hacia el establecimiento de una “minga de pensamiento”, en función de vivir bien. Esta manera de pensar y reflexionar sobre la acción me la compartía cada vez que nos encontrábamos. Alrededor de un café, compartía conmigo su experiencia reflexiva a manera de consejo. Siempre me decía que el mundo de los her-

---

2 Categoría expresada en las jornadas de pensamiento crítico en la casa Palenque ubicada en Esmeraldas.

manos es complejo porque se había dejado plagar por la codicia y el individualismo. A su vez, hacía hincapié en las capacidades que tenía la comunidad para producir y reproducirse en ese mundo que la niega, la construye y la explota.

Para mi fortuna, llegué a vivir al barrio la Tolita uno en Esmeraldas, donde vivía el maestro Juan. La casa que alquilé estaba ubicada a unas cuadras de la suya. Era un paso obligatorio para ir a buscar el bus. En ese recorrido cotidiano llegué a identificar cuándo él se encontraba. La señal de su presencia era la reja. Cada vez que la reja interna se encontraba medio abierta, quería decir que estaba ahí. Escogía las tardes después de la universidad para ir a visitarlo y conversar un rato. Lo que pude percibir en esas tardes de tertulias con el maestro, era su capacidad de proyectar una paz absoluta. Sus palabras me producían una tranquilidad, que resultaba ser importante a la hora de reflexionar sobre la realidad que estaba viviendo.

Ahora, cada vez que paso frente a su casa anhelo ver la reja abierta. Tener la ilusión de poder volver a conversar con él. Pero la verdad, no he vuelto a ver la reja abierta. Lo que puedo decir es, que el maestro Juan es la expresión de una memoria colectiva afrodescendiente rebelde, reflexiva y espiritual que invita a una acción política solidaria en defensa de la vida. Desde ahí sembró su semilla.

El valor de la semilla tiene que ser recuperado por la memoria del que logra recuperar esa semilla. Es una memoria que va a tener una larga vida, porque puede ser usada en cualquier momento (Abuelo Zenón)<sup>3</sup>.

---

3 Ver en: García, Juan, Walsh, Catherine. (2017). *Pensar sembrando/sembrar pensando con el Abuelo Zenón*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador; Ediciones Abya-Yala.

## El legado

*Jacinto Fierro*

Cuando pienso en el maestro Juan, como que sí, pero no es suficiente, para describir todo lo que significa. Cuando pienso en Juan como historiador igual no lo veo en su totalidad, como lo que realmente era. Pero cuando pienso en Juan como hermano, realmente me siento complacido, feliz de recordar cuantas experiencias vividas juntos, especialmente en las comunidades del Norte de Esmeraldas. Es que realmente Juan era un hermano y el hermano mayor.

Nuestro primer encuentro no fue de lo más amable, pero el tiempo permitió que nos conociéramos y cultiváramos una relación que permitió que, junto a muchos hermanos, emprendiéramos una lucha que concluyó en el reconocimiento del pueblo negro como pueblo ancestral y parte de este país y por lo tanto, el reconocimiento con las escrituras, el derecho a los territorios que durante muchos años, habitan.

En el proceso de comunidades negras, la enseñanza mayor que aprendí fue a escuchar la sabiduría de los mayores. La paciencia y el tiempo que dedicaba para escuchar a los que sabían (ancianos) era increíble. Por eso el hermano Juan es el Hermano Grande.

En estos tiempos en que poco tiempo dedicamos para escuchar a los que tienen la sabiduría, que tanta falta nos hace en este tiempo en que es importante el deconstruir para construir. Sale la voz fuerte y candente del hermano Juan que nos trae el pensamiento del Abuelo Zenon. Que dice:

En estos tiempos, donde se nos habla mucho de lo que no somos y poco de lo que somos, resulta vital mantener viva la palabra de los mayores, como referente de lo que fuimos, como guía para reflexionar lo que somos ahora y como apoyo para construir lo que necesitamos ser mañana.

Gracias hermano mayor.

## Obrero del proceso

*Inés Morales*

*Palenquera mayor, comarca afroecuatoriana del norte de Esmeraldas*

“El don de la palabra es una virtud por eso se la tiene que usar solo para enseñar y testificar. El que usa la palabra para dañar y deformar la verdad se pone en contra de la fuerza de la palabra”.

*(Juan García)*

En nombre del proceso organizativo de la Comarca Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas CANE, territorio ancestral transfronterizo, de la costa pacífica colombo- ecuatoriano y en nombre de nuestros ancestros, de las comunidades negras y del Pueblo Negro de la frontera norte de la provincia de Esmeraldas en mi calidad de Palenquera Mayor, en nombre del proceso y del mío propio doy testimonio del aprendizaje adquirido del maestro Juan García Salazar.

Si me preguntan ¿quién fue Juan García?, respondo que un obrero del proceso de comunidades negras, maestro que desarrolló un proceso de desaprender y aprender casa adentro y casa afuera, investigador de la verdadera historia del Pueblo Negro del Ecuador, sus investigaciones se basaron en retrotraer de la memoria colectiva de nuestros mayores, en diferentes momentos y comunidades.

¿Cómo conocí al maestro Juan García? entre 1990 a 1992 en el cantón San Lorenzo un grupo de personas preocupados por lo que históricamente venía sucediendo en nuestro territorio, en relación a la presencia de madereros, que seguían causando el mal uso, indiscriminado de nuestros recursos madereros y posterior a ello, la tala del ecosistema manglar, ambas fuentes de vida y hábitat de muchas especies vegetales y animales.

En esos momentos despertó en mí el interés por conocer al maestro Juan García, de quien me habían hablado mucho que era

una persona que desde muy joven andaba por las comunidades conversando con las personas mayores, escribiendo lo que pasaba en las comunidades negras, y se podía conversar con él, sobre lo que pasaba en la zona.

Decidí mandarle una carta escrita en manuscrito, a Limones, a los dos meses él me visitó, le expliqué muchas de mis inquietudes y preocupaciones que yo tenía, y este gran hombre me contó un motón de cosas sobre nosotros los negros y sobre las comunidades negras.

En ese entonces cuando le conocí Juan tenía 44 años de edad, yo estaba en 32 años de docente con siete años de servicio, me dejó varias tareas de leer en una enciclopedia sobre la historia del Pueblo Negro, de lo cual yo ignoraba porque en la escuela, el colegio nunca nos hablaron de nuestra verdadera historia, eso motivó en mi al cursar la Universidad planteé como tesis de grado para la Universidad Técnica Particular de Loja: Influencia de los planteles educativos en el comportamiento del hombre negro del cantón San Lorenzo.

## **El espíritu de Juan**

*Julio Micolta Cuero*

Hablar de Juan García, no resulta nada difícil, al contrario, es sumamente fácil poder definir su personalidad. Es que sus rasgos, o para mejor decir, su modo ser, como el común de la gente sencilla, de tanta humildad, se vuelve espiritual.

Era un afroecuatoriano, nacido en Esmeraldas, con una capacidad extraordinaria para acercarse a la gente, y de esa manera mantener viva la tertulia. Sus investigaciones antropológicas han sido divulgados hasta convertirse en los insumos alimentadores del conocimiento de quienes logran a través de él, el aprendizaje de los aspectos que guardan relación con la cultura afroancestral; donde la identidad va tomando cuerpo a través de su palabra tan llena de saberes y de todo cuanto recopila para ir vertebrando la memoria histórica del pueblo negro.

Los diferentes grupos de hombres y mujeres afroecuatorianas que actualmente vivimos en el Ecuador, tanto en las comunidades de la costa como de la sierra, somos lo descendientes directos de los hombres y mujeres, que contra su voluntad, fueron traídos del continente africano, para aportar con su fuerza de trabajo y saberes ancestrales en la construcción económico, socio-política y cultural del Ecuador. Pero también descendemos de otras migraciones, anteriores y posteriores, a la triste institución de la esclavitud.

La gente, nosotros, los que sentimos que “la misma sangre nos condecora el alma”, quienes estamos cada vez más orgullosos de nuestras raíces africanas, le debemos a Juan García la real visibilización, o dicho de otra manera, el reconocimiento de lo que somos, la necesidad inminente de defendernos de esas taras que aún persisten en nuestro entorno, como son: el racismo, la segregación y las desigualdades.

Claro está, que junto con él podemos citar a un innumerable grupo de personajes cuyos tesoneros aportes ameritan ser

mencionados, pero ahora se trata de Juan García, y la mención se centra en su vida y obra a favor de una causa, que se la considera magna y encomiástica.

Tener una conciencia colectiva sobre esta problemática, significa unificar esfuerzos por avanzar hacia la materialización de las acciones afirmativas, donde las políticas de gobierno, de este o de cualquiera otro, deben cumplir los objetivos, de concederle mayor oportunidades a la comunidad afroecuatoriana en lo concerniente al trabajo, a la salud, a la educación, a la vivienda, entre otros aspecto tan necesarios para una vida en condiciones equitativas e igualitarias. En este sentido hay que reconocer los grandes avances logrados en materia legal y constitucional, con ciertas garantías consagradas a favor del pueblo negro afroecuatoriano, constantes en la Constitución llamada de Montecristi.

Y es justamente a eso, es lo que ha aportado Juan García, al convertirse en un auténtico maestro y líder de esas legítimas conquistas y consecuentes aspiraciones. En lo cultural, se ha adentrado en el territorio propicio y ha mantenido intrínsecos allegamientos con los actores principales, para extraer toda esa riqueza que forma parte del acervo de un pueblo con genuinas formas de sentir, construir y difundir el tesoro de la costumbre, de la transparencia de su dación solidaria, que siendo tan peculiar, se convierte en aporte a la diversidad, para fusionarse sin perder sus rasgos característico ni su razón de ser.

Hoy<sup>4</sup> se le está tributando el merecido homenaje al hermano Juan García. Así, “hermano”, como él siempre nos ha enseñado a llamarnos, como para no perder la inextinguible huella, y volver la vista atrás, para observar el largo y azaroso camino de la diáspora, para que a la altura de las actuales circunstancias, llegar a la reflexión de cuánto hemos avanzados, para sentirnos más hermanados. Y en un acto de plena justicia, reconocerlo como el cimarrón mayor, y otorgarle la fraternal ovación.

---

4 Texto leído en el Teatro Nacional de la Casa de la Cultura, en los funerales de Juan García.

## **“Quiero ser yo el que digo cómo me llamo”**

*Richard Garcés Sanclemente (diácono)*

La búsqueda incesante de su identidad y la de su pueblo llevo al maestro a identificarse con la defensa del territorio, lugar donde se lucha, donde el negro se reconoce como tal, donde se toma decisión de sí mismo, lugar bendito donde entramos en armonía con el Creador, por medio de la religiosidad.

Solo en el “territorio” puedo preguntarme ¿qué soy? ¿quién soy? Y viene un hermano sabio y talentoso desde la periferia (El Cuerval) a encontrarse con su pueblo para poner cada día el contador de la investigación a cero, y ayudarnos a descifrar tantos enigmas e interrogantes, viene a colocar un rayito de luz en la oscuridad del asalto al territorio; que hoy muy dolorido manifiesto, con la complicidad de muchos de los nuestros, que vendieron sus conciencias a cambio de la entrega criminal de ese territorio.

Hago remembranza de esta etapa de Juan García, ya que fue el momento histórico donde estuve más cerca de él, acompañándolo en charlas, encuentros, escuela de liderazgo y otros momentos que nos ayudaban a todos a apropiarnos del proceso y a identificarnos como pueblo negro en defensa del territorio.

Juan, durante su largo periodo como investigador y socializador de la esencia de la negritud, nos enseñó a afrontar la vida con mucho ánimo y liberalidad, sin agachar la cabeza, con dignidad, ya que el pueblo negro no le ha quitado nada a nadie, al contrario es nuestro pueblo que ha aportado positivamente a la construcción de la historia de nuestro país, aunque eso no se refleje de manera clara y contundente, al fin de cuentas, es a nuestro pueblo que le han quitado su identidad, su dignidad, su territorio. Y nosotros cobardemente nos hemos dejado vilipendiar algo sagrado como es la territorialidad.

Que la partida al paraíso del hermano Juan, sirva para que el pueblo negro encuentre nuevamente la llave de su casa, que la ha perdido, la ha vendido, y pueda entrar en sí mismo, generar los cambios profundos desde dentro, no esperar que de fuera nos

solucionen los problemas. “Si quieres cambiar al mundo cambia tu primero” tengamos la capacidad de entrar en nosotros para evaluar el proceso y de esta manera tomar la posta con valentía y profetismo, este es el legado que nos deja Juan García.

Queridos amigos, déjenme decirles, que Juan no ha muerto, y no ha muerto por que es deber de todos los que lo conocimos poner en práctica su ideal, su sabiduría ancestral conservacionista, su forma de vida, su empeño por la investigación y todas esas cualidades preciosas que hacían del hermano mayor una persona especial. Sólo así lo resucitaremos, lo mantendremos siempre vivo como un recuerdo imperecedero, recuerdo que es la levadura que fermentara la masa del pueblo negro, para así convertirnos en comunidades dignas, respetuosas de la creación de Dios y constructores de paz.

Quiero terminar diciendo que la vida es un caminar, un recorrido, un itinerario, una historia. Toda la vida de Juan fue una peregrinación junto a su pueblo, un drama de amor, de relación personal con las comunidades... una gran pedagogía, no por la progresiva acumulación de datos, sino por la vivencia y experiencia de Juan en las comunidades. Actitud profundamente espiritual que le permitió identificarse con su pueblo. “De alguna manera hay que perderlo todo, para encontrarlo todo”.

## **El poder cimarrónico**

*Ibsen Hernández Valencia*  
*Hijo de Nícolasa y Lisandro*

Los abuelos entendían el poder como la fuerza motora que es impulsada por la voluntad y el respaldo colectivo. Esto significa que ejercer el poder es hacer la voluntad del pueblo, porque es donde reside la sabiduría popular, donde los anhelos y las aspiraciones de los hombres y las mujeres se expresan en creatividad y en las forma de hacer y rehacer las cosas. Los abuelos nos enseñaron que la voluntad es soberanía cultural, y eso implica todo lo bueno que la comunidad crea y recrea; por lo tanto, cada pueblo tiene una razón de vida distinta, donde la filosofía ancestral es el modo de interpretar la realidad, cuando liberamos el cuerpo de las ataduras del sistema y a la mente la dejamos volar con independencia, estamos agregando valor a la vida que, entre cantos y bailes, estamos adicionando entusiasmo y alegría por vivir, para construir escenarios de libertad.

La diáspora africana en las Américas está dando origen a un pensamiento cimarrónico, y ese movimiento se fundamenta en la voluntad que tuvieron los abuelos para superar la muerte. La construcción de los palenques libertarios, se basó en los pensamientos de hombres y mujeres fugitivos, materializados en espacios de reconstrucción de la cultura y de la vida. Los palenques fueron pueblos, laboratorios y paraísos de vida; estos espacios mágicos transformaron en palanqueras y palanqueros mayores a las/os abuelas y abuelos, a estos aprendices y conductores de proyectos de vida, de deseos y voluntades colectivas.

Hoy, Juan García nos convoca a repensar la existencia, la naturaleza, y la sociedad. El obrero del proceso decía: “el accionar del Estado es perverso por lo tanto, ¿cuál es la razón de su existencia?, sí unos hombres y mujeres están delante gozando de todos los beneficios y de los derechos humanos, y por lo contrario, otros

detrás sin derechos sin ninguna posibilidad de superar la situación de pobreza y marginalidad”.

El abuelo Zenón nos decía:

Este Estado nació después de que fuimos secuestrados y esclavizados en estas tierras, nosotros fuimos primero y participamos activamente en los procesos libertarios para dar origen a su nacimiento como Estado. Trabajaron duro, sin paga y en nombre del progreso fueron mutilados y asesinados. Esta entequeia llamada Ecuador nos sigue mirando a través de un cristal, aún no toma la decisión de reparar para sanar las heridas causadas y ponerse frente a frente a nosotros, asumir su responsabilidad y hacer del Ecuador, una verdadera comunidad social, la cual, organizada políticamente, potencialice los territorios, estructurando órganos de gobierno que sean propios, basados en nuestros procesos organizativos y que reflejen soberanía e independencia. Entonces remediar los daños causados a los hijos de los trabajadores esclavizados en la Colonia.

Es necesario reconocer en la esclavización que sufrieron los abuelos el “trabajo forzoso sin paga”, considerando a esa deuda como imprescriptible, de modo que el Estado ecuatoriano contabilice el trabajo realizado sin paga, asuma la deuda y la pague, a través de políticas públicas a favor de los hijos descendientes de los esclavizados. Los palenques representaron y posesionaron la igualdad y la simetría social, rompieron con el machismo colonial, configuraron una sociedad distinta donde se reafirmó la existencia de la esperanza por una sociedad de iguales donde primaba el amor y el respeto por la vida y la naturaleza.

¿Dónde andaba Juan?, Juan García andaba transitando, de allá para acá, y de acá para allá, buscando mecanismos y nuevas formas de cómo descolonizar el pensamiento, para renovar y reinventar un nuevo conocimiento que nos de independencia, para desaprender y construir desde el lodo y el manglar, desde la piquigua y el guandal, desde nuestras propias realidades; lo cual dará paso a una filosofía que des construya el poder del otro, para la construcción de una epistemología propia que le devuelva a la sociedad una nueva forma de hacer y de concebir el poder.

Esta sociedad excluyente y racista fue pensada y diseñada en y desde la esclavitud, donde unos seres humanos trabajaban para satisfacer los vicios y las avaricias de los esclavizadores. Se nos deshumanizó desde la cristiandad, con un Dios distante y sordo, omnipresente y omnipotente, era tal el poderío de su Dios que sus representantes en su nombre apoyaban todas las injusticias y crímenes que se cometieron a lo largo de la historia.

Esta forma conceptual y filosófica de la sociedad dominante de concebir a su Dios, fue el origen de la esclavitud y la exclusión, que dio inicio al racismo epistémico, el cual fundamentó y deslegitimó la existencia del otro, para fortalecer sus aberraciones sociales. Esta lógica occidental y cristiana concibió y legítimo la presencia soberana del blanco occidental europeo y sus descendientes, para disponer del destino de los explotados del sur. Ellos se creen los predestinados por la voluntad divina para calificar y descalificar, lo que es bueno, y lo que es malo. Ellos se creen dueños de la verdad, creen que están sobre el bien y el mal.

Los abuelos y las abuelas se encarnaron en Juan García, en Mamá Zolita y en tantos otros luchadores por la vida. Con entusiasmo en el movimiento y la palabra nos convocan a despertar y ser artífices de una nueva forma de ver e interpretar el mundo, que nos permita salvar al planeta, porque no solamente caerá el considerado ser dominante, sino, que nos llevara a todos al abismo en esta loca carrera por consumir. Es irreversible la destrucción del mundo si se los permitimos.

Esta sociedad capitalista, racista, machista y suicida cree que tiene el derecho a dominarlo todo, y que está sobre el resto de seres humanos, poniendo por delante sus privilegios y su soberbia. Por todo eso, se hace necesario establecer ideologías nuevas que rompan con el individualismo e impongan los deseos colectivos, donde el accionar del hombre dominante se vea obligado a adecuarse a las voluntades colectivas, que no es otra cosa que la suma de miles de voluntades, sólo eso genera poder verdadero y transforma sociedades.

El abuelo Zenón nos decía: podemos y debemos soñar sin miedo nuevas sociedades, si lo hicieron los abuelos cimarrones

creando los palenques, podemos nosotros pensar estructuras sociales que sean capaces de repensar los derechos humanos, para proteger la vida; por lo tanto necesitamos transformar a los excluidos en sujetos epistémicos, capaces de hacer lecturas de su entorno, y desde esas lecturas proponer cambios que tengan la aprobación consensuada de la comunidad, que es la única que le da el sello de aprobación y validación al poder. Por lo tanto nada debe escaparse a esa aprobación.

El sujeto excluido y oprimido, necesita renovarse conceptual y filosóficamente, eso implica hacer una construcción de su pensamiento, que a su vez impulse razonamientos críticos que le dé capacidad para observar y escuchar a los mayores, porque es en ellos dónde están los saberes, porque ellos tienen historias para tomar decisiones y transformar la realidad. Es imperativo dialogar con el pasado y ese pasado está en la voz de los abuelos.

Mientras más caminaba, más andaba Juan, y en su andar asumía con responsabilidad el encargo de los abuelos, y eso lo hacía inquieto, observador. Era un curioso incansable que escudriñaba cuentos, mitos, dichos, las trampas, el corral, las velas, y el telar. Ni cuenta se daba que él y su pueblo estaban avanzando, porque estaba tan concentrado en escuchar y aprender de los abuelos. Para Juan García era muy fácil interpretar la realidad y entender los principios ancestrales de la comunidad. ¡Cómo no va a ser fácil para él sí fue aprendiz del abuelo Zenón! Él supo escuchar la voz de los mayores y aprendió a seguir las huellas dejadas por los cimarrones; las observó en el corral, en la catanga, en las balanzas, en las piedras, en los ríos, y en el mar. Juan García era incansable, buscaba en todos lados la verdad y la voluntad de su pueblo; fueron 500 años de construcción de este sistema capitalista, que no solamente se expresa en la economía y su arquitectura de la explotación, en la literatura, en la espiritualidad, sino que estén todo lo que vemos y tocamos.

Somos hijos de hombres y mujeres valientes que resistieron al genocidio y rompieron las ataduras del poder, inventaron cuentos y mitos para ocultar sus luchas y las formas de proyectar la vida; cuidaron y protegieron los manglares y las montañas,

pintaron los cangrejos de azul como una expresión de rebeldía y de pasión por la vida. Liberarse del colonialismo es construir nuevos pensamientos desde nuestras realidades, dando paso a una filosofía que des construya el poder del otro, por la construcción de una epistemología propia que replantee el poder y que respete la voluntad diversa e intercultural del pueblo.



---

## Voces que vienen de lejos

### Por los caminos de la identidad del pueblo afroesmeraldeño

*Lajones Bone  
Mauro Overman*

Desde los primeros registros de la llegada de los primeros negros a las costas de la provincia de las Esmeraldas según (Cabello de Balboa, 1577) llegaron 17 negros y 6 negras a las playas de Portete, en el año de 1553, pero también otro negro llegó a la Bahía de San Mateo, este negro se llamaba Andrés Mangache, desde su llegada los negros fueron hostigados, desacreditados e invisibilizados por el poder esclavizador.

Frente a todos estos desajustes del poder por pretender por siglos mantener invisibilizado al pueblo afroesmeraldeño, es necesario presentar propuestas con la finalidad que no se vea que el pueblo afroesmeraldeño no tiene la capacidad de decidir sus derroteros.

No muchos se atreven a desafiar el orden establecido en una sociedad, unos por cobardía, otros porque sencillamente se han entregado al poder dominante, y es mucho más cómodo usufructuar con el dolor y la tragedia humana; por siglos se ha llegado a decir y criticar a quienes osan en tratar de romper ese orden establecido, para ello se valen de argucias legales e ilegales con tal de mantener su estatus quo.

Es importante destacar entonces quienes rompiendo todos esos esquemas mantuvieron su firme convicción de imponer otras formas de pensar y ver el mundo, luchando contra viento y marea contra ese sistema opresor y sistemático de ocultar lo evidente para mantener políticas perjudiciales para las aspiraciones de la mayoría de la sociedad, cabe mencionar que uno de los primeros datos registrados de

negro que se revelaron al sistema, data de La primera insurrección de esclavos negro, estallo en Santo Domingo el 26 de diciembre de 1522, en el ingenio azucarero del almirante y gobernador don Diego Colón (José Luciano Franco La Habana 1973), esto demuestra la capacidad de respuesta a las barbaries de los esclavizadores.

Dentro de este esquema de los diferentes, por así llamarlos, podemos mencionar a un gran hombre como lo fue Juan García Salazar, nació en el Cuerval zona norte de la provincia de Esmeraldas, allá por los años de 1944; de padre español que vino escapándose de la guerra franquista y madre negra esmeraldeña, Juan desde muy pequeño fue criado por sus abuelos maternos, de los que poco a poco fue aprendiendo las tradiciones de sus mayores, los mismos que día a día le inculcaron valores que más tarde fueran dando esa carga identitaria que de allí en adelante fuera madurando e interiorizándose para luego convertirse en uno de los mayores defensores e investigadores de la tradición del pueblo afro esmeraldeño, en su juventud Juan comenzó su inquietud por las expresiones culturales del pueblo negro como hasta la época había sido reconocido por las esferas del poder dominante, emprendió la difícil tarea de comenzar a plasmar cosas que le llamaban mucho la atención, lo que le dio la oportunidad de ser apadrinado por miembros de la iglesia católica donde tuvo la oportunidad de obtener una beca para estudiar en los EEUU llegando a obtener el título de Historiador en la Universidad de Johns Hopkins University, en ese país del norte. Luego de obtener el título vuelve a Ecuador.

García no es uno de los personajes que buscó ganar dinero con un título académico, más bien con los conocimientos adquiridos quiso ponerlos a disposición de su gente, para ello volvió a la tierra donde nació, vestido siempre con un jean, camiseta, y lonas, junto a una mochila en la cual siempre llevaba una grabadora, libreta de apuntes y un esfero. Comenzó a recorrer la provincia de Esmeraldas, porque se había trazado la misión de rescatar la tradición oral del pueblo afrodescendiente. Fue así como logró grabar más de tres mil horas de audio y unos mil trescientos treinta escritos que quedan como fiel testigo de sus obras y el arduo

trabajo y dedicación que le dio a valorar las expresiones de la cultura del pueblo afro esmeraldeño, además de haber trabajado por la valoración de las expresiones del pueblo afro esmeraldeño, también estuvo atento para ayudar a los hermanos afro imbabureños, especialmente de los afro-choteños, donde realizó trabajos sobre sus tradiciones, como también a los hermanos de Tumaco en Colombia e investigaciones en la gran madre patria África.

Una de las grandes virtudes de Juan fue la humildad con la que realizaba sus trabajos investigativos, siempre manifestaba que los conocimientos siempre deben ser para compartirlo con los demás, manifestaba que si un conocimiento se quedaba solo con quien lo había investigado entonces de qué valía, por esa razón siempre que alguien necesitaba algún documento él siempre estaba presto a cederlo sin ningún miramiento o requerimiento económico; en el año 2009 Juan García junto con un grupo de amigos se realizó un proyecto para recuperar la tradición oral de la provincia de Esmeraldas, donde tuve la oportunidad de conocerlo y compartir experiencia del trabajo que el por años se había dedicado a recopilar y valorizar, de los trabajos realizados por Juan existen muchos y muy importantes, hay trabajos sobre los mitos, ritos y rituales, los cuentos tradicionales, reales de mina, los territorios, casi todos sus trabajos estuvieron orientados a expresiones del pueblo afro ecuatoriano es decir que Juan García fue un ferviente defensor de esta etnia, por lo cual se convirtió en un verdadero cultor de los afrodescendientes, dentro del campo investigativo.

En el ámbito de la investigación escribió alrededor de treinta libros cada uno de ellos enfocados a la cultura del pueblo afroecuatoriano, de los cuales voy a hacer una breve crítica a una de sus últimas obras cuyo título es: *Pensar Sembrando/Sembrar Pensando con el Abuelo Zenón*. Esta obra describe o enfoca, todo lo aprendido de sus ancestros y pone como guía tanto espiritual como cultural al abuelo Zenón, pero ¿quién era el abuelo Zenón?

Este personaje en el que gira todo el pensamiento de Juan García, fue su abuelo materno, quien le inculcó todos los saberes y sentimientos culturales, fue quien le hizo crear y recrear conciencia de los saberes del pueblo afrodescendiente, en una de sus

consejos Zenón manifestaba que: “el anciano/na escogía entre sus descendientes a la persona que consideraba más obediente y respetuosa de la tradición para que cumpla este encargo”, pero ¿cuál era el encargo que debía cumplir la persona elegida, y por qué lo hacían así los mayores?, dentro de los aspectos de la tradición oral existía encargos de los saberes y quienes eran los guardianes de estos saberes debían de transmitirlos de generación en generación, pero como se ha manifestado anteriormente los elegidos debían cumplir con el encargo de forma estricta, pero no como un acto de cumplimiento u obligación simple, más bien era tan profundo la identidad que tenía esta persona elegida que los mayores estaban seguros que iba a continuar su legado.

Es así como el abuelo Zenón no se equivocó al delegar a Juan todos sus conocimientos culturales, cuando Juan habla del otro lado de la raya se refiere a un imaginario de lo profundo de lo más intrínseco de la identidad que aún se mantiene con los hermanos que viven actualmente en Tumaco, hoy República de Colombia; hay que manifestar que los afrodescendientes que viven en la costa pacífica desde lo que es el Choco Colombia, hasta el norte de Esmeraldas en Ecuador mantienen un aspecto cultural similar por cuanto en los reales de mina los esclavizados eran trasladados desde el Choco pasando por Barbacoas, Patia, hasta llegar a Wimbí, Cachabi y Playa de Oro en lo que hoy es Ecuador; por tal razón las vivencias de creaciones y recreaciones culturales son idénticas; es por ese motivo que los afrodescendientes no consideran que esa línea imaginaria que divide al Ecuador con Colombia para los afrodescendientes no existe porque lo identitario se impone a una simple línea política que no ha logrado separarlos culturalmente, como lo manifiesta Juan en sus escritos, la gente lo lleva guardado en la cabeza es decir es un siembra cultural como le enseño el abuelo Zenón, y al parecer esas semillas han caído en tierra fértil, porque a pesar que desde la época de la esclavitud les fue prohibido cualquier forma propia de expresarse culturalmente, nunca el poder dominante logro desarraigar los sentimientos de la cultura, y es allí donde Juan García va describiendo y fortaleciendo todo esos vínculos de generosidad de respeto y amor por la madre tierra.

## **Relación nieto-abuelo**

De acuerdo con lo manifestado por Juan, la relación de parentesco fue muy profunda por cuanto en todos sus consejos de mayor siempre relaciona sus respetos a abuelo Zenón a tal punto que todas sus apreciaciones de respeto y revalorización están encaminadas a unas enseñanzas recibidas por este abuelo que a través de todo el ciclo investigativo siempre trato de seguir las enseñanzas, para que otros tomaran algún día esa posta, y así no dejar morir la tradición oral que está fuertemente amenazada por la transculturización que se está viviendo en estos tiempos.

Ahora que sabemos sobre el abuelo Zenón y cómo va tomando vida a través del diario trajinar de Juan García, él manifiesta que en 1996 en un taller es donde comienza a tomar vida el abuelo Zenón, a través de las historias contadas por Juan, es decir que Juan reencarna al abuelo Zenón y este cuenta que Zenón era hija directo de africanos que fueron traídos a trabajar en las minas de Playa de Oro, Zenón un hombre sencillo pero con mucha sapiencia y respeto por sus orígenes, por esta razón fue acumulando conocimientos y cada día poniéndolas en práctica, más aun cultivándolas y sembrándolas en las mentes de los otros hermanos para que estos saberes no murieran, es de allí que Juan recibe sus primeras siembras como él las denomina.

Cundo Juan dice sobre las siembras en los territorios ancestrales, nos está diciendo que uno de los aspectos más importantes para el desarrollo de la identidad, es el territorio, porque manifiesta que sin territorio no se puede construir identidad.

Viéndolo así, entonces, el territorio es el espacio donde las sociedades pueden ejercer o estructurar una jerarquía social para poder madurar y fortalecer una identidad, de allí la importancia de la defensa de los territorios.

Si los territorios como lo manifiesta Juan permiten reencontrarse con la historia con la vida misma, es necesario entonces la defensa de los territorios del norte de Esmeraldas, porque es allí donde se encuentra la cosmovisión del pueblo afro esmeraldeño, es decir que en estos territorios fue donde el esclavizado vino a recons-

truir su identidad después de haber sido arrancado de sus pueblos natales como manifiesta en sus análisis, el estudio del territorio que Juan hace es muy profundo, indica sobre los espacios territoriales que los Cimarrones construyeron en el Ecuador y especialmente en Esmeraldas, más que hombres y mujeres escapados del proceso esclavizador, tiene que ser visto y entendido como espacios territoriales construidos para la resistencia. Visto desde el punto de vista, lo que manifiesta Juan es muy comprensible que en este análisis está llevando a reconstruir o a desprender la historia escrita por el poder dominante como siempre lo manifestaba, dentro del aspecto de resistencia podemos manifestar que lo que los Cimarrones hicieron fue romper los esquemas establecidos en el poder y valorar sus derechos de igualdad de derechos que poseían y que habían sido negados de forma arbitraria e injusta, porque el poder siempre los había visto como simples salvajes, como lo manifiesta Julio Estupiñán Tello, citando a Siesa de León, el cual manifiesta: no tenían pueblos ni casa, Vivían en huecos de árboles en las montañas. Es así como desde la época de la colonia se ha visto a los negros o afrodescendientes por el poder (Estupiñán, 1983).

La visión que Juan tenía sobre los territorios ancestrales, manifiesta que no tiene el mismo significado la tierra para el Estado que para los pueblos ancestrales, mientras que para el Estado es un bien de consumo, para los pueblos ancestrales la tierra forma parte de la misma vida, es el espacio donde se crea y recrea la identidad de los pueblos.

Mientras que la tierra para el poder dominante significa la oportunidad de obtener ingresos económicos y placenteros, para los pueblos ancestrales comenzaba por el respeto de solo coger lo necesario para vivir y esos territorios siempre son de propiedad colectiva por lo que todos están en la obligación de defender y respetar, porque decían que si abusaban de las bondades de la tierra esta podría quedar desnuda, no así los del poder dominante solo piensan en usufructuar de una forma despiadada y una vez despojada de los recursos estos tienden a abandonarla o reemplazar con productos que nunca la madre tierra había parido, esto causa daños es así como va muriendo la madre tierra en manos de quienes no la entienden o no la quieren.

## **Descripción sobre la diáspora**

Más adelante el maestro habla de la diáspora, y manifiesta nuevamente reencarnando al abuelo Zenón:

Cuando un pueblo pierde la tradición de usar, manejar los dones que ofrece la montaña madre y sobre todo cuando pierde el derecho sobre la propiedad de sus territorios ancestrales, los que más pierden son las nuevas generaciones, porque no tienen los espacios culturales para aprender sobre la tradición y no tienen los materiales para poner en práctica su cultura (García citando al abuelo Zenón 2017).

Este pensamiento ancestral pone la madre tierra como eje central del desarrollo de la sociedad es decir nada se debe hacer que afecte el equilibrio de la madre tierra porque todo aquello que se haga en contra de ella esto reflejara a las futuras generaciones, más aun si la diáspora que aplicaron en estos territorios fue más cruel y despiadada que en los territorios del norte de lo que hoy se conoce como América por cuanto en estas tierras se desintegró totalmente a las familias, cuando hijos eran arrancado de los brazos de sus madres para ser vendidos a amos tan lejanos que muchos nunca se pudieron reencontrar, esposas que perdían a sus esposos, hermanos a sus hermanas; es decir que la crueldad del esclavizador no tuvo límites para separar y desarraigar el núcleo de las sociedades de los pueblos ancestrales africanos, todos estos ultrajes tuvieron que pasar nuestros ancestros, y así aun cultivaron ese acervo cultural al que debemos honrar y respetar.

Cuando Juan habla de la gran comarca no solo se refiere a territorio es la forma diferente de ver la vida que engloba todo lo concerniente al ser humano, desde la misma concepción de la vida y el respeto a la naturaleza en donde el pueblo afroesmeraldeño mas allá de las leyes del poder, pone sus esperanza en el equilibrio que debe mantener con la madre tierra y además siente preocupación, a tal punto de dar propuestas para enmendar el daño que se ha causado el poder dominante a la madre tierra, la defensa del territorio es en respuesta a la desazón que está viviendo el pueblo

afroesmeraldeño por políticas erradas o mal intencionadas de los administradores del poder de turno.

Cuando los pueblos ancestrales que fueron traídos en contra de su voluntad a estas tierras a servir a quienes no conocían ni querían servir, pero que los designios de la vida así lo marco, aprendieron a continuar con su predisposición de rehacer sus vidas y vivir en armonía, a pesar de ser de diferentes etnias en su natal África, es de manifestar que en África existen hasta el día de hoy alrededor de cinco mil pueblos originarios, cada uno con estructura de desarrollo acorde a necesidades específicas.

Esa relación fue trasladada a su nueva casa lo que hoy se conoce como América y algo importante en este infortunio surgió algo que ha identificado al pueblo afroesmeraldeño la solidaridad es decir que este gesto viene desde lo más profundo de los pueblos originarios africanos y se mantiene hasta nuestros días.

### **El no reconocimiento de lo aportado**

Como lo manifiesta Juan “los afrodescendientes a pesar de haber dado mucho para el desarrollo de esta nación seguimos pobres económicamente, pero muy ricos en cultura y mucha dignidad”. Así mismo manifiesta la vida simple que llevaban era una vida de dar y recibir y eso es el legado que el maestro ha dejado a las futuras generaciones en el saber y hacer cultural, va desglosando las vicisitudes por la que estuvo que pasar el pueblo afrodescendiente después de la mal llamada manumisión de los esclavos, porque en la manumisión el que salió ganado como siempre fue el esclavizador, a este se le pago hasta el último centavo por cada uno de los esclavo que había humillado, vilipendiado, explotado al esclavizado; es decir le pagaron por haber destruido a un ser humano que cometió el pecado de ser diferente en el color de piel y con otras costumbres.

Por esa razón el maestro Juan insiste en el desprender para reaprender, de reescribir la historia que sea contada casa adentro como en todos sus comentarios insiste, es como un grito deses-

perado para que las futuras generaciones tomen la posta como siempre lo manifestaba.

Cuando en la crítica de los estudiosos entre comillas como solía decir, manifestaba que los estudiosos definían al pueblo afrodescendiente y justificaban el subdesarrollo porque el pueblo afroesmeraldeño es un pueblo recolector, pero el maestro contrapone esa definición al afirmar que lo que se recolecta es algo que no tiene dueño y que en esta gran comarca todo tiene dueño, que más bien se debería decir es apañar por lo tanto estas definiciones solo contribuyen a la negación que sistemáticamente hemos sido sometidos por el poder, para el pueblo afro esmeraldeño, lo de apañar es ir aprovechando lo que la madre naturaleza les entrega por ese cuidado que se ha tenido sobre ella, entonces Juan rechaza esa imposición que se ha impuesto desde afuera como negación de lo otro, todo estos aportes realizados por García deben ser analizados y repensados por el pueblo afroesmeraldeño, como forma de resistencia para que el poder del Estado se sensibilice y den el reconocimiento que como pueblo este grupo humano merece por los aportes brindados en cada una de las etapas de la construcción de la casa-nación como la denomina el maestro Juan.

Dentro de la categoría de identidad y ancestro el maestro Juan reencarnando al abuelo Zenón dice “la cultura nace como resultado de lo que se guarda en el corazón y en el alma de la comunidad, y de un pueblo, todo saber y hacer que se usa como práctica diaria para vivir y morir. Es un continuo crear y recrear para cumplir con el encargo de los ancestros de seguir siendo diferentes”. Para García, identidad es el sentimiento más intrínseco que debe guardar la comunidad tanto de sus valoraciones materiales como inmateriales, además la forma que perduren, es a través de la tradición oral, porque según él, es la manera más pura de preservar los sentimientos de un pueblo, es por eso que el mensaje del maestro siempre es, desaprender lo aprendido desde lo colonialidad, para valorizar estos saberes por el que por toda su vida luchó, para siempre mantener vivas las tradiciones, y las futuras generaciones tengan la oportunidad de conocer sus raíces y puedan ellos también tener una verdadera identidad.

Critica también la forma de cómo hemos sido vistos por los otros, sin valorar lo que somos, ya que ellos nos dicen lo que somos, que nosotros no sentimos lo que ellos dicen que somos, es hora de retomar la tradición oral para sentir lo que realmente nosotros sentimos que somos, y no seguir viéndonos como lo que ellos dicen que somos.

Dentro de la identidad cultural el investigador busca una respuesta dentro del marco de la resistencia y dice: “la resistencia a lo que se impone desde el poder y la sociedad dominante, es el único camino”. El pueblo afroesmeraldeño no ha aceptado ni acepta las formas de dominaciones que el poder ha impuesto y frente a ello conmina al pueblo afroesmeraldeño a resistir, la única forma de resistencia es valorizando la identidad cultural del pueblo afroecuatoriano en general y el esmeraldeño en particular, además dice que uno de los mayores iconos de la resistencia debe ser la recuperación del territorio, porque manifiesta que sin territorio no puede fortalecerse los hilos identitarios de un pueblo, sus escritos son como un verdadero grito desesperado para que el pueblo afroecuatoriano despierte de ese letargo al que por siglos ha sido sometido por el poder dominante, manifiesta la necesidad de comenzar a valorar cada una de las expresiones de la cultura de los pueblos que fueron traídos en contra de su voluntad a estas tierras que los acogió y más tarde aceptaron como su nuevo hogar, valorizar cada tradición, tanto la música, canto, poesía, que guardaron celosamente en la memoria colectiva los ancestros, entonces porque olvidar todo estos conocimientos que tanto sacrificio costo a los esclavizados, como manifesté anteriormente la preocupación de Juan fue ante los constantes embates de la transculturización, todo los secretos de los mayores pronto quedarán en el olvido y para eso hay que hacer algo, es un legado que está vivo que toca a quienes seguimos por la senda de la vida.

Ese no reconocimiento ha quedado en el olvido, pero es importante agregar que la identidad de los afrodescendientes trascendió fronteras hasta lo inimaginable, como lo manifiesta la investigadora María del Carmen Borrego. Cuando estos eran empleados en casa:

...el negro se utilizaba principalmente en las caballerizas o en el huerto (en caso de conventos), y las negras para las faenas domésticas, ... la negra que actuó como ama de cría de los criollos recién nacidos ... le infundieron rasgos de su cultura, principalmente su mitología y su folklor, a través de canciones y cuentos (Borrego, 1973).

Es por esta razón que muchos criollos después de haber sido influenciados por las tradiciones de los esclavizados, tomaron parte activa en los movimientos independentistas de toda América, tenemos casos muy relevantes como el libertador Simón Bolívar, sabemos que su nana fue una negra llamada Hipólita, la cultura de los esclavizados fue una práctica muy cadenciosa en el caso de los esclavos que trabajaban en casa de los esclavizadores, pero que a la larga rindió sus frutos. No se diga de los cimarrones en sus palenques, los cuales pudieron reconstruir su cultura de una forma libre, a pesar de las dificultades por la diáspora que sufrieron, este fenómeno se dio en todo lo que hoy se conoce como América y Esmeraldas no fue la excepción, en este territorio tanto en el campo como en la ciudad el apoyo entre esclavizados y cimarrones fue muy dinámica, manteniendo así una armonía de hermandad para lograr mantener viva la llama de su cultura.

### **El coraje del cimarrón y sus palenques**

Si en la cultura del pueblo afroesmeraldeño uno de sus iconos es la cimarronaje, que ejemplifico e identifiqué a los esclavizados que marcaron un hito en el rompimiento de los esquemas de establecidos por el poder dominante, y demostrando ese temple del lema que más tarde fue plasmado por Quiñonez George cuando realizó el escudo de la provincia de Esmeraldas, con su frase simbólica “Libres por rebelde y por rebelde grandes” quedó entonces grabada en cada uno de los hijos de los afroesmeraldeños que somos el producto de ese puñado de valientes que desafió al sistema, ese ejemplo de valentía y resistencia que realizaron los cimarrones y cimarronas de aquella época se viene replicando en el día a día del pueblo afroesmeraldeño, según lo dice Juan que los

palenques de la provincia de las Esmeraldas existieron en diferentes puntos del territorio de lo que hoy se conoce como Esmeraldas estaban ubicados en Portete, Viche, Dobe, Tabuche, Cachabi.

En estos sitios fueron donde los cimarrones tuvieron la oportunidad de fortalecer esa fuerza identitaria que ha identificado al pueblo afroesmeraldeño, pero que también en estos lugares deben ser considerados como un lugar de respeto y valoración por todo el engranaje sistemático, por la construcción de un sistema contrapuesto a lo establecido por el poder, es decir que hay que hacer un análisis profundo de como se pudo crear un sistema de resistencia y gobernanza al mismo tiempo, se pudo establecer en los palenque ese sistema prohibitivo al que desafío porque mantenía ese ideal de ser igual a los demás, pero estos espacios también se convirtieron en sitios de negociación con otros poderes tanto de piratas y corsarios; e incluso con los mismos esclavizadores, queda claro entonces que los palenques fueron reductos de pequeños estados establecidos con la capacidad suficientes de decidir tanto en lo político, militar y económico de esas micro-sociedades, la pregunta es ¿Qué hubiese sido si estos pequeños micro gobiernos se los hubiese dejado desarrollar?, ¿Estaríamos frente a modelos diferentes de administrar una sociedad?, toca entonces comenzar a valorizar todos estos aspectos que han quedado evidenciados por el maestro Juan García para profundizar la construcción de un modelo que apunte a satisfacer un buen vivir para el pueblo afroesmeraldeño.

En el análisis de García describe como coexistía la relación indígena-negro, como estos habían llegado a un compromiso de subsistencia frente al peligro inminente de los esclavizadores del cual los indios también tenían conocimiento, es así como Juan cita las diferentes expediciones para tratar de apoderarse de los recursos que los invasores ambicionaban, pero que, por las alianzas realizadas por los negros con los indios, siempre fue un dolor que cabeza para los conquistadores, mostrando así una férrea resistencia a la que nunca renunciaron.

Para el poder siempre fue indispensable mantener una estructura de dominio, para esto busco por todos los medios posi-

bles de desestabilizar las organizaciones, y ataco principalmente al aspecto cultural, pretendieron por todos los medios de borrar los aspectos simbólicos, esta fue una de las luchas más fuertes del pueblo afrodescendiente por mantener vivo ese fuego de identidad que lo pudo guardar gracias a la tradición oral.

Si la cultura nace del corazón y en el espíritu como lo manifestara el abuelo Zenón, entonces el maestro Juan dice, citando a Aime Cesaire ...toda obra de hombre o mujer, todo movimiento de la naturaleza se basa en la palabra. La jerarquía de los hombres y mujeres se establece según la fuerza de la palabra, el ser humano ejerce su dominio en las cosas de este mundo por la magia de la misma, y toda magia es magia de la palabra (García citando a Cesaire, 2017, p. 117). Entonces por esa razón nuestros ancestros tenían a la palabra como fuente de verdad absoluta, que sirvió para alcanzar un equilibrio en las sociedades, por los tiempos ancestrales el ser humano no necesitaba firmar un papel para cumplir con sus responsabilidades, es el hombre blanco el que comenzó a desconfiar de la palabra, por esa razón comenzó a firmar papel porque nunca confiaron entre ellos, lo que no paso con nuestros ancestros.

Frente a la interculturalidad él hace una clara reflexión de cómo nos siguen viendo los otros frente a nosotros, mientras que para ello sus expresiones es cultura, lo nuestro es folclor, es decir que la subvaloración es constante de una forma sistemática para ellos fortalecer su hegemonía de poder y nuestro pueblo subyugado a la dominación, hace una clara definición de lo que significa pluriculturalidad y multiculturalidad, manifiesta que, estas son realidades vivas y sentidas y vividas, mientras que interculturalidad no tiene cuerpo, es decir que no tiene vida está muerta es algo que no se lo vive ni se lo siente, por lo que la interculturalidad no puede ser una expresión que la desee o haya sido creada por el pueblo afrodescendiente, más bien es creación del poder para crear confusión frente a lo evidente.

En cuanto a los mitos y ritos, Juan dice que: como parte de la cosmovisión del pueblo afroesmeraldeño, los ritos fueron formando y fortaleciendo su identidad y los mitos es parte intrínseca

de su cosmovisión, sirvió para educar a los niños, para mantener una sociedad en equilibrio, una sociedad que respete y cumpla, una sociedad que viva y deje vivir en paz y armonía.

En este trabajo Juan hace un recuento de los datos históricos de quienes antecedieron y lucharon por darnos libertad, como el ejemplo claro de Haití, donde los esclavizados pusieron un pare a los abusos y atrocidades del esclavizador, llegando hacer conciencia y luchar por la libertad para tener una plena libertad del dominio esclavizador, uno de sus líderes Makndal que a pesar de haber sufrido un accidente en el cual perdió parte de sus extremidades, esto no fue impedimento para continuar ayudando a sus hermanos en el ideal de encontrar la libertad, libertad que al final del camino le fue otorgada.

Juan hace énfasis, en uno de los mayores problemas que el pueblo afrodescendiente tiene es la desterritorialización, partiendo en lo que hoy se conoce como Esmeraldas, los esclavizados, haciendo un gran esfuerzo, lograron comprar grandes extensiones de tierra para poder gobernarse y desarrollar su identidad, es así como se organizan y compran una extensión de cien mil hectáreas, formando una comuna conocida como Cayapa-Río Santiago, y también las minas de playa de Oro, dando lugar así a uno de los primeros territorios cuyos propietarios legalmente, eran los negros de acuerdo a lo establecido por el poder, pero desgraciadamente estas extensiones de tierra han sido cercenadas poco a poco, quedando en la actualidad un 30% del total de ella.

### **Cómo fortalecer la cultura**

Como lo manifestara Juan, “no hay cultura sin tierra”, por ende, donde se forma la cultura es en el territorio, entonces hay que defender la tierra si deseamos fortalecer la cultura, el abuelo Zenón iba más allá, al manifestar que: “placenta y ombligo se siembran sobre la tierra”, es por esa razón que el afrodescendiente siempre está ligado a esa tierra es parte intrínseca de ella, por eso debe de defenderla y respetarla.

Una de las partes más tristes del pensar y repensar de Juan, es como cada día van desapareciendo los bosques, se secan

los ríos, escasean los animales que es el sustento de la gente del campo, todo estos aspectos que embellecían y daban un colorido especial al norte de Esmeraldas, poco a poco se están diluyendo por la avaricia del poder, se ha establecido la idea de gano pierdes, mientras los que están despojando del territorio a los afrodescendientes del norte de Esmeraldas para siembra de grandes extensiones de palma aceitera y explotación de minas de oro, el pueblo afrodescendiente otrora propietario de esas tierras, ahora muchos de ellos son los nuevos peones y esclavos modernos del supuesto desarrollo del país, cuáles han sido nuestras debilidades, no es que se trate de justificar, pero creo que una de las principales debilidades según lo escrito por Juan, radica en el desarraigo cultural del pueblo afrodescendiente, puesto que una vez desconocida nuestra heredad, no sentimos ni reaccionamos cuando otros están usurpando lo que es nuestro, más bien lo vemos como algo generoso y en muchas ocasiones justificamos el accionar de los que transgreden nuestros intereses.

Como reflexión final Juan invocando siempre al abuelo Zenón manifiesta: “los hijos/as de la diáspora africana en el Ecuador nunca hemos visto una acción política o social orientada a defender y fortalecer los derechos particulares del pueblo afroecuatoriano”. Dicho esto, es una gran verdad, porque desde que llegaron los primeros esclavizados a lo que conocemos hoy como Ecuador, la lucha del poder por mantener su hegemonía a través de los articulados “constitucionales”, siempre ha sido favorecer a los que dominan, un ejemplo claro cuando en la manumisión de los esclavizados en el año de 1952, es Estado ecuatoriano indemnizó a cada uno de los esclavizadores, por golpear, matar y explotar a nuestros antepasados, para ello crearon leyes especiales que favorecieron a quienes además de cometer actos de barbarie, se llenaron los bolsillos producto del trabajo de los esclavizados, recién en la Constitución de 1998 aparecieron ciertos derechos del pueblo afrodescendiente y estos fueron ratificados y ampliados en la Constitución de 2008, pero estas leyes constitucionales al parecer están hechas en piedras puesto que solo son letras muertas, ya van casi tres años desde la declaración del decenio por

parte de Naciones Unidas, siendo el Ecuador suscriptor de dichos reconocimientos y haber el Estado ecuatoriano dispuesto el cumplimiento de los tres ejes de la declaración los cuales son: Justicia, Reconocimiento, y Desarrollo, al parecer todo está quedando en letra muerta.

---

## Bibliografía

- Borrego, María del Carmen (1973). *Palenques de negros en Cartagena a fines del siglo XVII*. Sevilla: Escuela de Estudios Latinoamericanos de Sevilla.
- Cabello de Balboa, Miguel (1577). *Expedición Antártida*.
- Estupiñán, Nelson (1983). *Historia de Esmeraldas*. Santo Domingo: Ed. Los Colorados.
- Constitución de la República del Ecuador (2008).
- Decreto Legislativo de 1954, Congreso Nacional, Quito, 1954.
- Franco, José Luciano (1973). *Los palenques de los cimarrones*. Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, la Habana.
- García Salazar, Juan (1989). *Cimarronaje en el Pacífico Sur: historia y tradición. El caso de Esmeraldas, Ecuador*. Baltimore, Maryland. Tesis (Master of Arts in History). Johns Hopkins University.
- García, Juan y Walsh, Catherine (2017). *Pensar Sembrando/Sembrar Pensando con el abuelo Zenón*. Quito: Abya-Yala, UASB.



---

## Recordando a Juan García

*Sabine Speiser  
Berlín*

Recordando a Juan García significa para mí, volver atrás a los años ochenta, cuando por primera vez pisé tierra esmeraldeña, como turista primero y luego como investigadora y colaboradora encantada de la causa afro-esmeraldeña.

Era en estos años, por allá 82 o 83, cuando tuve el chance de encontrar a Juan, entonces en su museo en La Tolita- Pampa de Oro.

Un museo, no afro-esmeraldeño si no arqueológico que dio albergue a las vasijas y hallazgos, testigos de la cultura Tumaco-La Tolita en la isla. En estos años fue una acción hacia el futuro, apostando a los valores de la cultura, la historia, y del compartir de conocimientos.

Era novedoso abrir y mantener un museo en una cabaña en una isla, conocida ya en estos tiempos entre arqueólogos e historiadores, pero absolutamente desconocida entre el resto de la población, tanto la población inclinada a visitar muesos como población en cuya cotidianidad museos no ocupan un lugar relevante.

Era novedoso también porque en este entonces, la educación formal aun no estaba bien organizada en la provincia, por lo menos, no fuera de los cascos urbanos. De esta forma para la población de la Tolita, este museo ofreció una oportunidad de abrir el propio mundo hacia la historia de los pueblos indígenas que vivían en la isla antes de la población negra, y que constituyen una de las importantes raíces culturales e históricas de la población de la Costa del Pacífico sudamericano. Era novedoso

porque en este entonces recién iniciaron las estructuras de apoyo al trabajo cultural, actualmente conocidas.

Así conocí a Juan García, quien personalmente me mostró su pequeño museo en una cabaña de esta isla encantada. Crear un museo en una cabaña es dar un lugar que refleja y que ofrece raíces. Significa hacerse parte de estas raíces en el sentido de una continuidad interrumpida, no lineal compleja, no fácil, pero continuidad siempre. Articular con ello la propia cultura afro-esmeraldeña de la Tolita fue la gran labor de esta pequeña cabaña museo de este entonces, a principios de los años 80.

Debo decir que al principio no entendí aquello del pequeño museo de vasijas de culturas indígenas Tumaco- La Tolita en La Tolita- Pampa de Oro, en este entonces como joven antropóloga completamente orientada a las culturas afro de la región. Con la distancia de los años y del espacio, puedo ver unas líneas importantes que Juan había visto y trabajado en este tiempo: hacerse parte, como pueblo afro, de un proceso histórico más complejo, más largo en tiempo y ofrecerse como los que respetan, cuidan y siguen estas culturas primarias, originarias de la isla.

El museo logró también que los pobladores —afro-esmeraldeños en su mayoría—no vendan las vasijas y hallazgos arqueológicos, encontrados en las tierras de su isla. Vendiéndolas a turistas y comerciantes solo se lograba la pérdida del patrimonio. Más bien, con la fundación del pequeño museo, los pobladores las podían vender al Banco Central del Ecuador, entre otros, para establecer este museo mismo, en su isla, en el lugar de los indígenas Tumaco-La Tolita de antaño, y por ende, para enriquecer su propio entorno. Gracias Juan por esta labor y esta lección.

Durante mi estadía en Esmeraldas entre los años 83 a 86 tuve varias oportunidades más de volver a encontrarme con Juan García, discutir con él lo que encontré en las comunidades que él mucho antes ya había visitado, de los ritos que él mucho antes ya estaba registrando, de la música y la poesía que él hace muchos ya estaba documentando.

Pero a veces es bueno volver al inicio de todo. Por eso les quise contar esta breve historia del museo.

## ¿Maestro u obrero?

*Rafael Savoia MCCJ*

Encontré a Juan en 1969 en la población de la Tola, cantón Eloy Alfaro, provincia de Esmeraldas. Alto y delgado, era como una figura extraña en el ambiente. La gente decía que enseñaba a los muchachos el abc, gratuitamente, sin pedir nada. Su presencia era valorada en un periodo en que no había clases. Como joven misionero llegado de Italia para trabajar en Latinoamérica, me vi gratamente sorprendido por la integridad y el entusiasmo que irradiaba Juan. Supe que era del Cuerval, un pueblito cercano ubicado en la orilla izquierda del río Santiago.

Por lo general, los habitantes de los ríos Santiago, Cayapas y afluentes, bajaban hacia la costa: al sur para Esmeraldas y Guayaquil, al norte para San Lorenzo y Colombia. A veces, ni siquiera la gente de un pueblito de abajo se iba al de arriba. Juan, a lo largo de su vida, hizo un proceso inverso. Se fue cada vez más arriba, no sólo a Borbón, sino también a Maldonado, La Concepción, Selva Alegre. Y se enamoró de Playa de Oro. Este es el último pueblo en las cabeceras del río Santiago donde deseaba ser sepultado, porque quería quedarse para siempre en las entrañas del territorio de su pueblo afro, por quien gastó todas las energías de su vida. Fue un proceso de enraizamiento progresivo, que le hizo profundizar en las comunidades negras del norte su estilo de vida, su cultura, sus tradiciones y sus valores ancestrales. Fue una recuperación de su ser 'mulato' y de un mundo casi desconocido.

Juan ha dado una importancia esencial a la oralidad del pueblo afro, en ese entonces poco valorada por los investigadores), dándole la misma relevancia que los escritos y otras formas de documentación. Al respecto escribe Ninfa Patiño en la biografía sobre Juan García:

Finalmente y ante todo (re)asumir el poder de la palabra frente a la palabra del poder, como instrumento insurgente, más allá de la palabra y la retórica, más bien de la acción, orientada hacia

la transformación, el cambio y la búsqueda de una verdadera democracia, pluralista y diversa.

## Historia y tradiciones

Juan, el soñador de los años sesenta desprendido de intereses personales, sin sueldo y sin ventajas sociopolíticas, fue entrando con respeto y amor en el alma de los habitantes de los ríos, en sus problemas de identidad y reconocimiento de su territorio, particularmente de la extensa comuna río Santiago-Cayapa. En la obra *Pensar sembrando/Sembrar pensando con el Abuelo Zenón* se dice:

La tradición enseña que el mundo de los ríos es parte del gran universo que forman los territorios ancestrales en los que hemos nacido y crecido como pueblos de origen africano, por eso, los ríos y sus aguas no se pueden entender sin los territorios y sin la cultura que vive en ese territorio (García, Walsh, 2016).

Para eso se puso a la búsqueda y a la escucha, sobre todo de los ancianos, para recuperar la historia y entender la cosmovisión de los pueblos de la selva y del agua, y el mundo de los cimarrones, para luego completarlo con la búsqueda en archivos y biblioteca, como relata en la obra citada:

La propuesta que nació en la resistencia de los cimarrones y las cimarronas, y el empeño de sus herederos y herederas de construir un proyecto de vida en los territorios colectivos del norte de Esmeraldas, tienen que ser la trinchera ideológica desde donde se organice la resistencia política contra los proyectos que los palmeros, madereros y mineros hoy quieren imponer sobre nuestro derecho territorial.

Y sigue:

Nuestros mayores vivieron en estas tierras por un poco más de cuatrocientos años, y nunca mataron ni un río, ni sepultaron una quebrada, pero llegaron los otros, los que vienen de la modernidad, los que dicen que saben, y en menos de diez años han matado muchos ríos, sepultado muchas quebradas

y despreciado muchas tradiciones de la cultura del que nunca mato un río: Sin los ríos y sus aguas, moriremos como pueblos de origen africano, porque nuestra identidad cultural está ligada al mundo de las aguas, al mundo de los ríos y al mundo de los territorios que es nuestro derecho principal.

## **Territorio y expresiones culturales**

Un tema central en el pensamiento y en la preocupación de Juan ha sido el territorio como fundamento de las comunidades negras, de su identidad y fuente de sus expresiones culturales.

Ese retorno a lo propio, a los ancestros, será el eje vital que impulsa sus luchas por la revitalización de la identidad negada, pero también por la recuperación de ese espacio material y simbólico en donde el negro teje la totalidad de la cultura y la existencia, el territorio; de ahí que Juan mira el territorio: "...como casa grande, como el lugar donde yo soy, donde nadie es más que yo, trae aparejada cultura, tradiciones, vida, por eso luchamos por revitalizar los palenques, la gran Comarca Negra."

La defensa del territorio es *la fuerza vital* de la lucha por la existencia, y por la revitalización de la cultura, la identidad y la memoria, ahí está *la matriz* que nos articula al mundo, la fortaleza que sostiene las propuestas de la lucha política cimarrona, pues, como dice Juan en la biografía citada de Ninfa Patiño:

....el territorio es para mí la matriz de cualquier propuesta política... el territorio sin su cultura ancestral es sólo un terreno, no se puede hablar de territorio sin que se hable de la pertenencia de ese territorio a una cultura que lo constituye y lo anima, sin la fuerza que da el sentido de pertenencia a un territorio, siento que estoy fuera del mundo...

Juan puso atención a las expresiones culturales del pueblo afro, como las décimas. Primero publicó él mismo una colección de seis folletos en los años 70, que más tarde fue retomada por la editorial Abya-Yala. También publicó cuentos y proverbios, junto con documentos históricos que eran propuestos de diversas mane-

ras a la reflexión de las comunidades. Era un dar y un recibir. En este contexto se entiende su acercamiento a uno de los más conocidos decimeros de los últimos años:

En la obra citada de Juan García y Catherine Walsh escriben: “Don Benildo era un fiel guardián de la tradición, pero también un gran “cuidandero” de los dones de la montaña madre, era una especie de “Bambero Mayor” de los montes de su querido río Onzole. “Yo no sé porque será, pero me duele adentro del pecho todo lo que le duele a la madre tierra”, decía Don Benildo, “me desangro por la heridas que sin necesidad se le causan a la madre naturaleza. No alcanzo a comprender cuál es la razón que la gente no escucha lo que ella nos dice, lo que ella nos grita; entonces yo hablo por ella”.

Como “obrero del proceso”, defendía la sabiduría del pueblo afro y luchaba por sus derechos a la identidad, a la cultura, al territorio, a los derechos de ciudadanía y a la participación política. Ha contribuido a rescatar la tradición oral y la herencia de los mayores en diversos modos escritos, grabaciones, audio y video, que han constituido la base del Fondo Afroandino de la Universidad Simón Bolívar de Quito.

Decía “Devolver la vida a la tradición y a la historia oral, es hacernos escuchar la voz y alma a todo lo que se mueve, ladra, vuela, silba y representa vida en la naturaleza”. Participó en las fiestas con los bailes de marimba y los arrullos y en los eventos de la muerte de los adultos con los alabados y de los muchachos con los chigualos.

### **“Desterritorialización” y auto-reparación**

Juan quería comprender mejor este mundo para darlo a conocer y aplicar la sabiduría de los ancianos como clave de interpretación de los problemas actuales de tierras, bosques y minería.

Muchos de nosotros hemos entendido que fue la ambición por el dinero y el poder de los capitalistas, lo que nos despojó de nuestras tierras comunitarias. Pero también entendemos que

fue la mala fe del estado la que legalizó este despojo. (García, y Walsh, 2017).

A continuación el comentario:

El resultado final de estos acomodados y despojos, es algo que los testigos de este drama están llamando la “desterritorialización”, y es entendida como la expulsión de todos los troncos familiares que puedan reclamar propiedad o derecho ancestral sobre los territorios donde viven. Mientras que ayer la ambición del capital estaba orientada a la explotación de los recursos naturales renovables, ahora está orientada al territorio: a las orillas, a las playas, a los ríos, a las vertientes. Además, se nota una lucha por el control político, social y organizativo de la región.

Juan sintió la necesidad de conseguir instrumentos socio-jurídicos a través del estudio, preocupación que lo llevó hasta las universidades de Ecuador y Estados Unidos. No era un estudio para conseguir títulos académicos, trabajo, fama y provecho, sino para contribuir como obrero a la construcción de la identidad de un pueblo. Colaboró al reconocimiento de territorios y propuso nuevas formas de organización políticas, como la gran comarca del norte basada en la estructura ancestral. Por eso, estaba a la escucha de los mayores y, al mismo tiempo, iba reflexionando sobre la historia y la realidad actual para descubrir nuevos caminos de progreso. Hemos hablado más arriba del gran obstáculo que era el fenómeno de la desterritorialización.

En la obra de Ninfa Patiño S., al respecto, está escrito:

Decimos desterritorialización porque son acciones que, viniendo desde actores externos y desde el poder, buscan expulsar a las familias de los espacios del territorio donde siempre han vivido. De hecho, la desterritorialización desconoce lo que estamos llamando las siembras culturales en los espacios del territorio.

Juan estaba convencido que su tarea era recoger la palabra de los sabios de las comunidades negras, que él se sentía llamado a recoger para reflexionarla con las nuevas generaciones y difundirla.

Entre otras, importante es la idea de la *autorreparación* que le gustaba no solo al abuelo Zenón y a la abuela sino al mismo Juan:

Al comienzo del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (nombrado por la ONU) pensábamos que la autorreparación se tenía que estrenar como palabra generadora, para darle contenido en el Decenio, empezando por mostrar que ya no estamos pidiendo reparación ni desde el Estado ni desde la sociedad dominante. Ya no estamos pidiendo que se nos dé, sino que se reconozca lo que hemos reconstruido, mejor dicho que se respete lo que nuestros ancestros construyeron en el camino de la autorreparación.

Sobre esto de la autorreparación, el Abuelo Zenón dice: “Nuestro derecho a estos territorios nació ayer, cuando nuestros mayores entendieron que la reparación del inmenso daño que significó la esclavitud no vendría de los otros, si no de nosotros mismos”. Nosotros teníamos el encargo de sanar y reparar los cuerpos porque los cuerpos que dañó la esclavitud eran nuestros propios cuerpos: sangre de nuestra sangre.

### **Desinterés y amistad**

Juan era de los pocos líderes al cual no le importaban las ganancias y los puestos públicos, en una palabra el tener y el poder. ¿Quién puede decir que Juan se haya enriquecido con proyectos o con cargos? Podía hacerlo, pero prefirió la sencillez y se preocupaba solo por su familia y los numerosos ahijados. Nunca se dejó atrapar por la ambición, ni siquiera cuando mensajeros de diferentes partidos políticos le ofrecían candidaturas a nombre del pueblo negro. Fue amante de su libertad y dignidad. No entró en competencias por intereses personales. Fue uno de los motivos por los cuales muchos lo buscaban y lo invitaban a todo tipo de convenciones del movimiento afro y formulación de proyectos, inclusive de corte político. No veían en él a un rival, sino a un sabio y amigo. Y Juan era un buen amigo franco en su palabra y fuerte en su amistad, aún con los que no pensaban como él.

No se echaba atrás en la colaboración que se le pedía. Sería suficiente recordar el aporte que ha dado a centros de estudios de Estados Unidos y de Europa, y sobre todo de Ecuador, como la Universidad Andina Simón Bolívar con la donación del fruto de su investigación de años y la colaboración que ha dado a la publicación de la “Enciclopedia del saber afro ecuatoriano”.

Fue un hombre que construyó puentes por su mismo ser hijo de español y afro ecuatoriana, estableció conexiones entre ancestralidad y actualidad, entre grupos de ideologías sociopolíticas diferentes, entre organizaciones de ayuda e inclusive entre diversas creencias

### **Compañías mineras**

En los últimos años, Juan dedicó tiempo y esfuerzo, a pesar de la enfermedad, a investigar los problemas ambientales relacionados con la presencia de las compañías ‘oreras’ en el norte de Esmeraldas, particularmente en el alto río Santiago y en el estero de Wimbí. Durante la conversación, mencionada arriba, sobre los relatos orales de los ancianos, me contaba que estaba investigando las diferentes compañías ‘oreras’ que entraron a trabajar por el estero Wimbí: la de finales del siglo XIX, la de los años treinta y las compañías que en las últimas décadas están invadiendo y explotando territorios afros. La historia nos ayuda a entender el presente y nos da pautas para la luchas del futuro.

Juan se preocupó especialmente por la continuidad del proceso de recuperación de la historia afro, como uno de los principales elementos para reflexionar sobre su realidad. En la citada conversación, me repitió varias veces que intentó formar jóvenes en este camino, pero con cierta amargura me manifestó que no lo había conseguido. Al hacerle presente que numerosos jóvenes, tanto a nivel personal como de grupo, están metidos en el proceso y que él tuvo parte en todo esto, quedó tranquilo. En realidad, quien conoce el movimiento afro en Ecuador y en América sabe cuánto la obra de Juan ha sido apreciada y aprovechada por grupos de jóvenes afro. Se está volviendo inspiradora para sus vidas y

sus trabajos, en los grupos de estudio, en las mesas de trabajo, en las tesis de grado, de licenciaturas, de maestrías y doctorados; lo que constituye motivo de esperanza para el futuro. Seguirán otros obreros de la causa afro. Lo que Juan y los mayores sembraron tarde o temprano dará fruto.

## Homenaje

Fue acertada la iniciativa de la Universidad Andina Simón Bolívar de hacerle un homenaje bajo la guía de Catherine Walsh, una profesional y amiga, poco antes de su despedida definitiva. Era un recordar décadas de trabajo juntos y, sobre todo, resaltar un legado para quienes desean sinceramente continuar su lucha junto con el pueblo afro.

Cuando falleció Juan tuvo un solo acto de cuerpo presente en la sala de velaciones en Quito o sea la eucaristía celebrada por Mons. Eugenio Arellano Hernández, obispo de Esmeraldas y presidente de la Conferencia Episcopal del Ecuador, admirador y amigo. Al día siguiente hubo un homenaje, en el Consejo provincial de Esmeraldas, presentes las cenizas. Fue memorable el velorio y el ritual en Playa de Oro, con la presencia de los moradores y unas doscientas personas procedentes del exterior y de varias regiones del país. Los participantes se enfrentaron con ánimo al no fácil viaje de Esmeraldas a alto Santiago para rendir el saludo al maestro como compañero y amigo. Parte de las cenizas reposan en el cementerio del pueblo y otras fueron, según su deseo, esparcidas en el río Santiago.

Juan, cambiándose a sí mismo, fue cambiando también la visión, la actitud y la obra de algunos investigadores cercanos, como Catherine Walsh, que por más de veinte años colaboró codo a codo con Juan, lo testimonia en la introducción al libro citado:.

En todo esto, he entendido mi papel no como estudiosa “de y sobre” los temas afrodescendientes, sino como acompañante, facilitadora y pedagoga comprometida “con” el trabajo liderado por Procesos de Comunidades Negras (y su “obrero del proceso” Juan García) y “con” la labor más amplia aún,

de abrir y animar reflexiones, caminar y andar pensamientos y conocimientos que apuntan el reexistir y revivir ante la colonialidad continua y los proyectos de muerte constitutivos del capitalismo particularmente en su fase actual (extractivismos, monocultivos, despojo, y desterritorialización). Así comprendo y contemplo mi papel en este libro, en este “pensar sembrando/ sembrar pensando” con Juan García y el Abuelo Zenón, en sus siembras y resiembras “casa adentro” y en las semillas que dejan sembradas “casa afuera”.

Numerosos ahora son los que se declaran los únicos herederos del pensamiento del maestro Juan García, pero pocos en realidad los que están dispuestos a pagar de persona, seguir su ejemplo de sencillez y libertad interior, de desprendimiento del lucro y de intereses personales. El protagonista, para Juan, ha sido el pueblo afro y él se puso a su servicio. En este sentido, son de entender las palabras que me dijo en esa larga y amistosa conversación:

“Si volviera atrás, no metería mi nombre en ninguna obra”. Practicó el dicho: abrir camino a los vulnerables sin abrirse camino.

Una vida en ascenso y contra corriente, de la bocana de la Tola al alto río Santiago, ahora se verán los verdaderos amigos y seguidores del ‘maestro’ en la medida en que surgirán personas y grupos decididos a llevar adelante la causa del pueblo afro con dedicación, desinterés y entrega generosa al pueblo afro, como lo manifestó en su vida el obrero del proceso, Juan García, auténtico maestro de vida.

Terminamos con las palabras que pronunció Juan en el discurso del 26 de febrero del 2002 en la “Cruzada por la vida en contra de la violencia social, cultural y ambiental en el norte de Esmeraldas”, realizada en la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito:

La defensa de nuestro último patrimonio, que es la Dignidad, es por la que debemos luchar. No importa si seguimos viviendo pobres, no importa si tenemos que caminar horas y horas para llegar a la civilización; no importa si no tenemos televisión, Internet, no importa, pero la dignidad es lo último que nos queda,

y es lo que nuestros mayores nos han dicho que guardemos con el mayor respeto, la dignidad.

## **Desde una mirada política de lucha y resistencia**

*Oswaldo Ruiz Peralta*

Cuando caminamos con los pies, y pensamos con la cabeza, es una forma de darnos cuenta como negros y negras que el Estado y los gobiernos nos siguen mirando como los pobres miserables.

Cuando el maestro Juan y el abuelo Zenón decían “La palabra esta suelta”, es para decirnos casa adentro que ya es hora de nosotros organizarnos y no permitir más injusticias de los otros.

Casa afuera decir al Estado, a los gobiernos, que nosotros si tenemos más de 500 años viviendo y aportando al desarrollo del país y tenemos los mismos derechos y oportunidades como pueblo negro, o descendientes africanos.

Cuando el abuelo Zenón y el maestro Juan pensaban y nos decían que nuestros ancestros, nuestros hermanos negros y negras, comenzaron la lucha contra el sistema opresor, nos están proponiendo y ordenando que tenemos que seguir la lucha por la defensa de nuestro territorio (palenque) con sentido de pertenencia.

Cuando andamos y caminamos es otra mirada política de resistencia y tenemos que verla como ejemplo de nuestros hermanos cimarrones que defendieron sus territorios y sus derechos frente al colonizador explotador.

No olvidemos del trato, de la forma brutal, y el uso como mercancía, y que muchos pretenden decir que eso ya pasó... “sí, pasó”.

Esa es la historia que debemos tener en la memoria colectiva y enseñarles a los que vienen atrás de nosotros, que la injusticia no ha terminado, “sigue”. Y que son ustedes, los jóvenes, los que tienen que seguir con una nueva propuesta política social, de igualdad para las comunidades descendientes de africanos.

Me cuesta trabajo pensar y repensar que el maestro Juan se fue triste de ver cómo el territorio se está perdiendo, la conta-

minación de los ríos, y de yapa nuestros hermanos consumiendo el agua contaminada y nosotros “ni pío ni pao” para decir nada.

Eso le molesta al abuelo Zenón pero su espíritu está con nosotros para que reaccionemos y seamos más contestatarios contra el problema que está acabando con la vida de las comunidades del norte de Esmeraldas.

Cuando un hermano negro o una hermana negra se siente con identidad nos está recordando que estamos en resistencia y preocupado lo que le está pasando a su hermano o hermana en la vida socio política y económica, también tenemos que ser críticos y pensar que va a pasar de ti, de los otros, y mañana por todos nosotros.

Quiero recordar al maestro Juan y las veces que nos sentábamos en el patio de su casa y cuando analizábamos el comportamiento de nosotros y nos poníamos cabreros, siempre llegaba un picaflor que nos calmaba y nos alegraba con su canto y la energía que tiene ese pájaro.

Una de las cosas que nos ponía furiosos era la pregunta de ¿cómo era posible que cuando un hermano llegaba a un puesto público se olvidaba que era negro y su hermano en ese momento era invisible?

Es por eso que quiero tomar unas palabras de los hermanos Garifonas de Honduras, que a veces somos como la, “galleta oreo”, negros por fuera y blanco por dentro, esto es una reflexión que nos va ayudar mucho, y a llenarnos de energía.

Quiero terminar diciendo que la lucha sigue, estamos en resistencia, pero el día que estemos unidos romperemos cualquier sistema.

## ¡Palenque de mis sentidos, a lo humano y a lo divino!

Javier Valencia A.

“¡A Dios! amigos queridos que tanto hemos jugado no digan que es por ingrato que me aparto de su lado”. (Decimero del Pueblo Negro, Rafael Alarcón 2008)

El tiempo aproximado a 500 años de haber llegado por aquí en esta orilla de las Esmeraldas, “pregonan tus luchas y las mías”; así como subyacen los aciertos y desaciertos del ser-estar-participar-liderar con los nuestros. La misma sociedad “que aplica y se expresa diferente” al dicho negro/afro, pueblos que esperan ya el ver posicionar el dicho de la oralidad a escalas “verdaderas de justicia y acento jurídico de la palabra que aun esta suelta”, pero en bocas deshumanizadoras que aun sabiendo que existimos “como fuerza de sonidos y colores”, aun nos quisieren ignorar por miedo a decir y contar nuestros faltantes que convocan al mundo entero por sus mismos derechos.

### (Nos dice el hermano Juan García)

Lo vivido a lo largo de este evento, me enseñó sobre la nobleza que nace y renace en el alma de nuestro pueblo, más que cientos de lecturas teóricas y reflexiones filosóficas sobre nuestro ser de origen. Frente a tantas muestras de cariño, me preguntaba: qué valor y significado, puede entonces tener aquello que: *negro no quiere a negro...* Palabras vacías que tenemos que repensar al calor de eventos como este, como aporte donde el amor por lo que somos nos junta y nos convoca.

Para arriba corre el agua, para abajo a borbollón y así correrá mi fama en varias conversación... (Decimero del Pueblo Negro, Rafael Alarcón 2008).

Así como en esta orilla pacífica, nos presenta la imagen de lo humano del ser, vinculamos el pedido a profundidad divina, para encontrarnos en la palabra suelta y conocernos mejor, con esperanza que brota la gran sociedad savia, como a buen árbol

con naturaleza abierta en nuevo tiempo y con el abrazo de mi hermano mayor que viajo para volver en tiempo de paz y unidad familiar.

Espacio para la pausa y que se adentra a la belleza de nuestra poesía —“cuento”, relato cultural y creencias que habitan en nuestro equilibrio cósmico. Comprender esta realidad, conocer sus obras para repasar sus ideas y para las vidas que han quedado en escena de la corriente a lo humano de esta lucha.

Proponemos ahondar en nuestra cultura Afrodescendiente, sin prejuicios, sin encasillarnos y permitiéndonos sobrepasar límites, barreras alienadas y dirigidas más de ser necesario borrar fronteras de idiosincrasia y entrar a otros continentes con el mandado de sabia ideología y de multicolores sentidos de respeto a los pueblos con raíces profundas. Y que los mismos generen su propio silencio para su re engranaje de encuentro con la belleza de sus poesías.

¡Yo me perdí un rato! entre la vegetación espesa de los sentidos sociales; mientras equivocadamente tire la mirada a otro horizonte por cuestiones de ignorancia y/o de supervivencia.

Y mientras al regresar lo encontré en la ruta al hermano mayor Juan García, quien me pregunto ¿Qué le pasa hermanito Javier? ¡Le respondí estoy un poco confundido no tengo ruta para caminar hermano Juan!. Otra vez me respondió ¡No entiendo! Hábleme más claro, le conteste hermano Juan ya tengo 18 años y no hay empleo ni oportunidades para los jóvenes “negros” en esta ciudad de Esmeraldas, ni en este país...1985.

Otra vez me pregunto con mirada gacha y al mismo tiempo con una sonrisa noble en su rostro, algo como de un padre hacia un hijo.

¿Y usted está estudiando? ¡No por el momento le respondí! Y ¿qué sabe hacer me volvió a preguntar?.. Le respondí soy artesano ¡uhuuu uhuuuu!, murmuro.

Allí está la respuesta suya me dijo, hay que continuar estudiando y más fortalecer estas capacidades de saberes con los mayores de las comunidades del norte, ¡Ustedes la juventud deben ir a quedarse unos días a aprender con ellos muchas cosas redar-

guyo! y los pondré en contacto con la Fundación Comunidec en Quito para que puedan fortalecer estos saberes, concluyó.

Desde ese momento emprendimos con fuerza esta ruta de poner en valor el símbolo de las artesanías afroesmeraldeñas con énfasis en lo ancestral de “pueblo negro” y como capacidades productivas no le resta de las otras profesiones. Porque se puede vivir de esto, y mucho más ahora en tiempos de fortalecer la etnoeducación. Una mirada que surge de un largo proceso de lucha y sometida en la salud de ¡mi hermano mayor Juan García Salazar, el mismo que nos deja la encomienda de revitalizar y continuar armonizando el mismo camino que me “alumbro” en la oscura menguante de ese entonces! 32 años...

Y que nuestro ritual funeral no deba importar más que el cuerpo, la boda más que el amor, “la amistad” más que la hermandad, la esperanza más que la fe, el físico más que los sentidos de pertenencia. El envase no debe despreciar el contenido del nombre y de las cosas que están allí para defenderlas con la palabra suelta.

Axé/Javier V. Mandagua Malaki Ma Kongo

## **New things in jams<sup>5</sup>** **(Tribute to Juan García)**

*Juan Montaña Escobar*

“García ejerce de puente entre una tradición oral, portadora de valores éticos ancestrales, y una cultura letrada, portadora de autoridad intelectual, con el fin de sumar fuerzas en la lucha por la conservación de ese territorio y ese legado cultural”.

(Gustavo Abad, periodista e investigador

Revista Latinoamericana *Chasqui* N° 120, diciembre, 2012)

## **Boogaloo: al maestro con cariño**

Debí conocerlo a mediados de los noventa, para ese entonces su buena fama iba más de prisa que sus largos pasos. Algunos hermanos solían decirme con sorprendente fervor: “tienes que conocer al Maestro Juan”. Y un día nos encontramos y acepté que aquello de ‘Maestro’ no correspondía a la generosidad de la admiración, el hombre se lo merecía; ese título no es regalo ni apodo. Este *jazzman* no sería él que es ni hubiera podido ser sin sus nobles préstamos intelectuales. Es Juan García Salazar, vino del norte de la provincia de Esmeraldas y allá sigue su ánima errante, aunque ambos se encuentran con vital frecuencia, para que los saberes sean conocidos y aplicados por todos.

Hay que explorar en cada papelito de la historia para conocer aquello que debió ser y no lo que el cronista del colonialismo quiso que se supiera. Aquello suele decir para obligarnos a lecturas y relecturas. Historiador por la Johns Hopkins University, fue de una rigurosidad testimonial, sencillez en argumentos y en lo personal como para que nadie se fuera sin comprender sus matemáticas de la Historia. Después de leer miles de documentos y gastarse varias vidas investigando la historia nuestra (la historia

---

5 Traducción libre: cosa nuevas en improvisación.

negra, como diría Joe Arroyo) dio certezas muy aproximadas de la conexión de sucesos en la geografía colonizadora europea.

Antes de irnos aquella vez a Portete 2014, para la celebración colectiva de los 461 años del desembarco de las seis mujeres, los diecisiete hombres y Alonso de Illescas, fuimos a visitarle y el Maestro volvió a la cátedra. De repente supimos que su valor épico y trascendente aún es insuficientemente conocido. Algo breve de mis apuntes: haber comprendido la importancia de la región de las Esmeraldas para los imperios europeos y fundar este Palenque de Libertad (los colonialistas la llamarían la República de los Negros y Zambos Libres) en el paso obligado de sus mercancías y las riquezas; su afán sincero de entender las culturas indígenas para fortalecer la alianza indoafricana al punto de aprender sus idiomas; y una diplomacia efectiva para ganar batallas sin tener que combatir.

El maestro Juan García se definía a sí mismo como el ‘obrero del proceso afroecuatoriano’, ‘el guardián de la tradición’ y para la totalidad de la negritud ecuatoriana fue (es) el maestro. El poeta Antonio Preciado escribió unos versos biográficos (diríamos de maestro a maestro): “A un hombre como él, así de espejo para tantos rostros, y así de Juan, de nombre hace tiempo visible a la cabeza de tanto anonimato; a un García en verdad singular, tan así de plural, tan compartido en una muchedumbres de otros apellidos; [...]”.

El maestro solía abandonar el gabinete de estudio y se iba a las comunidades a contarles ‘su’ historia, para que no sean solo sombras políticas de la República del Ecuador. Ahí, devuelto aguas arriba, fue un *griot* porque cumplió la tarea de hormiga de crear pequeños palenques de conocimiento y saberes; siempre que pude fui a sus apalencamientos. Por ahora, *axé*, Maestro.

### **Dub mix: minga del pensamiento**

De una conversación con el maestro Juan García Salazar. Esa parla de ekobios buscó y encontró darle la vuelta a esa negación tenaz del sistema educativo ecuatoriano y de las universidades al pensamiento crítico afroecuatoriano. Así empezó el *nkame*

con el nieto de Zenón: si hay palabra sin pensamiento, entonces, ¿cómo empezar esta minga del pensamiento crítico? Aquello de minga del pensamiento le corresponde a Arturo Escobar, este jazzman la descubrió en el artículo titulado: “Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra”, publicado en el periódico digital Rebelión, del 25 de enero de 2016.

Nuestras condiciones históricas han determinado que la palabra fuera el mejor recurso comunitario para procesar la cosmovisión de los cabildos cimarrones; donde quiera que se reunieran pocos o muchos combinaban ideas liberacionistas y de derechos humanos; los cuerpos pasaban dificultades sin nombre, pero la palabra comunitaria andaba suelta. En los troncos familiares se consagra aquello de la sangre se estira pero no se arranca; mas en idea del Abuelo Zenón y en referencia a la línea fronteriza entre Colombia y Ecuador: “no es posible separar una sangre”. País adentro, el Pueblo Negro es uno solo, apenas se matizan diferencias (no distancias de sangre) por el entorno geográfico: el Valle del Chota, las comunas del Oriente o las barriadas urbanas. Extendiendo a las mentes de estos días, la frase regañona de los mayores: “No hay esa frontera, ¡la frontera es una raya!”.

El Abuelo Zenón y los mayores no predicaban o andaban con divisionismos miserables y pendejos, ellos sabían de aliados y enemigos en la totalidad política y social de ambos países, en la guerra civil de 1913 a 1916, acaso no cruzaron esa raya o bajaron del monte para apoyar esa minga bélica. En palabras bien pensadas: “en cualquier lugar, donde nos encontremos, nos reconocemos (hombres, mujeres, hijos e hijas) como gente activa de la nación cultural de origen africano asentada en el Pacífico y unida por una misma historia y una misma sangre”. Ese reconocimiento reconfigura las veces que sea necesario resistencia individual y colectiva. El *andarele* de resistencia debe entenderse como resiliencia.

El maestro entrega la palabra a sus apellidos y se pone de ejemplo para hablar de los troncos familiares: “yo soy Salazar Nazareno, los Nazareno nacieron en los reales de mina (distrito minero en la colonia española) de este lado de la raya, los Salazar nacieron en los reales de mina del otro lado de la raya”. Nuestras

divisiones son líneas de imaginación, porque si damos pasos hacia el cimarronismo comunitario cada línea desaparece como ciertos males después del baño de hierbas con plegarias herméticas.

Aquello de ‘minga’ proviene del quechua, sin embargo para las comunidades indígenas y afroecuatorianas es expresión del poder comunitario. En la negritud se inscribe en el Ubuntu.

### **Bonus beat: proceso de comunidades negras**

La observación, más o menos atenta de la realidad social y política inmediata por las comunidades negras urbanas y rurales, en espacio y tiempo, produce preguntas, pero si las respuestas no satisfacen, son mediadas por explicaciones larguísimas o el silencio es el mejor argumento, es cuando “los mayores son nuestros testigos *imprescindibles* (JME) y de su palabra tenemos mucho que aprender”. El entrecomillado proviene del paper escrito a cuatro manos por Catherine Walsh y Juan García Salazar, titulado: *Memoria colectiva, escritura y Estado*, publicado en Cuadernos de literatura Vol. XIX N° 38. Ocurrió con la juventud de Colombia y Ecuador, avanzando el siglo pasado, que decidió procesar verdades instaladas por los sistemas educativos, por las prédicas religiosas y por la cuerda de próceres y académicos blancos. Esas certezas formaron las clases políticas y los Estados de los dos países.

A las bibliotecas estatales hubo (¿o hay?) que cantarles el alabao más triste, porque tampoco tenían respuestas o estaban soterradas, entonces se apeló a la memoria colectiva y una de esas voces inmensas es la del Abuelo Zenón. Fue así que comenzó el proceso de comunidades negras en la costa pacífica colombo-ecuatoriana, no como una actividad organizativa típica más bien se extendió y entendió como un proceso de la gente, de las individualidades que conforman las comunidades. Cada abuelo y cada abuela fue (aún lo son) la biblioteca que los Estados olvidaron destruir, empezaron a contar cosas grandiosas con palabras fáciles, a explicar dichos que destilaban la filosofía negada en las cátedras universitarias, a materializar saberes en líneas paralelas a las ciencias oficiales y se comprendió que la religiosidad, casa adentro, era enredo de espiritualidades. De este lado de la raya

colombo-ecuatoriana, Juan García adquiriría su magisterio directamente de la sonoridad vocal reflexiva de sus abuelos y abuelas, sobresaliendo la voz de Zenón.

El maestro García Salazar no precisaba fecha de inicio del proceso comunidades negras, él dice que comenzó con el segundo aire después del acarreo forzoso de esclavizados a estas costas. En los años años setenta del siglo pasado, la juventud negra colombo-ecuatoriana volvió a tomar ese 'segundo aire' y con la física emotiva de la edad temprana reemprendieron la causa, de esta manera se asumió el traspaso histórico de los Ancestros combatientes sin más ceremonias que el mandato de la sabiduría. El proceso de comunidades negras se cumple ahí donde está una hermana o un hermano, en un alto cargo oficial, cumpliendo una función media o barrio adentro haciendo 'algo'. Ese 'algo' es pensamiento o actividad crítica, es soberanía colectiva y es perseverar en la voz propia y de la comunidad. No se distraigan, es política renovada y renovadora.

El proceso de comunidades negras, de ambos lados de la raya, son millones de memorias quizás perdidas para siempre, por acá en el Valle del Chota, en Esmeraldas, Pichincha, Azuay y en Guayas. Ahora se recuperan.

### **Scracht: sobre siembras culturales (reparaciones)**

En el Decenio de la Afrodescendencia debemos calentar las aguas frías del trinomio formal (reconocimiento, justicia y desarrollo) con demandas de 'reparación'. El Abuelo Zenón, oralidad filosófica al fin al cabo, insistió en aquello. Aplausos para la Asamblea General de la ONU que aprobó la Resolución 68/237, del 23 de diciembre de 2013, proclamando el Decenio, pero nuestras andaduras no comienzan ni terminan ahí, porque no hemos caminado por la nada y sí creamos los prodigios para ser el Pueblo que somos. Por ejemplo, en este noviembre se cumplen cien años del fin de una etapa de siglos 'gritado llegadas al mismo tiempo que las luces se encendían en todas las esquinas de América'. La referencia es antonio-preciadista.

De aquellas satisfacciones personales. Estuve en un encuentro palabrero de dos grandes de nuestro Pueblo: Antonio Preciado y Juan García. El Maestro J. García pasa por un punto difícil en su salud, pero con el legendario ánimo cimarrón juntó su palabra de historia a la del poeta y este jazzman volvió al pupitre escolar. Es que cuando hablan los mayores que saben... Cada uno de ellos habló desde su territorialidad, ese espacio-tiempo de 'vías más andadas' y desandadas vueltas a andar con otros axês, el poeta despliega su afán de oralidad en la ciudad, Barrio Caliente como punto de llegada (y partida) para la Historia de la gente negra, un desiderátum convocatorio a la diáspora de Casa adentro y Casa afuera. Allá está esa porción de territorio con sus leyendas vivas, por la intensidad oculta del probable relato; su mural de figuras exuberantes, al fondo de la calle Ricaurte o los nombres de los que se fueron para instalarse en el imaginario esmeraldeño.

La biofísica es comprensible con personas y hazañas, refiere el Poeta, los del mítico Amenaza Verde quedan menos de los dedos de una mano, Jaime Hurtado González salió de por ahí a Guayaquil, pasando por el famoso colegio 5 de Agosto, o el mismo Antonio Preciado con un candil alcanzando en la educación las medallas que no logró en el deporte. Al Maestro Juan García su abuela (pedagogía de la necesidad para perpetuar memorias), le narró con cada jeme de su vida las vidas de nuestro Pueblo Negro. Ratificó la sentencia del Abuelo Zenón: "No hay fronteras, ¡la frontera es una raya!" Aquella mujer sembró en su ser el desvelo para conjurar los olvidos que antes y ahora mantiene el Estado intercultural con una parte de su ciudadanía, la afroecuatoriana.

Escuchando a esos dos Maestros del pensamiento crítico, creí percibir el susurro del Abuelo Zenón pidiendo, en consideración, una autorreparación. Reparación epistemológica de los grupos y centros de investigación, de escritores y 'borroneadores de cuartillas' (como este jazzman) y de las universidades de Esmeraldas. Reparación para mentes y corazones de la niñez y juventud ecuatorianas que crecerán con desigualdades cognoscitivas. Esa siembra reparadora debería empezar por la obra A. Preciado y J. García.

## Soul: así de Juan

El así de esta costa pacífica colombo-ecuatoriana es mitológico; comprendiendo mitología como aquella verdad bambuquiada con metáforas. Los grados académicos importan, pero esa sencillez comunitaria de respetuosa largura es material de la memoria colectiva. Aquello se explica muy bien en la cuantificación verificada de Antonio Preciado: “A un hombre así como él, así de espejo para tantos rostros, y así de Juan, de nombre hace tiempo visible...” Está en *Con todos los que soy*, p. 178, ediciones Matanzas, 2013. El bambero del poema y de esa jam-session es Juan García Salazar. “Un García en verdad singular [...] tan compartido en una muchedumbre de otros apellidos...”, este otro antonio-precia-dismo nos exime de recargar las tintas de la simpatía.

La Red Cultural Afroecuatoriana, con el apoyo generoso de la Casa de la Cultura (matriz), dedicó “un arrullo al Maestro J. García”, el miércoles 21 de diciembre de 2017, desde las 7 de la noche. El arrullo tiene sus dedicatorias a lo divino (chigualo) y a lo humano; no contempla tristeza ni sirve para refundir el ánimo (o el ánimo) en nostalgias sin término, para nada, es una conexión voz-tambores-guasá-maracas con divinidad o persona, en clave de celebración de la vida. Sépase, también se arrulla a los niños fallecidos y a los santos u orishas. Hay el arrullo dirigido al humano más humanizado de la comunidad, a quien hemos cargado (y se le carga aún más) de las mayores cualidades, se convierte en la cifra suprema referencial, en “el espejo para tantos rostros”. Las voces de las cantoras de arrullo poseen la facilidad de convencer al oído, por ello se embulla el auditorio y de la madrugada al día pleno es un suspiro responsorial.

Eso fue el arrullo al maestro Juan García, un festejo que, por sus significado cimarrónico, se emparenta con aquel primero de los Mangache (en San Mateo) o los de Illescas (en Atacames). A quien llamamos el ‘cimarrón supremo’, debió obligarse a andar, desandar y volver a andar las millas del territorio, de Costa Abajo y Costa Arriba, para facilitarnos el descubrimiento del pueblo de origen africano que somos. Por el Maestro García sabemos que

al territorio no se lo ‘ocupa’, esa versión colonialista de la desposesión de elementos y virtudes hasta el empobrecimiento físico y cultural, mejor se lo ‘habita’, es decir, nos sembramos con ciencias y saberes hasta la familiaridad ecológica (en las universidades se estudia como Agroecología). Ahora que se habla bastante y bonito del ‘Buen Vivir’, muchos como el Abuelo Zenón explicaban décadas atrás mediante la soltura de la palabra: el estar bien colectivo.

Este reconocimiento a Juan García fue breve acto de reparación, Casa Adentro, ejercicio necesario para emprender otras reparaciones en nuestras comunidades de Esmeraldas, del Valle del Chota-Mira, del Oriente; de Guayas o Pichincha. Nadie más querrá hacerlo, con o sin Decenio de la Afrodescendencia, si no aplicamos el mínimo carácter cimarrón que nos corresponde.

### **Alabao-blues: tristeza en las caras lindas de mi gente negra**

Las caras lindas de mi gente negra, de la costa pacífica colombo-ecuatoriana, están tristes, porque el cimarrón andariego detuvo su andar. Jamás fue inútil su caminar tras la palabra suelta de abuelos y abuelas para que ese complejo de condiciones logre que sea aquello es y no la falsedad o la media verdad instalada como conocimientos definitivos. ¿Y qué es ‘aquello’? Aquello es un proceso, un concepto o la propia vida de las comunidades negras narrada por los protagonistas o los herederos directos de esa historia comunitaria. Este jazzman interpreta unas líneas de Lidia Girola, profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, sobre la historicidad y los conceptos en la sociología. Juan García Salazar más que un historiador (contador de hechos a su real saber y entender) fue un sabio de la historicidad (verificador tenaz de hechos, narrador con pedagógica sencillez, interpretación y conceptualización filosófica y promotor de procesos de comunidades negras).

Las comunidades negras colombo-ecuatorianas dignificaron sus agradecimientos con nobles apelativos según la dimensión del cariño y el respeto. Entonces, Juan García fue el Maestro, el Cimarrón supremo, el Hermano mayor, el Bambero mayor y

hasta el poeta Antonio Preciado en un verso esencialmente esmeraldeño ejemplifica: ‘Así de Juan’. Una comparación con nadie más que con la misma persona; su grandeza no tiene por qué ser colonizada con comparaciones no siempre bienhechoras.

Es posible, no lo sé, pero quiero creer que la abuela Débora Nazareno y el abuelo Zenón Salazar sabían lo que hacían el día que la primera con digna necedad comunicó a quienes quisieran escucharla: “si ahora no le cuento estas cosas (de su gente negra JME), más tarde nadie se las contará”. O cuando el segundo le hizo prometer que “le echaría tierra”. Eso significó que desde ese momento hasta ese ‘algún día’ de traslado a otra vida conocería aquello que la sociedad dominante niega en sus instituciones educativas a la niñez afroecuatoriana. Y así ocurrió. Miles de nosotros, por los medios necesarios, aprendimos de sus enseñanzas y somos parte, por militancia o por liderazgo, del proceso de comunidades negras de este o del otro lado de la raya (Colombia).

Aprendimos del Juan García rupturista y contestatario recién egresado de la escuela de voluntad de vida de la comunidad de abuelas y abuelos y de la Johns Hopkins University; aprendimos del Juan García convertido en cimarrón político que invita a la gente negra a no enamorarse de los pesares de la esclavización y activarse en política para derechos colectivos, etnoeducación, reparaciones Casa Adentro y a la defensa de la territorialidad del norte de Esmeraldas, Valle del Chota y las barriadas urbanas; aprendimos del último Juan García del pensamiento crítico, reflexivo y filosófico. Y supimos que eso de ‘hermana’ y ‘hermano’ es algo respetable, porque es el reconocimiento implícito de una comunidad andante.

## Un educador al servicio de su gente

*Ethan Johnson*

Para mí, Juan fue una persona muy importante. Fue una de las primeras personas que conocí cuando llegué a Esmeraldas y él siempre me daba una muy buena bienvenida. Una cosa que siempre recuerdo es que me llamaba *hermano*. Estás en casa, hermano. Cómo te puedo servir, hermano. Siempre cuando fui a su casa me daba de comer y tomar y me hacía sentir muy cómodo, aun cuando estaba perdiendo su salud. Él me invitó a asistir a sus talleres cuando viajaba por Esmeraldas y Guayas y tuve la oportunidad de ver cómo enseñaba. Era muy buen educador. La manera que relacionaba con la gente les hacía sentir que eran importantes. Además, me pasaba todos sus trabajos de talleres y artículos que había escrito. Por esto, una gran parte de los artículos que he publicado es por Juan y mi nombramiento en la universidad donde estoy es debido en parte, a él.

Además cómo me ayudó a mí personalmente, lo más importante es el esfuerzo y trabajo que Juan y otros/as han hecho para guardar los territorios ancestrales. Esmeraldas del Norte, o la Gran Comarca Negra está en peligro. Las multinacionales de palma africana y los mineros están destruyendo la manera de vida de los guardianes de los territorios ancestrales, la gente de descendencia africana de la región, que luchó por cientos de años por su libertad en Esmeraldas del Norte. Es sumamente importante que no dejamos que estos capitalistas racistas, solo interesados en hacer la riqueza monetaria, terminan destruyendo los aguas y montañas de la gran comarca negra. Esmeraldas del Norte es una riqueza que no se puede apreciar a través del dinero. Tiene una historia basada en la resistencia a la esclavitud pasada y y tiene mucho enseñarnos. Por más de quinientos años los habitantes de la Gran Comarca han guardado y mantenido esta riqueza a través de su regla de tratar la tierra de manera sagrada: solo usarla en la manera necesaria y compartir sus aguas, plátanos y carnes igualmente entre los que viven allí. Tenemos que seguir en los pasos de

Juan y los demás que han dado sus vidas para guardar y conservar La gran comarca negra. Esto requiere que nos pongamos como los cimarrones y cimarronas de entonces: se atrincheraron en los ríos y las montañas para mantener su libertad. Tenemos que atrincherarnos en las escuelas y luchar para la etno-educación, casa adentro y afuera; pelear por acciones afirmativas en el empleo y hogar; reconocer como el racismo anti-negro nos ha impactado en nuestras relaciones y a nivel de la sociedad en general; y insistir que el Estado nos debe por la esclavitud pasada y presente y nos tiene que pagar con interés.

Juan fue una muy persona humilde, generosa y disciplinada. Es un honor para mí haberlo conocido.

### **¿Por qué Juan García merecía el Premio Espejo?**

*Michael Handelsman, Ph.D.*<sup>6</sup>

Me es un verdadero honor suscribirme a los colegas que están en proceso de nominar al Sr. Juan García Salazar para el Premio Eugenio Espejo 2015 en reconocimiento de sus muchos años dedicados a la recuperación y promoción de un importante componente de la cultura nacional ecuatoriana que, debido a varios factores socioculturales e históricos, ha quedado injustamente al margen de los imaginarios nacionales más preponderantes del Ecuador. Sin embargo, después de más de cuarenta años de investigación asidua, meticulosa y constante a lo largo y ancho de la provincia de Esmeraldas principalmente, Juan García Salazar ha construido un depósito de testimonios, cuentos, tradiciones y costumbres que ahora constituye uno de los archivos de preservación e investigación más importantes acerca de los afrodescendientes del Ecuador y de toda la Comarca del Pacífico de la

---

6 Esta carta fue dirigida al Comité de Selección Nacional del Premio Eugenio Espejo 2015. En ella, el profesor Handelsman pone en el tapete los argumentos para la propuesta. Handelsman es profesor de Literatura Latinoamericana y Director de Estudios Globales, profesor Distinguido de las Humanidades por la Universidad de Tennessee.

Región Andina. Gracias a la labor y la constancia de Juan García Salazar, ahora existe un Fondo Documental Afro en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, donde más y más investigadores tanto nacionales como internacionales se encuentran elaborando estudios investigativos, monografías, tesis doctorales y antologías acerca de ese patrimonio cultural del Ecuador.

Desde mi condición profesional como investigador y docente de literaturas latinoamericanas, y en especial de las del Ecuador, que ha publicado múltiples libros y ensayos sobre la mayoría de los Premios Eugenio Espejo del Ecuador, comenzando con el mismo maestro Benjamín Carrión, además de otros como Demetrio Aguilera Malta, Pedro Jorge Vera, Nelson Estupiñán Bass, Miguel Donoso Pareja, Abdón Ubidia, entre otros, aprovecho esta oportunidad de constatar que el trabajo cultural de Juan García Salazar pertenece, con toda propiedad, a esta galería de intelectuales nacionales, la misma que asegura la permanente y trascendente pertinencia cultural e intelectual del Ecuador dentro y más allá de los escenarios latinoamericanos.

A su haber, Juan García ha publicado numerosos libros y recopilaciones de textos que por fin han visibilizado un aspecto primordial de las tradiciones orales del Ecuador que ubican al país dentro de toda la Diáspora de Afrodescendientes, la misma que atraviesa todas las historias nacionales desde las de Canadá hasta las de Argentina. De manera que, el trabajo cultural de Juan García Salazar trasciende las fronteras nacionales y comprueba una vez más la capacidad del Ecuador de ser un país productor de significados y valores culturales que, en no poca medida, evoca aquella afirmación profética del maestro Benjamín Carrión que señalaba que hasta un país pequeño también puede ser grande. Debido a su rico y continuo trabajo cultural, Juan García Salazar demuestra claramente que las intuiciones de Carrión no se perdieron en una retórica más imaginada que real.

Es de notar que a diferencia de la mayoría de los Premios Eugenio Espejo seleccionados hasta la fecha, los mismos que han trabajado desde la llamada Ciudad Letrada, Juan García Salazar se ha dedicado a recorrer otros espacios lamentablemente despres-

tigiados y deslegitimados por un canon cultural occidental cuyo mayor característico ha sido el de dividir la creación intelectual entre una cultura alta y otra supuestamente popular, por no decir baja. Analizar este fenómeno de valoración tradicional rebasa el propósito de esta carta de apoyo de la candidatura de Juan García Salazar para el Premio Eugenio Espejo 2015. Sin embargo, aprovecho la oportunidad de resaltar el hecho de que los frutos de la labor cultural e intelectual de Juan García Salazar, desde hace algunos años ya, está posibilitando nuevas aproximaciones críticas y valorativas acerca de la centralidad de la oralidad en general respecto de la (re)construcción de imaginarios plurinacionales dentro y fuera del Ecuador. De modo que, más que un curioso trabajo de rescate cultural de un pasado supuestamente perdido y estático, el de Juan García Salazar está impulsando nuevos horizontes del saber y pensar que nos permiten contemporaneizar importantes tradiciones de una memoria colectiva que potencia identidades y conocimientos “casa adentro y casa afuera”, según enseña Juan García Salazar.

No olvidemos que el mismo José Martí, Apóstol de América, enseñaba en su clásico y profético ensayo, “Nuestra América” (1891): “injértese en nosotros el mundo, pero el tronco tiene que ser nuestro”. Palabras éstas fundamentales en nuestros tiempos globalizados y dolorosamente abigarrados, las mismas que siguen caracterizando la trascendencia del trabajo cultural de Juan García Salazar.

De modo que, la amplia bibliografía de Juan García Salazar, semilla del ya mencionado Fondo Documental Afro de la Universidad Andina Simón Bolívar, junto con los múltiples libros y ensayos publicados por importantes investigadores y estudiosos de las Américas y Europa que Juan García Salazar ha inspirado directa o indirectamente, ya constituye un importante y rico legado cultural que continúa enriqueciendo y fortaleciendo el patrimonio cultural del Ecuador.

**Carta del Smithsonian**

*Kinshasha Holman Conwill*  
*Vice Directora*

Estimada Sra. Márquez

Le escribo en nombre del personal del Museo Nacional del Smithsonian de Historia y Cultura Africana Americana, y especialmente de su director el Sr. Lonnie Bunch. Estamos profundamente entristecidos al recibir la noticia del fallecimiento de su esposo Juan García Salazar. Será recordado por su enorme trabajo de preservar la cultura del pueblo afro ecuatoriano. Le debemos siempre su donación de la banca de canoa, la primera donación recibida por nuestro Museo. La banca nos permite contar la historia más profunda sobre las ricas conexiones culturales que existen en toda la diáspora africana.

Su fallecimiento nos hace recordar el poema “Cuando los árboles grandes caen” escrito por la ya difunta poeta Maya Angelou:

Y cuando las grandes almas mueren,  
después de un tiempo la paz florece,  
lentamente y siempre  
con irregularidad. Los espacios se llenan  
con una especie de  
confortante vibración eléctrica.  
Nuestros sentidos, restaurados, nunca  
los mismos otra vez, nos susurran.  
Existieron. Ellos existieron.  
Podemos ser. Ser y ser  
mejores. Porque ellos existieron.

Por favor, acepte nuestras condolencias, debe saber que mientras que este museo se mantiene de pie, la memoria de Juan García Salazar vive.

---

## La palabra está suelta: voces, poemas, canciones, arrullos<sup>7</sup>

### Papá Roncón

Mi nombre es Guillermo Ayoví Erazo, Papa Roncón, chapa me ha hecho famoso y hecho conocer. Yo hace algunos años yo conocí a Juan García. El venía a la casa, conversábamos con él, compartíamos con él, porque él venía de acá abajo. Yo conocí al papa de Juan García don Víctor García “botánico”, vivían aquí arribita de la tola en el Cuerval desde ahí yo lo conozco a Juan García. Fuimos buenos amigos. Últimamente él se convirtió en escritor hacer sus cosas y ya fue otra cosa, pero de él tengo muy buenos recuerdos. Él me dejó algunas ideas que yo las he canalizado y me han salido bien desgraciadamente ahora para su muerte, para su deceso dijeron que lo iban a llevar a Playa de Oro. Nosotros aquí esperando en Maldonado con un poeta esperando aquí y nunca vinieron después escuchamos que habían botado unas cenizas y yo no puede estar en ninguno de los homenajes que le hicieron a Juancito que descanse en paz.

Juan fue una persona muy centrada porque la otra vez que hubo un problema aquí en Borbón no sé qué pasaba y fue Juan García el que vino y arregló la situación. Aquí vienen unos ministros, unos jefes y Juan García fue el que vino aquí y arregló la situación. Claro él era escritor, claro escribía los libros y todas

---

7 Nota de la editorial: Esta tercera parte del libro incluye testimonios recogidos por Isabel Padilla a personajes del mundo de la música y el arte, como Petita Palma o Papá Roncón, quienes hablan del legado de Juan García, en primera persona. Grabaciones en las que se escucha esa voz propia y particular que resaltan la tarea cultural del personaje. En estas páginas, demás, hemos incluido los arrullos, décimas y canciones, que fueron cantadas en el velatorio de Juan García.

esas cosas porque el libro mío lo escribió sobre la vida de acá de la gente del Cayapa, indígenas, cómo se formó. Era un libro muy bonito a quien se lo presté y en dónde estará, no lo sé, muy buen libro, ese libro reposa en la Universidad Andina, estuvimos con él en Quito también ahí él hizo unos poemas ahí me tocó declamar pero no los recuerdo mucho porque ha pasado mucho tiempo.

### **José Ponce Rivera**

Mi nombre es José Ponce Rivera. Yo vivía en la ciudad de Guayaquil y me había conocido con Juan García en Esmeraldas cuando estábamos iniciando el movimiento revolucionario popular en Barrio Caliente con Jorge Chiriboga Guerrero.

Él era estudiante salido de una beca al exterior, entonces él tenía una amistad muy grande con Jorge Chiriboga y como yo era bien amigo de él también, entonces una vez presentó y me dice es que Juan García: era un muchacho que está estudiando y había salido becado al exterior y se fue.

Después de unos años nos encontramos con él en Guayaquil y entonces me dice: ¿qué tú no te acuerdas de mí? y le digo yo sí me recuerdo, tu eres Juan, no cierto? Sí, me dice yo soy Juan y me dice yo me voy al norte, me voy a Esmeraldas voy a estar en la Tolita, Pampa de Oro porque estoy haciendo un proyecto. Si se me cristaliza el proyecto yo te llamo, porque tú como eres de la zona conoces mucho de lo que es la tagua. Y yo me despreocupé de eso pensé que no iba a salir.

Y como al año y medio (eso fue en el 89). En el 89 recibí una carta de Juan, porque en ese entonces no había teléfonos, el correo era difícil. Entonces alguien vino, estaba acá y viajaban con cacao.

Y cuando llegaban los cacaos —yo ya sabía que día llegaban, entonces yo me amontonaba en el lugar donde llegan ellos que era la estación y ahí me encontraban con la gente.

Tú tienes una carta que te manda un señor —qué señor les digo yo. Un Juan. Entonces ahí recibí la carta y ahí me decía: Vente por favor que ya necesito tu apoyo. Entonces ahí comenza-

mos ahí me comuniqué con él. Ya estaba iniciado el proyecto en Maldonado ahí lo conocí a Enrique Castillo y también lo conocí a Jacinto Fierro, ellos andaban con él.

Entonces ya se cristalizó el proyecto tagua en Maldonado, comenzaron a comprar haciendo un taller, hacían botones, y ahí fuimos a Cayapas también.

Queríamos poner en algunos lugares pero cuando llegamos a San Agustín. Y entonces yo le dije vamos Juan a San Agustín.

En ese tiempo era camino por tierra y había un caminito pequeñito cuando llegamos a la entrada del camino le digo: Mi Juan por aquí es que nos vamos a San Agustín.

Y me dice: ¿Por dónde?

Y le digo: Por aquí –Juan García dice: Por ahí.

Sí le digo mi Juan, por aquí –Ponce este es un camino ratón.

Le digo no: este es camino de la gente. Por aquí camina la gente le digo yo. Y por aquí nos vamos a ir.

Llegamos allá nos reunimos. Ya hizo la exposición del proyecto de la tagua y que iban a poner un centro de acopio. Se lo puso. Pero había la alternativa de la madera.

Entonces yo le dije: Mi Juan como hacemos para que no se corté la madera. Mejor pongamos algo aquí nosotros – entonces me dice vamos a caminar a la montaña.

Y al otro día por la mañana nos fuimos con algunas de las comunidades. Nos fuimos adentro montaña adentro caminando.

Entonces él me decía córtame un pedazo de este palo, de la raíz de este palo. Se cortaba con la motosierra, se sacaba ese pedazo y se echaba en un saco y ahí cuando salimos. Al otro día él se fue con esos palos pero de allá vino con el resultado. Porque él se fue con la prueba de la madera. Vino con el resultado efectivo.

Y dijo que hay que hacer un proyecto para que nos den las maquinarias: tres tractores forestales, cinco motosierras, dos aserríos portátiles, una cepilladora, una cortadora, una cosa que hace palos de escoba, una cosa que hacen palillos, un horno para todo el desecho de la madera. Que ya no se la podía ocupar meterla en ese horno y hacerla carbón. Entonces él llegó, hizo la reunión y ya tenía hecho el perfil del proyecto. Ya todo cómo lo iba a hacer.

Al otro día se fue y cuando ya regresó con el resultado positivo ya disculpen que diga así. Por eso es que yo digo el negro es traidor. Habían vendido la montaña a un tal Raúl Mina. Primeramente compraba oro en Playa de Oro y después se hizo maderero y comenzó a comprar madera. Pero como este fuera familia de los nativos de ahí, entonces le vendieron a él. Apareció como primo y le vendieron la montaña. Y me dijo ya no podemos hacer nada mi Licho –Por gusto hicimos tanto trabajo– yo viajé tanto y miré lo que han hecho tus amigos, han hecho tu familia. Le digo no: Tú sabes que ellos no son familia mía. Le digo tú ves que acá no tengo familia.

Me dice y ahora qué vamos hacer. Le digo no vamos hacer nada. Porque la montaña está vendida. Él agarró primero, hicieron una casa de aquí en Borbón para seguir comprando la tagua. Ya después me dijo mi Licho yo me voy. Aquí queda Enrique y queda Cuerito este ingeniero queda Wilmer Ante y ahí usted póngase con ellos hacer cualquier cosa.

Y ahí mando a una gringa llamada Julia Rull Velásquez y comenzamos hacer unos estudios en las palmeras en las palmeras en los tagueros, hacíamos una cosa que se llama cuadrantes. Medíamos un cierto pedazo y ahí hacíamos el estudio de la tagua. Cada tres meses íbamos a recoger la tagua ahí, las pepas más grandes y las más pequeñas y medíamos con un calibrador y las malas iba a un lugar y las buenas las podíamos en otro lugar y las pintábamos con pintura para ver si alguien iba a agarraba esa tagua estaba pintada y salía en el centro de acopio entonces. Nosotros ya sabíamos que sí salía una tagua pintada era porque esa tagua talada de algunos de los cuadrantes que nosotros estábamos bajo control.

Y de ahí seguíamos siendo amigos con él. Siempre hasta ahora (aquí estuvimos pues en Borbón). La última vez que estuvimos en un taller con él que lo invitamos y ahí tuvimos la última conversación con él y ahí perdimos contacto cuando yo supe que (no sé si fueron ustedes que me dieron la noticia que había muerto. A los tres días yo recién supe que había muerto).

Esa es la gran historia. Me duele mucho porque yo aprendí mucho. Es que él era una persona que te hacía aprender las cosas sin sentir. Él se te metía, se te metía. Se te metía y cuando te damos cuenta ya. Ya no sabía hacer perfil de proyectos. Él me enseñó, él me dijo esto es fácil. Te voy a dar esta hoja y tú lo que vas a cambiar es los nombres, las fechas y las cosas que tú vas a pedir y eso es todo.

Entonces yo me puse un día hacer. Cuando un día, le digo mi Juan y esto está bueno? Y me dice tu sí sabes si no que te haces.

Le digo no yo nunca he hecho estas cosas. Me ha tocado hacer estas cosas pero ya va a aprender. Ya verá que después no me va a estar buscando a mí y así fue.

Ya después ya me fui formando pero algo aprendí de él y yo le agradezco mucho y pues la vida es así.

Como dicen: Cuando la persona muere, no es que muere sino que es sueño que va pero que su espíritu queda. No se sabe si sea verdad. Nadie lo sabe. Porque los grandes teólogos no dicen es que existe la reencarnación pero que el espíritu no muere. Porque eso está teológicamente reconocido que el espíritu no se muere jamás. Entonces su espíritu quedará con nosotros hasta que nos toque a nosotros y ese es un proceso que queda quien que va muriendo y haciendo buenas cosas espiritualmente queda su recuerdo y también su espíritu queda fijo en cada quien que estuvo junto con él.

Ese es el testimonio que puedo dar junto a la vida de Juan García y bueno le debo muchas cosas a él, porque algo de lo que yo sé, de lo que tengo se lo debo a él.

## **Carmen Peralta**

Nos conocimos en las reuniones que se hizo en el alto río Santiago. Me impresionó cuando fuimos a entregar las cartillas de estudios sociales de la enciclopedia del saber en las escuela. Fue muy interesante por una reflexión del cuento de la tortuga y el avejón y dio a entender sobre la persona perezosa.

Siempre me decía “hermanita escriba su experiencia sobre la misión que usted hizo sobre la educación con los niños, no siendo bachiller sacó niños que terminaron la primaria y en la actualidad hay alumnos que ya son bachiller de la república con su trabajo que usted formó”.

También tuvimos oportunidad de ir con él a la parroquia de Playa de Oro e ir más arriba a un lugar llamado Santa Bárbara donde hay una linda cascada con agua cristalina. Como homenaje, quiero compartir un canto:

Que lindo que está Juancito  
sentado en los cielo, se está sonriendo  
ya llegaron los afros despierta Juancito que te está durmiendo  
esta calle está mojada aguacero no ha llovido son las lágrima  
de Juancito que por ahí anda perdido

## **Petita Palma**

Él siempre venía aquí él venía a preguntarme cosas que no sabía. La mamá se llamaba Débora. Creo esa señora hizo su ataúd antes de morirse. Somos familia por parte de mi papá. Me preguntaba cosas como por ejemplo que se hacía con el calabazo. Yo le contaba que con el calabazo no solo se agarraba agua sino para los remedios este en la época que él vino los chinos se llevaron bastante hojas y las quemaban todavía, las toman y con las hojas del calabazo tiene para curarse, del calabazo se hace mate cuchara.

Y a preguntarme qué yo había hecho, lo que había recorrido, como lo hacía, quien me pagaba yo le decía que el gobierno me debía mucho. Yo lo conocí ya hombre. El papá era un médico,

el doctor García, y entonces cuando yo lo conocí él no sabía de donde yo lo había conocido.

Era un gran hombre, bueno no porque era mi medio pariente era bueno no se metía con nadie, una vez hizo un tapao y me invitó y los platos eran de calabazos.

Somos referentes yo hice un pacto con él que me de salud, Juan hacía todo por el color negro para resaltarlo.

Un mensaje para las nuevas generaciones no olviden las danzas y los cantos nunca. Yo lo aprendí en Borbón en la casa de los mercados en medio de los matorrales y cantaban sus arrullos.

Un poco de un arrullo: Atarubee atarube atarube atarube. Matarabaaa...

Más que me soben con tusa y me junten mil jabón este color no destiñe porque me lo puso Dios.

### **Felisa Caicedo, partera de la parroquia Colón Eloy**

Conocí a Juan García cuando trabajaba en el subcentro de Colón Eloy. Siempre que nos daba charlas, decía que debemos cuidar el territorio. En todo estaba presente el rescate de la cultura afro. A las parteras nos repetía que la naturaleza es la vida misma, difundió muchos saberes a las parteras en el arte de ayudar a traer niños al mundo y en el manejo de plantas medicinales. Era un hombre muy conocedor, no puedo describirlo, pero su actitud, su sencillez su deseo por enseñar lo que sabía a los demás. Pero al mismo tiempo preguntaba sobre las cosas que nosotras hacíamos como parteras.

Tuvimos la oportunidad de ir a África, a Burquina Fasso, con las doctoras del CECOMET (Centro de Medicina Tropical), fue nuestro maestro y le llamó maestro por sus enseñanzas, por lo que aprendimos, hablaba con la gente como verdaderos hermanos, como si los conocía de mucho tiempo y nos decía que muchas costumbres que tenemos acá vienen de allá y que no podemos perder los valores que tenemos como pueblo.

## **La décima te proclama y el pueblo negro te aclama**

*Julio Micolta Cuero*

La décima te proclama  
en el hermano mayor  
porque le has dado esplendor,  
por eso el Negro te aclama.  
Tú le elevaste la fama  
a través de las acciones  
de tus investigaciones  
campo adentro de Esmeraldas  
y le pusiste guirnaldas  
en sus altas dimensiones.

Por Timarán y Cuabú  
que en la voz de Estupiñán  
sobre los tiempos están  
en un vital revolú.  
Ellos saben bien que tú,  
Juan García con tu don  
has elevado el pregón  
del canto y en su conjunto  
permities que el contrapunto  
sea del negro su expresión.

Por eso en la capital  
la gente afroecuatoriana,  
te enaltece y engalana  
en una hermandad total.  
Ahora se torna vital  
ser solidario contigo,  
y aquí en versos te digo  
que el Negro en su sentimiento

con el bombo te da aliento  
como al más dilecto amigo.

Suena por ti la marimba  
repiqueteando allá en Quito  
por todo lo que has escrito  
para una raza tan linda.  
Esto que ahora te brinda  
con alegría tu gente,  
es arrullo reverente  
del pueblo negro este día  
para aportarte energía:  
¡gran cimarrón eminente!

## **Décima**

*Isabel Padilla Ayoví*

Juan García Salazar  
pregonero y bambero  
el guardián de la tradición  
obrero se hacía llamar.

Es nuestro hermano mayor  
el que enseña y aconseja  
el que cuenta las historias  
de una etnia y su grandeza.

Hoy tenemos el encargo  
porque hay un Juan para largo  
de conservar la memoria  
de nuestros antepasados.  
Así nos recomendó  
Juan García Salazar.

---

La palabra está suelta

Por eso es necesario  
desaprender y aprender  
conocer nuestra historia  
y con altivez defender  
para que no nos olvidemos  
para que no nos perdamos  
para que fortalezcamos  
la identidad del pueblo afro  
y cumplir con el encargo  
del pregonero y bambero.

La palabra ya está suelta  
casa adentro y casa afuera  
a todos sus hermanitos  
que opinemos nos decía  
por eso lo repetía  
los territorios son nuestros,  
la naturaleza es vida  
sea raíz, fruto o semilla.

La tierra nos acobija  
lo decía con emoción  
el guardián de la tradición.

Nuestro tributo al bambero  
al gran cimarrón supremo  
a lo humano y lo divino  
al maestro con cariño  
por ser abuelo Zenón  
por su gran sabiduría.

Siempre nos hizo soñar  
la ruta de la libertad  
y con profunda humildad  
obrero se hacía llamar.

## **Adiós que me voy**

*Amada Cortez e hijos*

Juan García adiós / adiós que me voy hermanos  
/ Adiós adiós que me voy hermanas  
Juan García fue  
el obrero del proceso / Adiós que me voy hermanos  
quien mucho nos ha enseñado  
dejándonos su legado / Adiós que me voy hermanas.

Juan García me decía  
que no dejen de escribir / Adiós que me voy hermanos  
la historia de su pueblo  
la que con el yo aprendí / Adiós que me voy hermanas

Este día recordamos  
esos momentos vividos / Adiós que me voy hermanos  
aquí estamos tus hermanos  
y hoy te despedimos / Adiós que me voy hermanas.

Escúchenme hermano  
sigan bien organizados / Adiós que me voy hermanos  
la palabra queda suelta  
en el cielo nos encontramos / Adiós que me voy hermanas.

## **De luto**

*Yuli Ayoví*  
*Milagro Ayoví*

Hoy estamos de luto  
el pueblo se entristeció  
porque nos avisaron  
que Juan García murió.

---

La palabra está suelta

El 18 de julio  
se nos marchó  
un hombre muy humilde  
que por los negros luchó.

A Playa de Oro llegó  
haciendo el descubrimiento  
de la gente; su cultura  
y se sintió muy contento.

Muchos libros realizó  
y muchas fotos sacó  
de nosotros aprendió  
y como negro vivió.

A la familia del difunto  
voy a darle consuelo  
y que entiendan que Juanito  
ya se encuentra en el cielo.

Ya no estemos tristes  
eso no le gustaría  
démosle el último adiós  
con paz y armonía.

García ya se fue  
se nos fue a descansar  
como un hombre ejemplar  
yo lo voy a recordar.

Antes de morir  
él pidió que lo cremaran  
y que a playa de oro  
sus cenizas llevaran.

El era muy querido  
por la gente de este pueblo  
y por eso en este día  
le daremos un buen entierro.

Es tu último adiós  
y no voy a llorar  
amigo, fiel hermano  
que descanses en paz.

Dos seres en porfía  
que dieron toda su vida  
Jesucristo el rey del cielo  
y a sus pies, Juan García.

### **Juan García el Gran General (arrullo)**

*Ariel Preciado*

Ya se nos fue Juan García  
él era un general  
y dónde fue que nació?  
en el recinto el Cuerval  
y dónde queda ese pueblo?  
en la parroquia La Tola  
cerquita de Majagual.

Un lugar muy atractivo  
donde quedan los manglares  
más altos de los universos  
por eso muchos queremos  
mantener esta reserva  
porque es lugar sagrado  
de todo nuestro planeta.

Y hasta por hablo nacido  
el hermano Juan García  
que de hoy en adelante  
lo vamos a mencionar  
como nuestro general.

Que nació en un pueblito  
de la parroquia La Tola  
que se llama el Cuerval  
allí fue que nació  
nuestro gran general.

Pregunta a los decimeros  
poetas y periodistas  
y ellos te lo dirán  
porque ellos muy bien lo saben  
donde nació el general.

Pregúntale a Milcíades  
o también a don Antonio  
a Orlando y Ángel García  
y Limber que se me escapa  
y ellos responderán  
en el recinto El Cuerval.

Juan García conversando  
les dijo a sus familiares  
que el día que él se fuera  
de este lado para el otro.

Su cuerpo no lo enterrarán  
que mejor se lo cremarán  
para así poder llegar  
y pasear por muchas partes.

Donde estuvo trabajando  
él estuvo investigando  
la llegada de los ancestros  
traídos esclavizados  
hasta estas tierras lejanas.

Por eso es que él pidió  
lo lleven a Playa de Oro  
porque allí fue que comenzó  
su trabajo investigativo.

Y sus cenizas las colocarán  
frente a la cruz mayor  
que está en el cementerio  
un nicho construido  
se cementó y pambil  
para desde allá mirar  
desde arriba hacia abajo.  
Mirando hasta Borbón

visitar a papá Roncón  
pero solo con su mirada  
desplazarse hacia abajo  
y llegar a las mareas  
y pasar por El Cuerval.

Allí donde él nació  
vivió sus primeros pasos  
con su abuelo Zenón  
y allí fue que el vivió  
se decidió a viajar  
y le dieron un boleto  
de ida y sin regreso.

Ahora no lo vemos más  
a nuestro general.

**Se fue al cielo Juan García***Milciades Quintero Valencia*

Se fue al cielo Juan García  
con un libro donde ha escrito  
la historia de los afros  
para leerle a Jesucristo.

Vámonos a la gloria  
allá no existe candela  
con amor te estoy esperando  
le dijo Nelson Mandela  
me gusta hablar de frente  
usted es un buen escritor  
pero yo fui presidente  
y tengas presente hermano  
en la gloria hay un espacio  
para este pueblo africano.

Envuelto en polvo y ceniza  
Juan andaba en el ambiente  
con una enciclopedia en la mano  
de los afrodescendientes  
valioso documental  
mantengamos en memoria  
nuestra identidad cultural  
por la noche y el día  
con todas esas virtudes  
se fue al cielo Nelson y Juan García.

San Pedro le dijo Juan  
bienvenido a nuestra alcoba  
hombre de literatura  
que sabes de punto y coma  
sírvasse pan y vino

María Isabel ya había dicho  
que venías en camino  
así nos pegaba fritos  
que venías con un libro  
que usted mismo había escrito.

Aquí se va a quedar Nelson  
que lleve las cosas en son  
para que abra la puerta  
a Petita y Papá Roncón.  
Nosotros vamos con Juan  
con todos los ministros  
respaldando el documental  
que el ha traído listo  
a leerle la historia de los afros  
a nuestro padre bendito.

### **Décima a Juan**

*Efraín Valencia*

Ya se nos fue Juan García  
al cielo a descansar  
Ecuador y el mundo entero  
lo debemos recordar.

Pidió que lo incineraran  
y su ceniza enterraran  
en un campo muy lejano  
de su comunidad natal.

Está dormido en el cielo  
con su mágico esplendor  
que Juan García ha puesto  
para todo el Ecuador.

Mas con principio de un sabio  
a muchos el ilustró  
gracias a sus estudios  
que en norte américa aprendió  
nos deja un grato legado  
sencillo como ninguno  
y su manera de pensar  
debemos de recordar  
por eso Dios en los cielos  
a Juan le ha de premiar.

Historiador con esmero  
y con grandioso saber  
le enseñó al pueblo negro  
que debían aprender.  
Su memoria ha de andar  
como valioso tesoro  
se encuentra en cementerio  
del pueblo playa de oro.

Por eso nuestro señor  
perdonará su sentencia  
por todo lo que este hombre  
demostró con su experiencia.

Así con esta dulzura  
nuestro hermano hoy no está  
que dios colme de gracia  
y lo tenga en sana paz.

## Juan García

*Antonio Preciado*<sup>8</sup>

Juan es uno de aquellos que todavía sangran  
y que de veras toman  
la sangre muy a pecho,  
tanto que me parece  
que si no hubiera sido el negro que es,  
de algún modo,  
algún día,  
el mismo,  
desde el mismo se habría regresado.

Este Juan, no conforme  
con ir (cual largo es) por su propia negrura  
suele también andar por el pellejo ajeno  
siguiendo en los demás el mismo rastro.

Alguna vez le dio  
por husmear palmo a palmo en mis alrededores  
buscando las pisadas de un esclavo  
que hizo la hazaña de fundar un reino.

yo le dije que no,  
que no era por mi lado,  
que mi modo de ser,  
que mis ideas,  
que en mi pobre cabeza  
quedaría muy grande una corona,  
que entre tantos aprietos del presente,  
por cierto no cabría  
la majestuosidad de ese pasado.

---

8 De Jututo: Algunos de los míos, 1996.

Pero el rebuscaba  
debajo de las letras de mi nombre,  
detrás de cada uno de mis pasos,  
hasta que supo,  
que, aparte de ser yo  
uno más entre todos los amos y señores  
de aquella irreductible parcelita de orgullo,  
nada tan solo mío  
de modo alguno se ajustaba al caso.

Transeúnte,  
andariego  
desaparece como por encanto,  
y cuando vuelve viene rebosante  
de la sabiduría de la gente sencilla,  
lunas silvestres  
y soles que se le han emparentado;  
y sobre la cabeza bullidora,  
perpetua soñadora,  
trae cada vez más nidos de pájaros.

A un hombre así como él,  
así de espejo para tantos rostros,  
y así de Juan,  
de nombre hace tiempo visible  
a la cabeza de tanto anonimato;  
a un García en verdad singular,  
tan así de plural,  
tan compartido  
en una muchedumbre de otros apellidos;  
a alguien así de hormiga tan sencilla  
que nunca quiera creerse  
el camino que ha andado,  
a un ser así por fuerza se le escribe  
más de lo que se puede decir con las palabras;  
hace mucho no sé por dónde anda,

atareado en qué pieles  
intentando senderos,  
perdido en qué negros palpita,  
y sin embargo,  
por su repleto corazón, espero  
que haya ido dejando latidos desgranados  
que su sombra todavía no haya recogido,  
y que, por ese olvido,  
lo reencuentre este abrazo.

### **Comarca territorial**

*Felipe Trejo Maldonado*

Como siempre  
está de España  
viniendo la custodia  
al sonido de maraca  
llega al puerto Panamá  
y el canto que decía  
chiqui cha  
a Santo Domingo de los Reyes  
custodia va.

Fue el momento  
en 1553  
al toque del cununo  
se escuchaba al 1, 2, 3  
Alonso Illesca partió  
la tripulación se estresó  
y cantaba el cununo  
a piru isla gorgóna  
frontera de río San Juan  
a San Francisco  
déjame pasar  
que naufragamos tan tan

---

La palabra está suelta

y en todo el conversar  
el barco se partió  
y a Portete arribó.

El pan bon del bombo  
la custodia se enterró  
acelerándose el corazón  
de Alonso y su tripulación  
mueren en tierra verde esmeraldeña  
de hambre y enfermedad  
no lo salva la cigüeña  
bam bom bim bombo  
la custodia se perdió  
y el cimarronaje  
en su palenque libre quedó.

La marimba llegó a la función  
muchos indios cayeron  
por sobrevivencia  
murió Antón, el cimarrón,  
lo sucede con su estrategia  
Enrique Alonso de Illesca  
el inteligente cimarrón  
dijo entónenme esta canción  
de Esmeraldas a Portoviejo  
se extiende la magia  
al son de los instrumentos  
la tatabra y el venao  
la culebra y el guatuso  
la lora y el ganso  
la catanga y el pescao  
la chiyangua y el tapao  
todos en el sambumbembao  
llega Jan enrojao  
con misión de la España  
atrapar el cimarronao

y se ponen al meneao  
Baltasar y Álvaro Figueroa  
Andrés y el cura Escobar y  
Mercedes panameña  
bailando con el churiado.

De España gritaron  
callen la marimba  
traigan al cimarrón  
con la real audiencia de quito  
y su pacificación  
paz le dieron en su corazón  
esta escuela de traición  
continúa la canción.

Juan García el cimarrón  
sigue marcando territorio  
en la universidad el cachicambo  
con la marimba y el entonao  
a estudiantes y maestros  
antropólogos y arqueólogos  
a todos ha hipnotizao  
con este nuestro meneao  
allí suena el guasa  
con Juan el cimarrón  
que por todos es nombrado  
y esta escuela de tradición  
territorios ya ha marcado.

**Décima****‘La Comarca – A Juan García Salazar’***Limberg Valencia*

Juan García anda pregonando  
no dejen su territorio  
mucho aché a nuestra comarca  
y celebrá nuestro jolgorio.

Que vengan los de borbón  
los de muisne y de tachina  
que se escuche hasta en la china  
que en el chota, en el pampón  
en Juncal, la Concepción  
se está haciendo y preguntando  
esto ya me está gustando  
es que por sierra y por costa  
por oriente viento en popa.

**Juan García anda pregonando**

Los Carabalí, los Congo  
los Cangá, Mina o Quintero  
están siendo muy sinceros  
van navegando en su bongo  
o tocando guasá y rongo  
diciéndole a los Tenorio  
a las Marías en velorio  
en fin, al país entero  
por favor hermanos negros.

### **No dejen su territorio**

Ya es noticia e' todas partes  
 que el Pueblo afro se ha unido  
 pa' hacé respetá su nido  
 pa' hacé respetá su catre  
 con inteligencia y arte  
 con justicia negro marca  
 empujen todos la barca  
 que el Pueblo afro levante  
 y pa' echá siempre pa' lante.

### **Hay que hacer nuestra Comarca**

Que se junten marimberos  
 estudiantes, profesores  
 amas de casa, enseñadores  
 palenkeros, carpinteros  
 que esto llegue al mundo entero  
 porque no es un velatorio  
 esto es fiesta, no es velorio  
 que con vírgenes y santos  
 nuestra comarca sea un canto.

### **Y celebrá**

#### **Arrullo pa' Juan García**

*Limberg Valencia*

Hermanas y hermanos viene llegando el bambero Juan García  
 ahí viene, viene, viene.  
 corran, corran, corran ahí, viene.  
 Viene el bambero trayéndonos las historias del pueblo afro  
 ecuatoriano-  
 ahí viene Juan García.  
 Juan García anda pregonando- No dejen su territorio hay que  
 hacer nuestra comarca

La palabra está suelta

celebrar nuestro jolgorio

○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○

Que vengan los de Borbón, los de Muisne y de Tachina que se  
escuche hasta la China

que en el Chota en el Pampón, en el Juncal, la Concepción se  
está haciendo y preguntando

esto ya me está gustando, es que por sierra y por costa por orien-  
te viento en popa

Juan García anda pregonando.

Los Carabalí y Congo. Los Cangan y los Quinteros está siendo  
muy sinceros navegando en su bongo

Congo, guasa, rongo diciéndole a los Tenorios a las Marías en el  
velorio y que al final país entero

Por favor hermanos negros no dejen su territorio ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○  
○

Ay mientras más caminaba Juan García más andaba  
ay mientras más caminaba Juan García más andaba  
ay mientras más caminaba Juan García más andaba  
ay mientras más caminaba Juan García andaba.

(Música)

Es noticia en todas partes  
que el pueblo afro sea unido

pa se respeta su nido

pa se respeta su catre.

Con inteligencia ardiente

con justicia el negro marca

el momento de la barca

que el pueblo afro levante

y pa hecha siempre pal ante

hay que hacer nuestra comarca ○○○○○○○○○○

Que se junten marimberos, estudiantes, profesores

anda en casa enseñadores, palenqueros, carpinteros

que estoy en el mundo entero porque no es un velatorio

esto fue hasta los velorios  
que vírgenes y santos  
entra comarca su canto  
celebremos el jolgorio o o o o o o.

Ya me toca pregonar- Juan García más andaba  
ya me toca pregonar- caminaba y navegaba  
porque conozco la historia- Juan García más andaba  
porque conozco la historia- caminaba y enseñaba  
pueden ocho olfarería- Juan García más andaba.

La historia de Juan García  
la palabra la entregaba  
la palabra la entregaba. Juan García más andaba  
la palabra la entregaba. Los saberes él cantaba  
A marimba venteada.

A Juan García  
el obrero del proceso  
el pueblo afro ecuatoriano  
que suene la marimba  
que suene el bombo  
que suenen los cununos  
que este merecido homenaje  
a este gran antropólogo esmeraldeño  
como es el señor Juan García.

Y con esta me despido  
Juan García más andaba  
Y con esta me despido  
caminaba y navegaba  
en honor a Juan García  
Juan García más andaba  
Cuando andaba Juan García  
caminaba y enseñaba.

El comercio allá en la Tola  
Juan García más andaba  
y termino en la Tolita  
la palabra la entregaba  
paz y amor en San Lorenzo  
Juan García más andaba  
y estuvimos en Limones  
los saberes el cantaba.

Allá por Canchimalero  
Juan García más andaba  
qué viva don Juan García  
caminaba y navegaba  
que viva don Juan García  
Juan García más andaba  
Juan García, Juan García  
caminaba y enseñaba  
enseñaba y enseñaba  
Juan García más andaba.

Y estuvimos en Limones  
los saberes cantaba  
canchimalero – Juan García masacraba  
que vivan los Juan García  
caminaba y navegaba  
los hijos de Juan García navegaban y navegaban  
enseñaba y enseñaba.

---

# Despedida del hermano mayor

## Canción

*Palabras célebres del hermano Juan García,  
y hoy las digo yo, por nuestro hermano mayor  
Yenni Nazareno Porozo*

### **“Buen viaje y buena suerte”**

#### I

Ay mi San Lorenzo  
déjame pasar  
por qué Juan García  
me mandó a llamar.

#### II

Creo que está amaneciendo  
y empiezo a divisar  
a mi Juanito querido  
al filo del platanal.

#### III

Ay mi Maldonado  
vamos acompañar  
a mi Juan García  
que se va a quedar.

## IV

Al otro lado de la raya  
también hay un compromiso  
mis hermanos han venido  
a seguir lo que él nos dijo.

## V

Ay Colón Eloy  
déjame pasar  
por qué a mí Juanito  
le vamos a cantar.

## VI

La comarca tiene historia  
de buena que contar mi hermano está en el cielo  
no los vamos a olvidar.

## VII

Ay mi Selva Alegre  
vamos a acompañar  
a mi hermanito que se va quedar.

## VIII

Ay mi playa de oro  
déjame llegar  
traigo las cenizas  
las vamos a dejar.

**Canto de cuna**

*Unámonos para que nuestros cantos hagan eco  
y descansen nuestros ancestros*

## I

Hermano Juanito  
quien es mi papa  
hermanita mía  
no sé quién será.

Bis

## II

Ándate a Ricaurte  
sentarte a llorar  
el que te acaricia  
ese es tu papá

Bis

## III

Caracucho colorado  
de la mata te cogí  
Juanito quedó llorando  
como yo lloré por ti

Bis

## Homenaje al Bambero mayor

*De mis mayores aprendí a cuidar el  
territorio y hacerlo parte de mi*

### I

A mi querido Juanito  
lo quiero yo como a nadie  
le respeto y lo amo mucho  
casi como a mi padre.

### II

Es refugio de los negros  
sabe mucho de nosotros  
explica con claridad  
a los nuestros y a los otros.

### III

Quiero aprender su humildad  
sabe tantas cosas buenas  
y habla con propiedad  
cuando a los niños enseña.

### IV

Es orgullo de los afros  
porque se las sabe toda  
nos enseña con amor  
contándonos las historias.

## V

Es humilde de verdad  
sabe mucho y habla poco  
expresa seguridad  
cuando conversa con otros.

## VI

Antropólogo historiador  
investiga cosas buenas  
disfrutando el buen tapao  
y agüita de hierba buena.

## VII

Hay que aprender y desaprender  
con amor y alegría  
este lindo aprendizaje  
que nos enseña Juan García.

**Este poema se lo declamé cuando estaba vivo**

Nuestro historiador Juan García,  
Mercy Delgado Arizala

Nuestro historiador Juan García fue un hombre sin igual. Tuve el honor de conocerlo en el año 2000 en el cantón Quindí. El padre Bruno tuvo la bondad de invitar al maestro para que nos dictara un taller sobre nuestra cultura. Nos reunimos y esperábamos al historiador pero a un hombre con chaqueta y corbata y lo vi llegar. Pasó desapercibido. Era este un hombre tan sencillo que no nos dimos cuenta. ¿Adónde está?, decíamos entre nosotros y cuando llegó el momento, me estrellé. ¿Y quién es él?, pero cuando empezó a dictarnos el taller que manera y que capacidad, yo anonadada en verlo tan sencillo y humilde pero al mismo tiempo

tan preparado...que alegría que me dio! El historiador Juan fue ejemplo de humildad para mí, un baluarte, inteligente, e inteligentemente dominaba cuatro idiomas. Después de esos talleres que nos dictó en Quinindé tuve la oportunidad de participar en el programa de la Escuela de tradición oral donde recorrimos los siete cantones y algunas parroquias de la provincia de Esmeraldas.

El maestro Juan García era nuestro formador y compartió más de medio año con nosotros en la provincia y nunca dijo yo soy el líder, ni maltrató a nadie; era muy amable nunca se creyó superior. Era un líder de verdad.

Respetuoso consejero y sobre todo un gran compañero. Este grupo que estuvimos recorriendo en compañía del maestro era un hermoso grupo y en esta escuela de tradición oral compartimos muchas maravillas. Éramos una sola familia, todos nos respetábamos, hacíamos días de campo, investigábamos y recopilábamos información sobre los ancestrales, entrevistando a las personas mayores de todo lo que más se pueda, de las cosas que están en etapa de extinción. De verdad Juan era maestro, era un excelente dirigente, estaba pendiente de que todos estemos bien y que nos alimentáramos aunque a él no le quedara porque el nos platicó que no era de mucho comer.

Nos decía que visitemos a las bibliotecas que en ellas había mucha información que al salir a la luz iba a ser de mucha utilidad para el pueblo negro y nos platicó de la historia de la piedra Eufancia, una mujer que se le murió su único hijo, más las enseñanzas del abuelo Zenón que era un hombre sabio.

Nos enseñó que la palabra está suelta, nos hablaba de lo espiritual de nuestros ancestros que, a pesar que no sabían leer ni escribir, tenían una fe firme, después de las historias talleres y dichos que nos enseñaba nos mandaba deberes a la casa par que, en los siguientes 15 días deberíamos de traer versos, poemas, amorfinos o cuentos, canciones o lo que pudiéramos o lo que fuera. Lo importante era llevar la tarea. De esa manera yo escribí estos versitos, este poema y esta canción, que salieron de los deberes que nos dejó Juan. Era nuestro maestro de verdad pero a el personalmente no le gustaba que le dijéramos maestro así de

humilde era este valioso hombre. A mi lo que me llamaba la atención era su humildad formador, siempre con el mismo gesto de ser el mismo hombre humilde de siempre.

(Estos eran versos, deberes, de mis clases  
con el maestro Juan)

1

Dormité ligero negrito  
con el canto del currulao  
hacele caso a tu mamá  
que siempre está a tu lao

2

Con marimba, cununo y bombo  
mi marimba y mi guasa  
contando voy por el río  
en mi canoa en rancha

3

Vení ligero muchacho  
apúrate échate pacá  
que si no apuras ligero  
la tunda te va entundá

4

Con la educación oral  
a la juventud hay que guiar  
con estas buenas enseñanzas  
de orgullo cultural

**Poema**

1

El 31 de octubre  
en la mañana del señor  
era que traían los negros  
de Panamá a Ecuador.

Contra vientos y marea  
se detuvieron muchos días  
sin poder seguir su viaje  
y muy escasos de comida.

el barco se hundió  
todos salieron nadando  
con el hambre y el cansancio  
y los españoles naufragando.

**Canción Ritmo Merengue**

2

Venían trayendo a los negros  
de Portugal a Ecuador y al llegar a Atacames  
el barco se hundió.

Las cadenas se rompieron  
de tanto forcejear  
y ellos gritaban mi Señor  
no dejes de actuar.

Vamos mi negro  
vamos a luchar  
para que salgamos  
de este lugar.

Ellos saltaron a tierra  
y buscaron un buen lugar  
de ahí formar estrategia  
para sus vidas salvar.

### **Conmemoración a Juan**

3

Hemos conocido a un hombre  
de una gran inspiración  
fue el maestro Juan García  
quien nos demostró  
una máxima reputación.

Era un hombre muy sabio  
una persona sin igual  
siendo tan inteligente  
como no decir ¡que felicidad”.

Las aspiraciones del maestro  
eran solo enseñar  
dar de lo que el sabía  
y que jamás este legado  
nosotros vamos a olvidar.

Era tan sencillo y humilde  
tenía una inmensa bondad  
lo que sabía el no se guardó  
si no que nos enseñaba a los demás.

**¡Que esta luz no se apague nunca!***Carlos David Kleymeyer*

Éramos amigos. Éramos co-militantes en la misma lucha para la dignidad, la revitalización cultural, la justicia. Y sobre todo éramos —en las palabras de Juan— “Hermanos en la vida”.

Aprendí tanto de mi hermano Juan. Sentí un respeto, un asombro total por su misión en la vida. Prometo con todo mi corazón, hacer todo lo posible para que sus esfuerzos continúen, para que su visión nunca muera. Juan era y es una presencia brillante en este mundo sombrío.